

BOLETIN

ASOCIACION ESPAÑOLA
DE AMIGOS DE LA ARQUEOLOGIA



BOLETIN INFORMATIVO

DICIEMBRE 1984. N.º 20

Director:

Elias Alvaro Bobadilla

Consejo de Redacción:

Teógenes Ortego Frías

María Angeles Alonso Sánchez

Encarnación Ruano Ruiz

M.ª Rosario Lucas Pellicer

Juan Guerra Romero

Edita: Asociación Española de Amigos
de la Arqueología - Alcalá, 108

Correspondencia: Apartado 12.403

Dep. Legal: M-24.361-1974

I.S.S.N.-4.741

Imprime: GRAFICAS ARAGON, S. A.

Pol. «Los Angeles», GETAFE (Madrid)

JUNTA DIRECTIVA

Presidenta de Honor:

S. M. la Reina Doña Sofía

Vicepresidenta de Honor:

Laura de la Torre, Vda. de Caprotti

Presidente:

Emeterio Cuadrado Díaz

Vicepresidentes:

Teógenes Ortego Frías

M.ª Rosario Lucas Pellicer

Secretario:

Manuel Santoja Alonso

Vicesecretarios:

Salvador Rovira Llorens

Mercedes de Prada Junquera

Tesorero:

Manuel Castelo Fernández

Vicetesorera:

Asunción Seco Ródenas

Bibliotecario:

Juan Morán Cabré

Actos culturales:

María Angeles Alonso Sánchez

María Sanz Nájera

Manuel Bendala Galán

Relaciones sociales:

Asunción Seco Ródenas

Juan Guerra Romero

Viajes culturales:

Antonio Higuera Martínez

Gonzalo Muñoz Carballo

Trabajos de campo:

Salvador Rovira Llorens

Sumario

Editorial	3
Estado actual de las excavaciones en Vergina	4
<i>Mercedes de Prada Junquera.</i>	
Tres esculturas ibéricas del Cerro de los Santos	15
<i>Encarnación Ruano Ruiz.</i>	
Aspectos Mágicos de la antigüedad.	
II. Los espejos mágicos	18
<i>Ana María Vázquez Hoys.</i>	
Tres esculturas femeninas romanas, de Andalucía	25
<i>Luis Baena del Alcázar.</i>	
Martín Almagro Bach	30
Mesa Redonda sobre «El Megalitismo Peninsular».	
Crónica. Conclusiones	31
La fíbula anular hispánica en la Meseta Peninsular.	
II. Su distribución tipológico-geográfica. Algunas	
piezas de interés	35
<i>Miguel Angel Martín Montes.</i>	
Una nueva fíbula del tipo «Aucissa», en La Carpetania	44
<i>María Angeles Alonso Sánchez.</i>	
Nuevos yacimientos con cerámica paleocristiana	47
<i>Daniel Serrano Varez</i>	
Análisis asistido por ordenador, de yacimientos arqueo-	
lógicos	51
<i>Ignacio Montero Ruiz y Miguel A. Montero Ruiz.</i>	
Noticiario Arqueológico	56
Excursiones	60
Convocatorias	61
Publicaciones recibidas	62



ASOCIACION ESPAÑOLA DE AMIGOS DE LA.... ?

LA reforma de la Universidad, actualmente en curso por la aplicación de la recién aprobada Ley de Reforma Universitaria, y de los decretos y órdenes ministeriales que resultan de ella, significa un ambicioso plan de actualizar su estructura, su funcionamiento. No es el caso pretender enjuiciar aquí todo ello; serán los resultados futuros los que den cuenta de los aciertos, o desaciertos, de las medidas adoptadas.

Pero nos hacemos eco de ese acontecimiento por lo que se refiere a la Arqueología, afectada por la reforma emprendida de forma que, como poco, nos parece preocupante. Las disciplinas universitarias se estructuran y denominan según unas «áreas de conocimiento», propuestas por el Ministerio, con las que se pretende poner orden al caos de titulaciones que ostentaban los profesores universitarios. Es una decisión oportuna, pero que, en lo referido a la Arqueología, no ha podido ser más desafortunada. Hasta tal punto, que el nombre de Arqueología desaparece de las áreas de conocimiento y, por tanto, de las titulaciones del profesorado universitario, y del elenco de saberes que se cultivan en la Universidad. Los profesores que hasta ahora se denominaban Catedráticos o Profesores Titulares (los antiguos Adjuntos) de Arqueología, han tenido que optar por integrarse en las áreas de conocimiento de «Prehistoria», «Historia Antigua», «Historia del Arte», o en la de «Ciencias y técnicas históricas» (esta última absorbe la Arqueología, la

Epigrafía y la Numismática y, además, la Paleografía y la Diplomática).

Sería muy largo relacionar los problemas que, según se nos ocurre, pueden derivarse de ese hecho. Pero, ante todo, no salimos de nuestra sorpresa al comprobar que, precisamente cuando la Arqueología se encuentra en una fase de auge y madurez indiscutibles, quede desdibujada e innominada en la Universidad, la institución más responsable del progreso y la potenciación de ésta como de las otras ciencias.

Nos abruman preguntas como: ¿De qué Departamentos dependerá en el futuro la enseñanza de la Arqueología en la Universidad? ¿Qué valor se dará a la Arqueología en los futuros planes de estudio, a punto de ser igualmente modificados? ¿Se tomará la Arqueología por una simple técnica de excavación y clasificación de materiales antiguos?

El patrimonio arqueológico español es riquísimo, y todavía son insuficientes las medidas adoptadas por las diferentes autoridades responsables para salvaguardarlo, estudiarlo y ofrecerlo como bien cultural a todos. Frente a la línea de progresivo interés que ahora se demuestra por la Arqueología, su indefinida y precaria situación en la Universidad la recibimos como un jarro de agua fría. Esperemos que no vayan a más nuestros lamentos y preocupaciones, que no lleguemos al doloroso trance de tener que despedirnos de un amigo.

ESTADO ACTUAL DE LAS EXCAVACIONES EN VERGINA

Mercedes DE PRADA JUNQUERA

El resultado de los trabajos realizados en Vergina durante los últimos años constituye, a mi parecer, el descubrimiento del siglo en cuanto a hallazgos arqueológicos se refiere. Hallazgos de excepcional importancia, no sólo por su valor intrínseco, que lo tienen, sino por que vienen a esclarecer un oscuro pasaje de la Historia del que sólo sabíamos lo que nos había sido legado por los cronistas e historiadores, en su mayoría de épocas posteriores. Entre dichos hallazgos destaca, por su grandiosidad, la que tiene toda posibilidad de ser —debemos dar cabida a hipótesis contrarias— la tumba de Filipo II de Macedonia.

No es ésta una novedad. Es cierto que algo se habló de ello, hace ahora cinco años, cuando en septiembre de 1978, en Londres, el profesor Manolis Andrónikos lo presentó, como noticia novedosa y excepcional, en el XI Congreso Internacional de Arqueología Clásica. Allí estábamos un grupo de Miembros de esta Asociación, y nos cupo en suerte el conocer tan fabulosa noticia por boca de su descubridor. Quedamos gratamente sorprendidos ante la trascendencia que se intuía en lo que allí se nos mostraba, lo cual hizo que en nosotros surgiese la necesidad de realizar una visita a Salónica y a Vergina. Y así fue. Los frescos del túmulo estaban, por entonces, en vías de fijación, por lo que no pudimos contemplarlos. Pero sí pudimos contemplar la parte del ajuar del Gran Túmulo hasta entonces restaurada que, junto con las piezas procedentes de Trikala, Volos, Derveni, Homolión, Sindos, Stravroupolis, Neápolis, etcétera, se exhibían en el Museo de Salónica. Tesoros que están siendo constantemente incrementados y que

hacen, hoy por hoy, del Museo de Salónica el más importante del mundo en cuanto a tesoros helénicos, superando, incluso, al Museo del Oro de Kiev (URSS) que, hasta ahora, venía detentando la primacía. No en vano los tesoros exhibidos en Kiev —procedentes de los túmulos escitas—, aunque debidos a artistas griegos, eran hechos para bárbaros, por lo que en ningún momento podrían competir con los hechos por y para griegos.

Quisiera, ya que la ocasión se ha presentado, informar aquí de los últimos hallazgos y de las últimas conclusiones a las que ha llegado el profesor Andrónikos en sus trabajos en la Necrópolis Real de Vergina, que nos las comunicó este verano en Atenas, con motivo del XII Congreso Internacional de Arqueología Clásica, y, también, de lo que nos explicó y mostró en la visita que hicimos a Vergina acompañados por él. Allí pudimos seguir «in situ» el proceso de los trabajos realizados, y contemplar, emocionados, sus asombrosos resultados.

EXCAVACIONES EN EL SITIO DE VERGINA

Es obligado el hacer alusión a la labor realizada por el profesor Andrónikos al frente de su excelente equipo, ya que es a su callado y metódico trabajo y, sobre todo, a su perseverancia, a lo que debemos los últimos y más llamativos resultados conseguidos, hasta ahora en Vergina.

Desde que Leon Heuzey, en 1855, descubriera la primera tumba macedónica al Este del Palacio de Vergina, han sido muchos los que se han sentido atraídos por la esperanza de encontrar alguna de las tumbas perte-

necientes a los reyes macedónicos que, con toda probabilidad, deberían localizarse en la extensa necrópolis de túmulos que se extiende al del actual pueblo de Palatitsa, la antigua Vergina. La historia de los trabajos allí realizados es larga y azarosa. Fue Konstantino Romaïos quien encontró la segunda tumba macedónica y quien continuó excavando en el área del palacio. Los trabajos realizados entre 1952 y 1962, dirigidos por Andrónikos, dieron como resultado el poder enmarcar cronológicamente la necrópolis entre comienzos de la Edad del Bronce —alrededor del año 1000 a. C.— hasta finales del Período Helenístico.

EL GRAN TUMULO DE VERGINA

Desde que se comenzaron los trabajos en la Necrópolis de Vergina, el Gran Túmulo —de 110 m de diámetro por 13 m de alto— llamó la atención por su grandiosidad, destacándose frente a los otros túmulos de la Necrópolis —de no más de 20 m de diámetro por 2 ó 3 m de alto, como máximo. Nadie, hasta que Andrónikos lo hizo, se había atrevido a acometer la tan arriesgada como incierta tarea de excavarlo. Incluso, algunos pensaban que se trataba de un simple montículo natural. Su inusual tamaño, respecto al resto de los túmulos de la Necrópolis, así lo hacía temer. Las dificultades técnicas y pecuniarias que presentaba su excavación detuvieron tanto a Heuzey como a Romaïos. Tendría que esperarse hasta 1952, cuando Andrónikos, en contra de todo pronóstico, ignorando y desoyendo las voces agoreras, y rechazando todas las dificultades,

que eran muchas más de las que en principio se vislumbraron, comenzó a pergeñar la idea de emprender la excavación del Gran Túmulo. Andrónikos —como él mismo nos confesó— era por entonces un joven entusiasta, lleno de fabulosos proyectos y de esperanzas. Dificultades y obstáculos no le arredraban fácilmente. Y así lo ha demostrado con creces. Durante más de veinticinco años todos sus esfuerzos apuntaron hacia un único fin, «el Gran Túmulo», que, según él, llevaría a confirmar la hipótesis de Nicolás Hammond sobre la identificación de Vergina con AIGAI —Egeas—, sede de la antigua capital de los reyes macedónicos hasta que Aquelao (413-399 a. C.) trasladó la residencia real a Pella.

Andrónikos, en 1976, encontró que la necrópolis había sido destruida violentamente y conectó la destrucción con el pillaje que de las tumbas reales hicieron los mercenarios galos —dejados para proteger la vieja capital macedónica—, después de que Pírrro fuera capturado en el 274 a. C. Esto le llevaría a pensar en la posibilidad de que el Túmulo perteneciera a Antígono Gonatas, que lo mandaría hacer después de la famosa destrucción, a fin de proteger su propia tumba de toda posible violación. Hipótesis que, en aquel momento, Andrónikos creyó la más acertada.

Así, con estas inciertas expectativas, comenzó la campaña en Agosto de 1977. Alcanzaron el suelo virgen sin haber encontrado rastro alguno que evidenciase la mano del hombre. Todo hacía prever algo temido pero no deseado, que el Gran Túmulo no fuese tal, sino tan sólo un montículo natural. Al menos así lo indicaba todo lo hasta entonces hallado... La situación cambió al encontrar, por debajo del Gran Túmulo, otro túmulo, más antiguo y de menor tamaño, que estaba cubierto, protegido, por el primero y, sobre él, descubrieron lo que, en un principio, parecían ser los cimientos de un edificio con la forma de un templo, junto con algunos fragmentos de mármol de su superestructura. Edificio que Andrónikos interpretó como un «heroón», construido para el culto al difunto, que debería haber estado enterrado en el pequeño túmulo. Túmulo que guardaba en

su centro, tal y como poco después se pudo comprobar, una doble tumba abovedada y una pequeña habitación rectangular arquiteada —o pequeña cámara funeraria-exenta—, ambas contruidas sobre el suelo virgen.

CONTENIDO DE LAS CAMARAS FUNERARIAS. LAS PINTURAS MURALES

La pequeña cámara funeraria exenta —de 2,09 por 3,50 m y de 3 m de altura—, localizada al Norte del heroón, había sido forzada por dos partes, y ambas aberturas habían sido vueltas a cerrar (foto 1). La diferencia del material utilizado así lo indicaba. Tal y como era habitual en todas las tumbas macedónicas, hasta entonces excavadas en Vergina, la cámara había sido completamente saqueada; tan sólo se encontraron algunos fragmentos cerámicos. Pero los ladrones no pudieron llevarse consigo algo de más valor, si cabe, que todos los tesoros que hubiese podido guardar la tumba, que, sin duda, debieron ser muchos y extraordinarios; me refiero a los frescos que decoraban sus paredes.

Hay, en primer lugar, un friso corrido por toda la cámara, a mitad de altura del muro, enmarcando los paneles superiores, en el cual se representan parejas de grifos afrontados en posición heráldica y, entre ellos,

una flor (foto 2). Este no es un tema inusual en la decoración de las tumbas de Vergina. Entre las recientemente excavadas, y aún sin publicar, hay una —que tuvimos ocasión de visitar este verano— en la que el motivo se repite. En el panel de la parte alta del muro Sur hay tres figuras femeninas que probablemente sean las tres Parcas, y que, por la buena calidad de su dibujo, recuerdan las figuras de los lekytos del s. V a. C., al igual que la figura solitaria, —quizá Demeter— (foto 3), que decora el panel del muro Este. Pero, sin duda, es el muro Sur el que nos ofrece las mejores pinturas. Y con una peculiaridad, las figuras allí representadas no son, como las anteriores, figuras aisladas sino que forman una escena. Así vemos como Hermes corre delante de la cuádriga del dios de los Infiernos que, de pie en el carro, sujeta las riendas con su mano derecha mientras que, con su brazo izquierdo, tiene fuertemente asida a Perséfone (foto 4). La hija de Ceres, desesperada e impotente, trata de zafarse del abrazo del terrible dios en una postura forzada, violenta, dirigiendo su cuerpo y sus brazos suplicantes hacia atrás, en busca de la ayuda que su aterrorizada amiga Kyane (foto 5) de rodillas a la izquierda del carro divino, no puede prestarle, limitándose ésta a contemplar horrorizada e impotente el rapto. Sus rostros y sus ademanes traducen con exactitud sus incontenibles sentimientos.

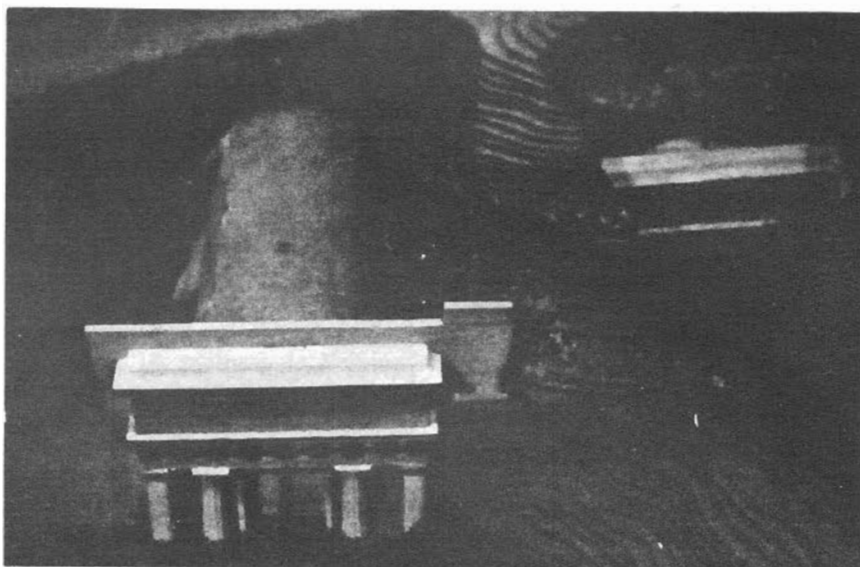


Foto 1. Maqueta del Gran Túmulo de Vergina. (Museo Arqueológico de Salónica).



Foto 2. Muro este de la pequeña cámara funeraria del Gran Túmulo de Vergina (detalle). Friso de grifos afrontados y flores, sobre él una mujer sentada, ¿Demeter?

Es esta la primera gran pintura del s. IV a. C. que se ha descubierto hasta ahora. Es, además, obra de un artista buen conocedor de su oficio, lo que se aprecia en su habilidad, en su dominio de la línea y de la perspectiva, que utiliza sabiamente y con acierto los más violentos escorzos, a fin de producir la sensación de profundidad. La escena, pues, se mueve en el espacio. Para Andrónikos esta es una obra de Nikomacos, por la gran perfección y agilidad del trazo...

La excavación de la doble cámara abovedada aportó también una serie de hallazgos sorprendentes. Al limpiar la cornisa de la fachada se descubrió una serie de palmetas sobre un campo azul intenso y, por debajo de ellas, un friso —de 1,16 m por 5,56 m— con magnífico fresco (foto 6). En él se representaba una escena corrida de una cacería en un bosque. La composición es excelente. En ella encontramos, empezando por la derecha: un hombre a pie, sujetando entre sus manos una red, y, junto a él, otro personaje mirando hacia la derecha que tiene a su lado un jabalí. Más hacia la izquierda nos encontramos con el grupo más denso de figuras. Este es, sin duda, el punto donde converge todo el movimiento de la composición. Junto a un árbol, colocado a la

izquierda, hay dos hombres a pie, uno con una lanza y el otro con un hacha y, junto a ellos, dos perros y un león. En un nivel más alto hay un jinete sobre un caballo blanco —el único caballo blanco de la composición, todos los demás son marrones—. Es un hombre de edad madura, —lo que contrasta con el resto de los personajes, que son hombres jóvenes—, que lleva en su mano derecha una lanza en actitud de herir al león que está enfrente de él. Según opina el profesor Andrónikos, este personaje no es otro sino Filipo II.

Más a la izquierda, a continuación del grupo antes descrito, está representado un segundo jinete, mirando hacia la derecha, hacia el grupo central, que lleva también una lanza en su mano derecha y, junto a él, un árbol sin hojas, quizá seco. Siguiendo la composición hay dos personajes a pie, uno de ellos con una lanza, que avanzan hacia la derecha. Unos perros juegan al pie de otro árbol seco y, un poco más allá, hacia la izquierda, está un jinete visto de espaldas, que parece introducirse en el fondo de la escena. El artista ha utilizado aquí, sabiamente, esta postura forzada, el más violento escorzo, tanto del hombre como del animal, para producir la sensación de profun-

dididad, en pos de lograr dar perspectiva a su obra. Andrónikos lo ha comparado con el caballo, en igual postura, del mosaico de «la batalla de Issos» (Museo Nacional de Nápoles).

Las dos pinturas, la del rapto de Perséfone y la de la cacería, son contemporáneas, si bien, como hemos podido observar, de estilos completamente diferentes. La escena del friso es, sin duda, de composición más difícil, debido a las dimensiones de la superficie pintada y al tema tratado. En ella nos encontramos con un tema que mueve a sus figuras en un espacio abierto, que, a la vez, conjuga el sentido de las tres dimensiones y usa de la perspectiva. La escena de la cacería tiene, por otra parte, una rica paleta que va del blanco del caballo al color oscuro de los árboles y de los animales, pasando por una serie de colores fríos —azules y verdes— y por los colores más cálidos —amarillo anaranjado, marrón, rojo brillante, violeta claro o púrpura—. Esta visión del espacio, así como los efectos del escorzo, corresponden, lo mismo que el empleo de las sombras, a las búsquedas espaciales propias del comienzo de la época helenística.

El friso de la cacería, por su composición, por detalles de perspectiva así como por su ejecución, recuerda, según Andrónikos, —tal y como antes



Foto 3. ¿Demeter?, mujer sentada. Detalle del muro este de la pequeña cámara funeraria del Gran Túmulo de Vergina.



Foto 4. Plutón y Perséfone. Detalle de la escena del «rpto de Perséfone», del muro sur de la pequeña cámara del Gran Túmulo de Vergina.

señalábamos—, al mosaico de «la batalla de Issos» (foto 7), procedente de la «casa del Fauno» de Pompeya, datado hacia el 170 d. C. (Nápoles, Museo Arqueológico), que reproduce, a su vez, una obra de un pintor de la escuela ática, Filoxenos de Eretria, del 320 a. C., que la hizo para el rey Casandro de Macedonia. El artista debió pintar esta escena de la cacería algunos años antes, de ahí que al ser una obra de juventud tenga, lógicamente, poco oficio.

Ambas pinturas, la de la pequeña cámara y la del friso, están en relativas buenas condiciones, conservando sus colores originales. Y son, precisamente, las pinturas las que más han revalorizado el hallazgo del Gran Túmulo de Vergina, ya que tesoros de mayor o menor valor y calidad no son infrecuentes en las necrópolis macedónicas —recordemos los de Sindos o los de Derveni...—, pero sólo aquí, en el Gran Túmulo de Vergina, se han encontrado pinturas murales importantes, formando escenas, que puedan ser fechadas en el s. IV a. C., dentro pues del mundo griego.

También hay pinturas en la tumba situada un poco más al Norte del Gran Túmulo, en Vergina, encontrada en la campaña de 1978. El friso de

la fachada principal se perdió por no estar pintado en el estuco de la pared sino, probablemente, sobre un panel de madera que, lógicamente, se ha desintegrado, pero en la antecámara sí se ha conservado un friso en el que se ha representado, sobre el estuco de la pared, una carrera de carros, en muy buen estado de conservación. Y no podemos silenciar, ya que de pinturas hablamos, los últimos hallazgos en la necrópolis real de Vergina. En la zona excavada con anterioridad por Romaios, el equipo del profesor Andrónikos ha encontrado tres tumbas más, y, en una de ellas, se han encontrado también pinturas murales importantes en su fachada. Se trata de unos personajes aislados, sin formar una composición, pero de muy buena calidad —el hecho de que aún no hayan sido publicadas hace que no creamos oportuno el hablar aquí de ellas—.

Así pues, las pinturas de Vergina son, hoy por hoy, los únicos frescos, actualmente conocidos, que se nos han conservado de lo que, hasta ahora, se intuía que debió ser la gran pintura griega antigua y que tan sólo conocíamos por deducción, basándonos en la pintura de la cerámica griega de época clásica, y en los mosaicos

y frescos de época romana que se presumía que, tanto unas como otros, repetían motivos de los grandes pintores griegos del s. V y IV a. C., tales como, por ejemplo, los encontrados en Pompeya y Herculano.

Por debajo del friso con el fresco de la cacería, en la fachada de la doble cámara abovedada, hay una segunda cornisa protegiendo un friso dórico. Hay metopas, triglifos de color azul brillante y capiteles en muy buenas condiciones. Y, por debajo del friso, en el centro de la fachada, enmarcada por las columnas, está la puerta (foto 8). Una puerta de doble hoja batiente hecha en un bloque de mármol. La sorpresa fue enorme al comprobar que la puerta estaba cerrada y, por tanto, que la tumba se encontraba sellada. Era la primera vez que se encontraba en Vergina una tumba con la puerta completa y cerrada, una tumba, probablemente, sin profanar. ¿Qué hacer? Partiendo de la base de suponer que la tumba hubiese sido previamente saqueada no podían penetrar en ella por la puerta, pues se exponían a romper lo que, quizá, quedase que podría estar removido... Así pues, era preciso observar el interior antes de penetrar en la cámara. La única solución era el penetrar por la bóveda, utilizando el mismo camino que sirvió a muchos violadores de tumbas en la antigüe-

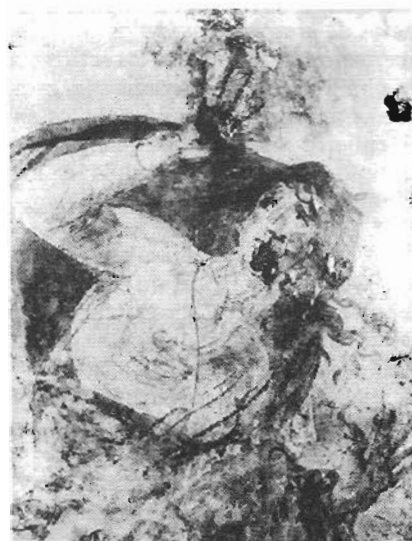


Foto 5. Kyane. Detalle de la escena del «rpto de Perséfone». Muro sur de la pequeña cámara del Gran Túmulo (Vergina).

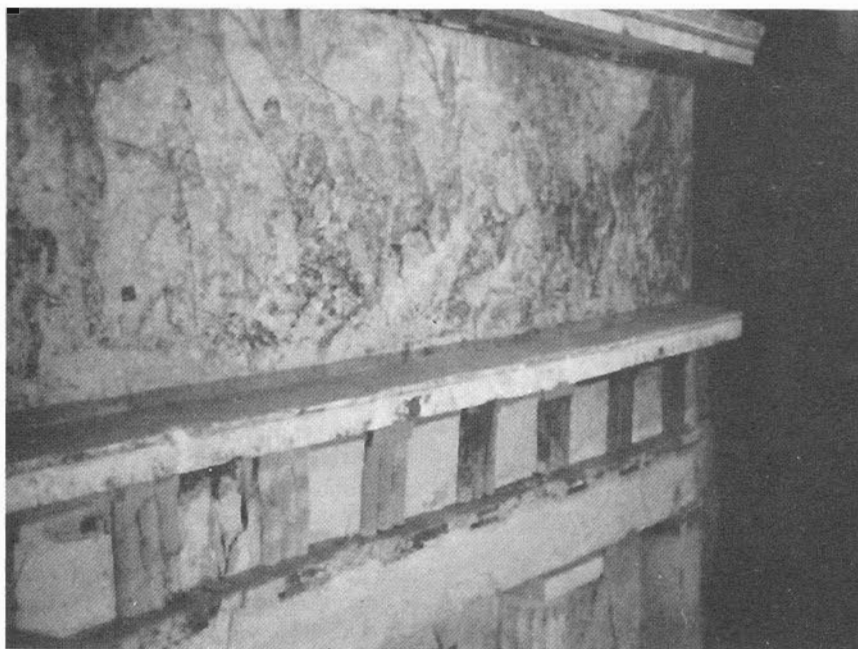


Foto 6. Fresco de la cacería. Fachada de la doble tumba abovedada del Gran Túmulo de Vergina.

dad. Removiendo, para ello, la piedra clave del último arco de la bóveda. Cuando se trataba de limpiar la bóveda para llegar hasta ella, descubrieron una serie de adobes sueltos que debieron pertenecer a una especie de altar situado encima de la bóveda de la tumba. Muchos de estos adobes están quemados y había también fragmentos de madera carbonizada, junto con dos espadas de hierro dobladas y quemadas, inutilizadas, y restos de arneses de caballos también quemados. ¿Serían estos los restos de la pira funeraria? ¿Significaría esto que se habían sacrificado caballos en el entierro del difunto? ¿Sería una reminiscencia de los cultos a los difuntos de época homérica?

La entrada a la cámara abovedada se hizo por la abertura dejada al remover la piedra clave del ángulo Oeste de la bóveda (dibujo 1). La tumba estaba intacta. Las paredes no estaban decoradas; estaban incluso a falta de la última capa de estuco, lo que, quizá, fuese indicio de que la cámara hubo de ser clausurada precipitadamente. Se trata de una cámara cuadrada —de 4,46 m por 4,46 m, y de 5,50 m de altura—, conectada con la antecámara por medio de una puerta de doble hoja batiente de mármol —1,40 m por 3,15 m— intacta, que

conservaba aún los clavos de bronce, las bisagras, etc. En la cámara había un sarcófago de mármol casi cuadrado —0,59 m por 0,615 m, y de 0,70 m de alto— colocado cerca del muro Oeste, sobre el cual había restos de materia orgánica, probablemente de lana.

EL AJUAR DEL GRAN TUMULO Y DE LA TUMBA III.

El ajuar de la cámara del Gran Túmulo, de gran riqueza y variedad, podría dividirse en dos grupos: el de los objetos de bronce y de hierro, que se encontraron en el rincón SO., y el de los objetos de plata y cerámica, que se encontraron junto al muro Norte. Delante del sarcófago debió estar colocado un mueble de madera, quizá un «Kliné», adornado con marfil, oro y cristal. Los restos de la materia orgánica han sido cuidadosamente recogidos y este verano, cuando visitamos Vergina, los tenían extendidos sobre largas mesas en el laboratorio que han montado a pie de excavación. Pude distinguir, mezclados con ella, abundantes restos del oro, marfil y cristal que decoraban los lados largos del Kliné. El equipo de restauración, en una minuciosa y paciente labor, trata de reconstruirlos. Hasta ahora, se han recogido cabezas y miembros de veintinueve pequeñas figuras de marfil en relieve. Entre ellas hay una cabeza masculina barbada (foto 15), representando a un hombre maduro con un ojo dañado... —recordemos que durante el sitio de Metona, en el 354 a. C., Filipo II perdió un ojo al ser alcanzado por una flecha. Esta cabeza tiene cierto pare-



Foto 7. «La batalla de Issus». Mosaico de la casa del Fauno de Pompeya (Nápoles, Museo Nazionale).

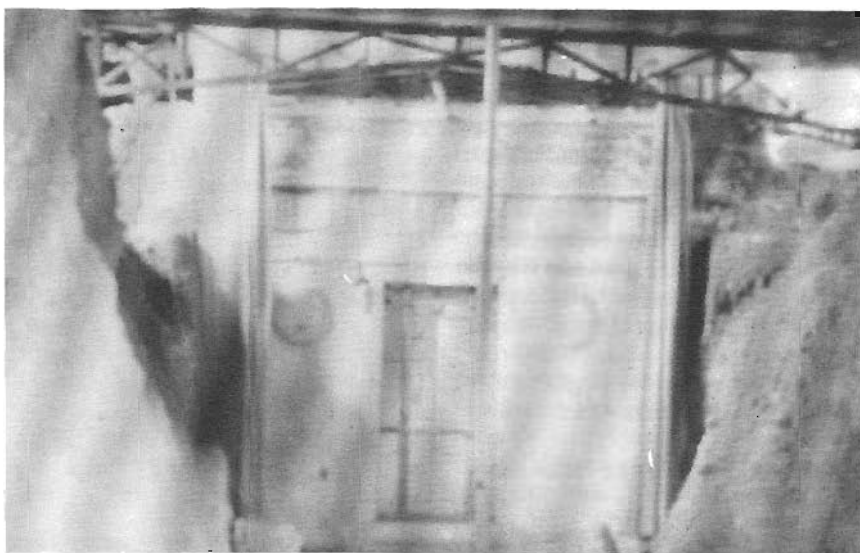


Foto 8. Fachada de la Cámara abovedada del Gran Túmulo de Vergina.

cido con la del medallón de oro encontrado en Tarso, 245 d. C. (foto 10). (Gabinet des Médailles, Bibliothèque Nationale, París), en el que está representado Filipo, aunque esta es una cabeza llena de dignidad y de majestad que puede compararse con una representación de Zeus. Y, también, tiene un cierto aire de semejanza con la escultura de la Ny Carlsberg Glyptotek de Copenhague, del s. IV a. C. (foto 11). No se sabe con certeza si ésta es o no un retrato de Filipo II, pero lo que sí es cierto es que por su vivacidad, su boca vigorosa y sensual, sus marcados y enérgicos pómulos, su mirada penetrante y severa, no desprovista de una cierta ironía, recuerda en gran manera las representaciones del rey macedonio. En el XII Congreso de Arqueología Clásica, en Atenas, el doctor en Anatomía J. H. Musgrave, presentó un trabajo hecho a base de los pocos huesos del cráneo conservados en el larnax. El resultado de la reconstrucción era sorprendente, nos ofrecía un rostro que recordaba extraordinariamente las representaciones que de Filipo han llegado hasta nosotros, que Musgrave aseguró no conocer previamente... Para Andrónikos éste es, sin duda, un retrato de Filipo II.

Hay también una cabecita de marfil masculina, de largo cuello, que representa a un joven de unos dieciocho años (foto 12). Está un poco inclinada hacia el lado izquierdo y tiene los ojos mirando hacia arriba. No

cabe duda que esta pieza tiene un cierto parecido con los retratos que conocemos de Alejandro el Grande; sirvan de ejemplo el del Museo de Pella, o el procedente de Pérgamo (foto 13) (Museo Clásico de Estambul), o el de la cabeza procedente de Egipto (de paradero desconocido) (foto 14).

Hay una tercera cabeza de marfil que Andrónikos cree que es el retra-

to de una mujer (foto 9), concretamente de Olimpia, la hija del rey de los Molosos, Neoptolomeo I, que fue la primera esposa legítima de Filipo II. Olimpia abandonó a su esposo al casarse éste con Cleopatra, la hija de Atalo, y elevarla a la dignidad de esposa legítima, regresando a su

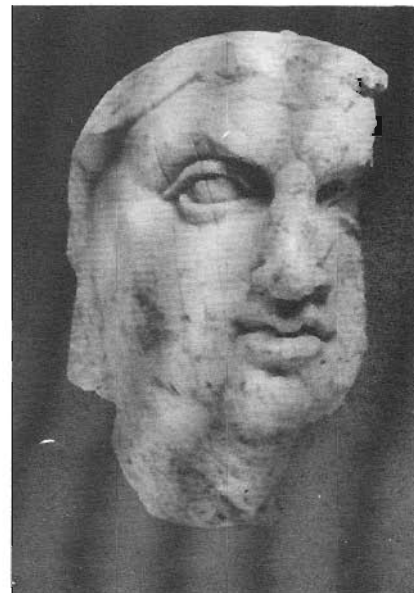
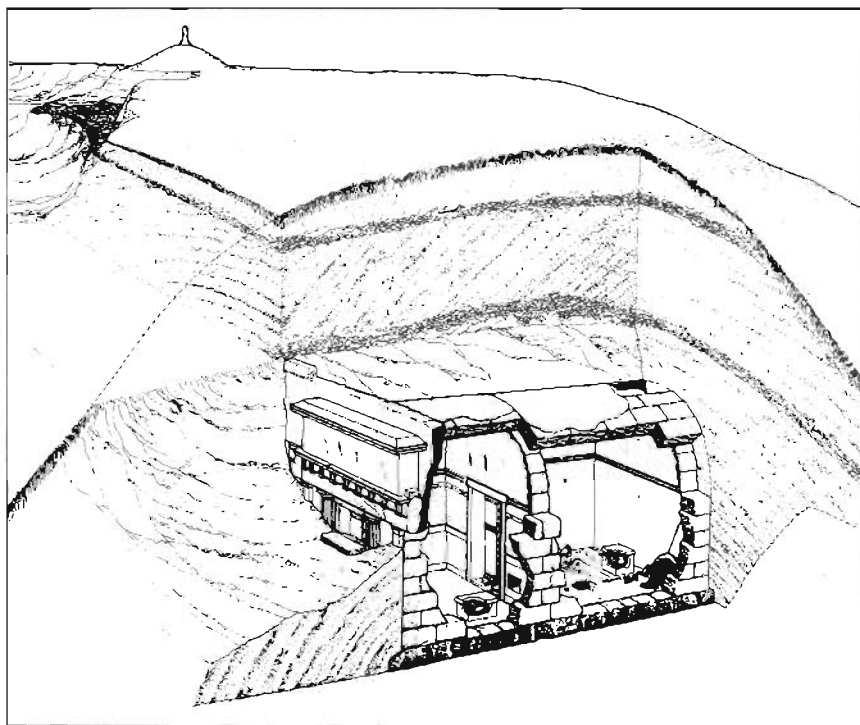


Foto 9. Cabeza de marfil. Retrato de Olimpia? (relieve de la Kliné de la Cámara funeraria abovedada del Gran Túmulo de Vergina).



Dibujo 1. Diagrama de la doble Cámara del Gran Túmulo (según M. Andrónikos).



Foto 10. Medallón de Tarso (Gabinet des Medailles, Bibliothèque Nationale, Paris). Retrato de Filipo II de Macedonia, 245 d. C.

patria de Epiro, llevándose con ella a su hijo Alejandro. Aunque hemos de hacer notar que no deja de ser arriesgado el afirmar que ésta sea la cabeza de la reina Olimpia; es casi imposible el discernir, con claridad, si se trata exactamente del retrato de un hombre o de una mujer.

Si esta hipótesis, que hace de las tres cabezas —las de Filipo, Alejandro y Olimpia—, fuese cierta, esto sería, sin duda, una prueba concluyente.

Entre los numerosos y extraordinarios objetos que componen el ajuar, —dado lo limitado que es un artículo—, destacaremos tan sólo los que hemos considerado más significativos.

Hay una coraza hecha de pequeñas placas de hierro cosidas con cuero —para así permitir fácilmente el movimiento y las dilataciones—, que está decorada con una placa de oro, en la cual se ha representado a la diosa Atenea, y con pequeñas cabecitas de leones con argollas en sus bocas.

Hay una hermosa espada, —aunque en parte perdida—, que aún conserva restos del marfil y palmetas de oro que decoraban su empuñadura.

Hay un casco macedónico con la cabeza de Atenea en relieve, por debajo de la cimera. Hay una peculiar diadema de oro y plata (foto 16), cuya sección es la de un tubo circu-

lar, hecho de tal manera que en sus dos extremos entra un pequeño cilindro que permite que su tamaño sea adaptable. En su cara interna se han encontrado restos de materia orgánica, ¿cuero o tela? Esta es la diadema que llevaban los reyes macedónicos. Recordemos el fresco de Boscorreale (foto 17), en el que está representado Antígonos; el retrato de Atalo III (foto 18), de la Glyptoteke, de Copenhague; el de Antiochos III, del Museo del Louvre o el de Alejandro el Grande, en la Rossie Priory (Inglaterra) y en el Museo de Bellas Artes de Boston.

No podemos dejar de hacer men-

ción aquí de un hermoso colador de plata, ya que en él hay escrita una palabra, «Maxata». Es éste un nombre propio macedónico, «Maxata», en genitivo. En esta ocasión, se ha utilizado en genitivo para hacer referencia al propietario del objeto, «de Maxata». Y sabemos que Maxata era el nombre del cuñado de Filipo por parte de su mujer Fila.

Entre los vasos de oro y plata hay oinochoes, Kylikes, ánforas, skyfos..., con hermosas cabezas de Silenos, Pan y Hércules en el arranque de sus asas, que son una magnífica muestra de la toreutica griega del s. IV a. C. Sin embargo, considero que la pieza más

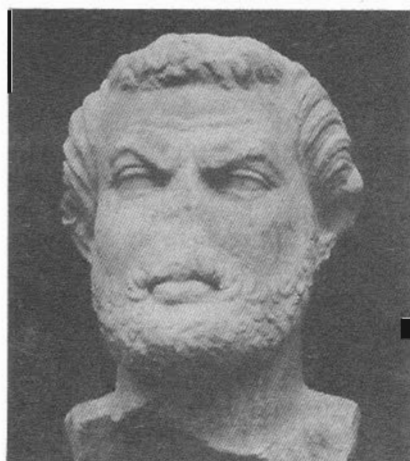


Foto 11. Retrato de Filipo II de Macedonia; s. IV. a. C. (Ny Glyptotek de Copenhague). Cabeza de mármol.



Foto 12. Retrato de Alejandro el Grande. Pequeña Cabeza de Marfil. Relieve de la Kliné (Cámara funeraria abovedada del Gran Túmulo de Vergina).

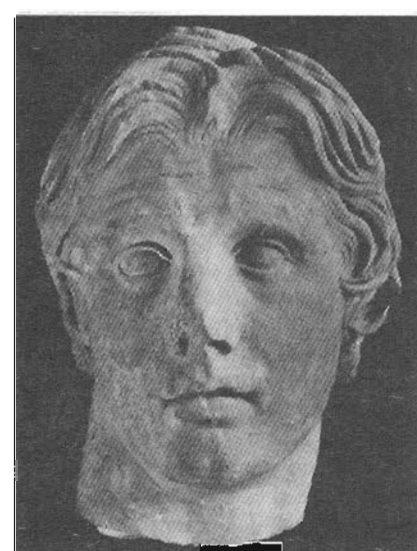


Foto 13. Alejandro el Grande. Cabeza de mármol procedente de Pérgamo (Museo Clásico de Istambul, Turquía).

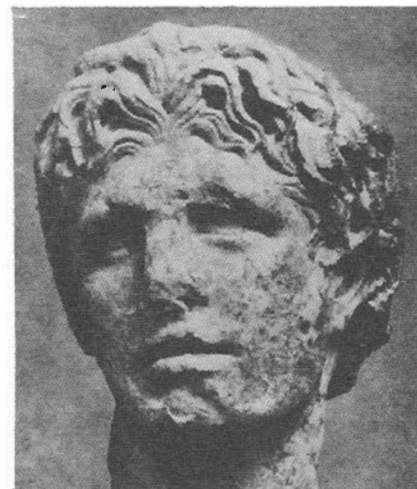


Foto 14. Alejandro el Grande. Cabeza de mármol procedente de Egipto.

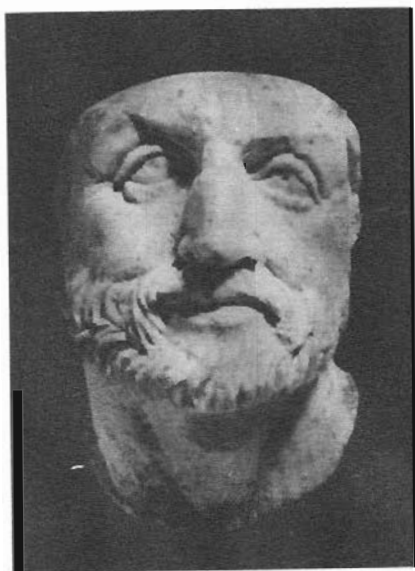


Foto 15. Pequeña cabeza de márfil. Probable retrato de Filipo II de Macedonia (relieve de la Kliné de la Cámara abovedada del Gran Túmulo de Vergina).

importante, al menos la más espectacular, a mi parecer, es el escudo ceremonial o votivo que, con extraordinaria habilidad y paciencia, está restaurando Mathios. Está hecho de cuero con un marco de madera y, todo ello, recubierto de bronce. El anillo, o franja externa, está decorado con una orla de meandros de marfil. Un segundo anillo lleva, entre el marfil, rosetas y palmetas de oro. Y todo ello recubierto de cristal. El emblema, colocado en el centro del umbo del escudo, es un grupo escultórico de marfil en altorrelieve que representa el rapto de una ménade por un joven, —desgraciadamente las figuras están muy deterioradas. En la cara interna del escudo hay unas barras de oro en cruz —donde se sujetaban las correas de oro—, decoradas con palmetas, una en cada brazo de la cruz y, sobre cada una de ellas, una Niké con las alas verticales, colocadas de tal forma que sus puntas se tocan en el centro de la cruz, que sujetan cintas en sus manos. Esperamos, ansiosamente, el que se finalice su restauración para poder contemplarlo con toda su magnificencia.

Dentro del sarcófago se encontró un «larnax» de oro (foto 19) —de 40 por 33 cm, y de 71 cm de alto, de 10.800 gr de peso—, decorado con lotos y palmetas, en el cuerpo superior. En el del

medio hay rosetas y en el inferior zarzillos y hojas de parra. Sus patas representan garras de león. Sobre la tapa, en el centro, está representada una estrella, el emblema oficial de la familia real macedónica, formada por una roseta rodeada de dieciséis rayos. Dentro del larnax estaban los huesos, conservando aún restos del polvo de pórfido en el que habían estado envueltos. Según Andrónikos, esto quizá venga a confirmar la práctica narrada por Homero en varios pasajes de la *Ilíada* y de la *Odisea* —tal como el de los funerales de Héctor y de Patroclo—, de lavar los huesos del difunto, después de la cremación, con vino... Y, sobre los huesos, se encontró una extraordinaria guirnalda de oro, hecha de ramas y hojas de encina con bellotas.

* * *

La entrada a la antecámara planteó, también, problemas. No se podía entrar por la puerta, pues el dintel estaba rajado, y, si se intentaba, podría producirse un hundimiento. La única solución factible estaba en remover un bloque del muro. Y así se hizo.

Esta antecámara, —de 3,66 por 4,46 m—, es la más espaciosa de todas las, hasta hora, conocidas en Vergina. Las paredes estaban recubiertas de un fino estuco blanco, —de buena calidad—, en su parte baja y rojo intenso en la alta. Probablemente el techo estuvo recubierto por telas, desgraciadamente hoy desaparecidas, pues hay abundantes restos en el suelo. El estuco está agrietado debido, quizá, a que el túmulo hubo de

cerrarse precipitadamente, antes de que secase por completo y, al faltarle aire, el estuco se resquebrajó. Solamente ocurrió esto en la antecámara; no debemos olvidar que ésta, probablemente, se añadiría cuando ya se había cerrado la puerta de la cámara.

En la antecámara había, también, un sarcófago rectangular— de 10 m por 56 cm, y de 68 cm de alto—. Es la primera vez que se encuentra un segundo enterramiento en la antecámara de una tumba macedónica. Y también sobre este sarcófago se observaron restos de materia orgánica, quizá de plumas. Y había abundantes restos de materia orgánica por el suelo, restos de madera, tejido y cuero mezclados con marfil, oro y cristal, de lo que se deduce que allí hubo un rico mobiliario de madera y cuero, decorado con marfil, oro y cristal. Se han encontrado restos de relieves con figuras humanas y decoración floral.

Los objetos más sobresalientes, entre los numerosos encontrados en esta antecámara, a mi parecer, son: un pectoral de oro adornado con dos bandas de rosetas y una tercera de discos, de los cuales cuatro llevan como decoración jinetes avanzando hacia la derecha con el brazo izquierdo en alto, y los discos de los extremos están decorados con cabezas femeninas vistas de frente. Hay también una guirnalda de oro de hojas de myrto y flores; un «gorytus» de oro, que recuerda a los encontrados en las tumbas escitas —recuérdese el gorytus procedente del túmulo de Chertomlyk (Museo del Oro de Kiev), del s. IV a. C., de una época en la que los



Foto 16. Diadema circular de oro y plata (cámara abovedada del Gran Túmulo de Vergina). Diadema real macedónica. (Museo Arqueológico de Salónica).

reyes escitas ejercían su mecenazgo sobre los artistas griegos. El gorytus de Vergina, dividido en tres zonas, está decorado con relieves alusivos al saqueo de Troya. —en el de Kiev, el tema escogido es el de «Aquiles entre las hijas de Licomedes». Dentro del gorytus se encontraron abundantes puntas de flechas y algunos anillos de oro que, probablemente, proceden del arco que, por ser de madera, se ha desintegrado. Hay unas grebas de oro (foto 20), la izquierda es de 3,50



Foto 17. Boscoreale. Pintura mural de la familia real macedónica (detalle). Antígono Gonatas (Nápoles, Museo Nazionale).

cm más corta que la derecha y de contorno diferente, más ancha. Para Andrónikos este detalle es muy significativo, ya que Filipo II era cojo...

Dentro del sarcófago había también un larnax de oro —38 cm por 32 cm y 20 cm de alto, de 8.420 gr de peso—, algo más pequeño que el de la cámara, que está decorado con discos de oro y rosetas, que lleva también en la tapa el emblema real macedónico, la estrella de dieciséis puntas. Sus patas son sencillas y estaban unidas al sarcófago con yeso. La mayor sorpresa la ofreció este larnax. Dentro de él había algo extraordinario, único, una tela de púrpura decorada con una hermosa cenefa de oro (foto 21). Hay espirales y meandros rodeando a un cáliz del que brotan tallos y hojas de acanto con una flor central enmarcada por cuatro flores y, en medio de

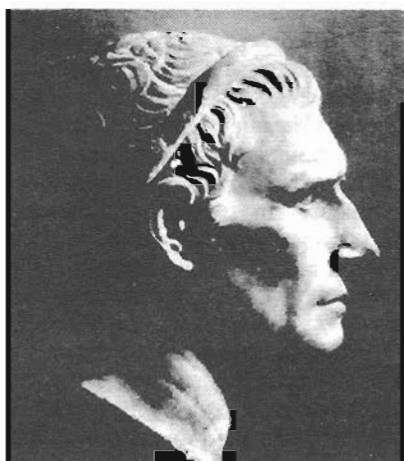


Foto 18. Retrato de Antico III, procedente de Italia. (París, Museo del Louvre).

ellas, golondrinas revoloteando... Los diseños están hechos en púrpura sobre un fondo de oro. En el interior del larnax había también una diadema de oro femenina, de un trabajo exquisito con taños, brotes, capullos, hojas, flores, zarzillos y, dentro de los cálices de flores, abejas libando.

* * *

En la cámara de la Tumba III, situada al Norte del Gran Túmulo —a la que antes hice mención al referirme a sus pinturas— había algo nuevo,

el sarcófago había sido sustituido por una mesa de fábrica, sobre la que se había colocado una hydra de plata, en la cual se guardaban los huesos del difunto, y sobre sus hombros había una guirnalda de oro de hojas de encina con bellotas. El suelo de la cámara estaba totalmente cubierto de materia orgánica y, sobre él, había abundantes vasos de plata, pies de lámparas, unas grebas, etc. Lo más destacado son, sin duda, los relieves de marfil que adornaban el kliné.



Foto 20. Grebas doradas. Antecámara de la tumba abovedada del Gran Túmulo de Vergina (Museo Arqueológico de Salónica).

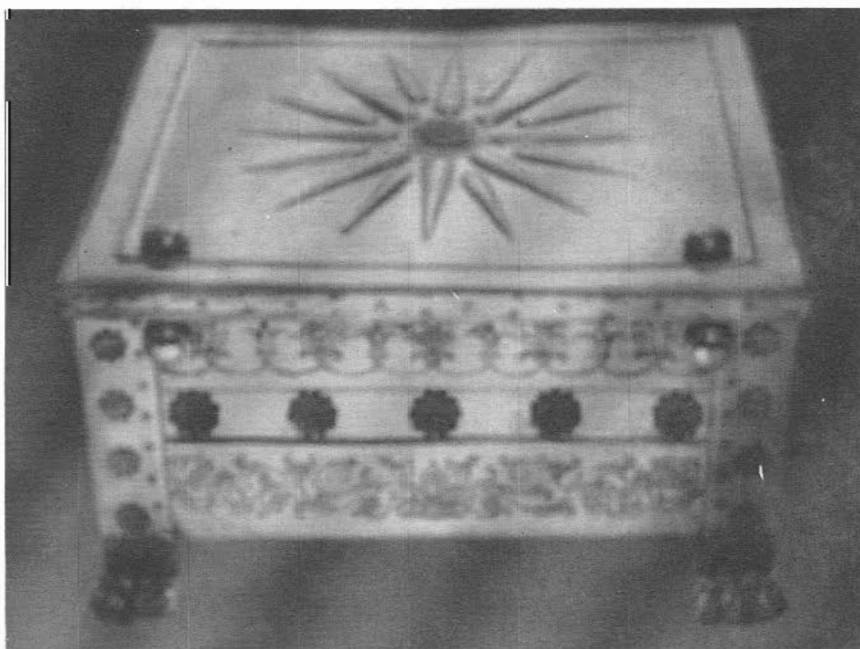


Foto 19. Larnax de oro encontrado en la cámara funeraria abovedada del Gran Túmulo de Vergina (Museo Arqueológico de Salónica).

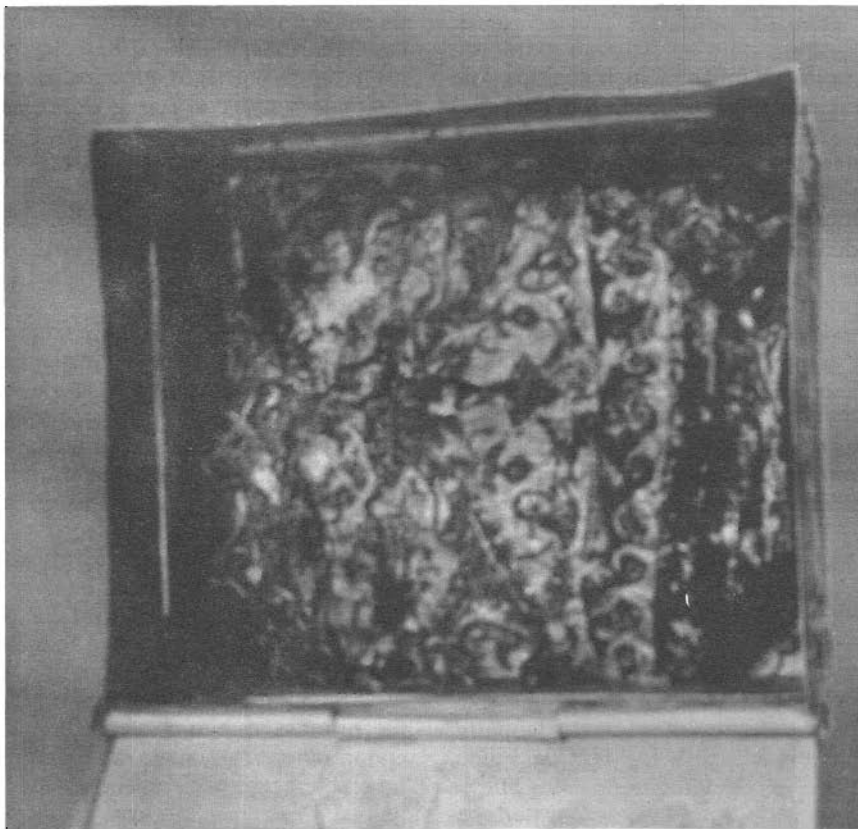


Foto 21. Larnax de oro con manto o tela de púrpura y oro, encontrado dentro del sarcófago de la antecámara de la tumba abovedada del Gran Túmulo de Vergina (Museo Arqueológico de Salónica).

Quizá sean los de más calidad hasta ahora encontrados. Hay un Pan y un grupo Dionisiaco —quizá Dionisos y Ariadne...— de pequeño tamaño, pero de extraordinaria factura, que cuida hasta la exquisitez el más mínimo detalle. Los cabellos, brazaletes, collares y cinturones están recubiertos de oro. Esta tumba, aunque de menor tamaño, recuerda, por su arquitectura —cámara y antecámara abovedadas, con una fachada monumental— a la doble cámara abovedada del Gran Túmulo. Andrónikos opina que es la tumba de un personaje joven de estirpe real.

CONCLUSIONES

¿Cuáles son los resultados obtenidos? Después de contemplar los hallazgos ofrecidos por las últimas excavaciones en la necrópolis real de Vergina nos encontramos ante la misma interrogante, aún sin dilucidar por completo, aunque se comience a vislumbrar un cierto resquicio de cla-

ridad. ¿Quién es el importante personaje enterrado en el Gran Túmulo? ¿A quién pertenecen los túmulos de Vergina? Lo único seguro e irrefutable son las pruebas concluyentes que nos ofrecen los hechos, y éstos hablan por sí solos.

En primer lugar nos encontramos con que el Gran Túmulo, —tal y como narran Diodoro y Plutarco— fue violado por los mercenarios gálatas de Pirro, en el 274 a. C. Forzaron la pequeña cámara funeraria exenta y robaron su ajuar —que podría pertenecer a una mujer. Satisfechos plenamente con el rico botín obtenido, quizá, creyeran que eso era todo lo que guardaba el Gran Túmulo, lo que salvó del saqueo y pillaje de los mercenarios a la tumba abovedada.

Es difícil tratar de buscar una explicación satisfactoria al edificio encontrado a la derecha de la cámara, en el eje del túmulo. ¿Quizá sea un templo o un edificio sagrado no asociado con las tumbas? Para Andrónikos, la única posible interpretación del edificio es la de que sea un

«heroón» relacionado con el culto al difunto enterrado en aquel lugar, que sería, por tanto, contemporáneo al Gran Túmulo, pues los restos del mármol de su superestructura no pueden datarse más tarde del 275 a. C. fecha esta, como término «post quem», de la construcción del Gran Túmulo.

Por otra parte, nos encontramos con que éste es el único caso, conocido hasta ahora, de la existencia de varios enterramientos, de varias tumbas en un único túmulo. De otra parte, se da la coincidencia de que todos los edificios guardan, casi exactamente, la misma orientación, lo que quizá indique que los que construyeron cada uno de los edificios sabían de la existencia de los otros. Pero, a pesar de ello, no sabemos aún como pudieron estar relacionados los tres enterramientos. Para Andrónikos, la cámara más pequeña sería, probablemente, la más antigua, pero el que esté colocada en el eje del túmulo podría, por el contrario, querer indicar también que sea la más moderna.

Respecto al problema de la cronología de este túmulo, Andrónikos lo fecha en la segunda mitad del siglo IV a. C., concretamente entre el 350 y 325 a. C. Considera que su fachada fue construida del mismo modo que la de la Tumba LXXIII-A, en la cual se encontró un pelike de figuras rojas y cerámica de barniz negro, que la fechan en el s. IV a. C. Además, algunos de los hallazgos del interior de la tumba, tales como el askos de figuras rojas, el oinochoe o la lámpara, se datan en el mismo período. Los vasos de bronce y los de plata tienen la misma datación que los encontrados en Derveni, que se han fechado por una moneda de Filipo II. Las cabezas en relieve de los vasos de plata y del oinochoe de bronce, son del 340-330 a. C. La decoración de la coraza y los relieves del gorytus son de igual fecha, así como las cabecitas de marfil. A. M. Prestianni opina, por el contrario, que, de acuerdo con lo transmitido por Dyillus y Diodorus, el Gran Túmulo de Vergina sería la tumba de Filipo III Archidaos, de la reina Euridice y de su madre Kynna, enterrados por Kassandro en el 316 a. C. Considera que la arquitectura y decoración de las cámaras funerarias debe fecharse entre el 325 y el 316

a. C. Para ella la interpretación que hace Andrónikos de la diadema circular como la «diadema real macedónica», va en contra de su hipótesis, ya que, de ser así, significaría que Filipo II habría tenido una concepción autocrática y un gobierno de la dignidad real, lo que, según las fuentes y la historiografía moderna, no ocurriría hasta después de la expedición de Alejandro al Oriente. No queremos desestimar de principio estas hipótesis, ya que debemos considerar todas las posibilidades, pero creemos que las pruebas obtenidas de la excavación del Gran Túmulo son lo suficientemente elocuentes, y más fiables que las fuentes.

Dado el estado actual de la cuestión, Andrónikos cree que no puede afirmarse con absoluta seguridad que el responsable de la construcción del Gran Túmulo fuese Antígonos Gónatas, como él creyó en un principio. Lo que sí es cierto, es que, por los hallazgos encontrados, puede fácilmente deducirse que no se trata de la tumba de un personaje vulgar, sino que, con seguridad, tiene que pertenecer a un personaje de excepcional importancia. ¿Cómo, si no, explicarnos las grandes pinturas murales, obra, sin duda, de un artista extraordinario, que no tiene paralelo en ninguna de las otras tumbas hasta ahora excavadas en Vergina? Si bien es cierto que antes hicimos alusión a una de las tumbas recientemente excavadas, y aún en vías de publicación, que tiene en su fachada frescos, pero, como dijimos, a diferencia de las del Gran Túmulo, se trata de personajes aislados, sin formar composición alguna. Por otra parte, sabemos que los grandes maestros de la pintura griega vivieron en el s. IV a. C.

El altar o pira encontrado sobre la bóveda de la cámara funeraria también es único, así como único es el rico mobiliario, adornado con oro, marfil y cristal, y el magnífico escudo votivo. Todo ello indica que el personaje enterrado allí era, indudablemente, de un alto «status» social. Pero lo verdaderamente importante, lo que puede, quizá, arrojar luz sobre esta interrogante, son, sin duda: los larnax con el emblema real macedónico en sus tapas; los huesos limpiados con vino; la diadema circular, que es la corona real macedónica; el

manto de púrpura... No hay duda. Estamos ante un hallazgo extraordinario y único. No debemos, sin embargo, olvidarnos de que las demás tumbas macedónicas excavadas, hasta ahora, en Vergina habían sido saqueadas, por lo que nada sabemos sobre el ajuar en ellas depositado, aunque difícilmente sería pensable un ajuar tan rico como el ofrecido por el Gran Túmulo. Además, por todos estos objetos, deducimos que estamos ante la tumba perteneciente a una familia de estirpe real y este dato nadie lo cuestiona. Y, si las cabezas de marfil son, como parece, retratos de Filipo, la del hombre barbado, y de Alejandro, la del joven, cabe el preguntarse ¿Es ésta la tumba de Filipo II de Macedonia? Andrónikos opina que esto es lo más acertado y lo más probable, en cuyo caso atribuye al rey la cámara principal. Y, si los huesos del larnax encontrado en la antecámara fuesen de mujer, muy bien podrían pertenecer a Cleopatra, la última esposa legítima de Filipo. Pero, en el caso de que estos huesos fuesen de hombre, podrían pertenecer al asesino del rey macedónico, y así se confirmaría la información que nos transmitió el historiador Justiniano, según el cual Olimpia enterró al asesino de su esposo en la misma tumba que a su víctima... No debemos olvidar que en el año 336 a. C., a los 46 años de edad, Filipo II fue asesinado en la entrada al teatro de Egeas, mientras celebraban el matrimonio de su hija con el rey Alejandro de Epiro. Al parecer, según nos dice el historiador, el asesino, Pausanias, obró por motivos personales, pero es posible que lo hiciera incitado, que no fuese más que un instrumento, la mano ejecutora, de los intereses de Olimpia y de algunos círculos de la nobleza macedónica, para desechar toda posibilidad que cuestionase la sucesión al trono de su hijo Alejandro.

La Historia nos cuenta que Filipo fue a pie hasta el teatro en donde le esperaba su asesino. Este, una vez perpetuado el regicidio, huyó sin que nadie, ni tan siquiera la guardia real, le detuviese. ¿Cómo explicarnos los hechos? ¿Cómo pudo el rey ir a pie al teatro desde el palacio y cómo pudo el asesino zafarse de la guardia real? Hasta ahora, por desconocerse la

localización del teatro, estos hechos resultaban inexplicables. Pero, entre los últimos hallazgos efectuados en Vergina, la antigua Egeas, el equipo del profesor Andrónikos ha sacado a la luz el teatro, en las faldas de la colina del palacio, muy cerca de las murallas de la ciudad... Todo encaja perfectamente ahora. Una vez más la arqueología nos viene a confirmar la Historia, ratificándola.

Así pues, hoy por hoy, y sin ningún resquicio de duda, a pesar de que no disponemos de ninguna inscripción que venga a corroborarlo, podemos identificar a Vergina con Egeas, la antigua capital macedónica, y a la vecina Necrópolis de túmulos en la zona de Palatista, con la Necrópolis real macedónica. Por otra parte, aún a falta de datos epigráficos que vengán a aseverar la hipótesis de que el Gran Túmulo de Vergina sea la tumba de Filipo II, hemos de admitir que las tan abundantes como contundentes pruebas que nos ofrece lo allí encontrado, nos hace inclinarnos favorablemente hacia esa posibilidad, hasta tal extremo, que casi nos atreveríamos a afirmarlo.

BIBLIOGRAFIA

- Manolis Andrónikos: *The tombs at the Great Tumulus of Vergina*. Acta of the XI International Congress of Classical Archaeology. London-September 1978.
- Plenay Papers; pp. 39 ss.; Lam. I-30; London 1979.
- Manolis Andrónikos: *The Royal Graves of Vergina*. Archaeological Precepts Found (T. A.). Athens, 1980.
- Manolis Andrónikos: *Thessalonike Museum. A New Guide to the Archaeological Treasures* Ekdotike Athenon, S. A. Athens, 1981. pp. 19 ss.
- Manolis Andrónikos: *Treasures of Ancient Macedonia. The finds from the Royal Tomb at Vergina*; pp. 48 ss.; Fot. de la 86 a la 156, incl.
- Musgrave, J. H.; Neave, R. A. H.; Prag, A. J. N. W.; *The appearance of the Occupant of the Royal Tomb at Vergina*. Communication, XII Congress International D'Archéologie Classique. Athènes. 4-10 September, 1983.
- Prestianni Giallombardo, Anna Maria: *The Chronology of the Great Tumulus and the Royal Tombs at Vergina; some historiographical reflections*. Communication, XII Congress International D'Archeologie Classique; Athènes. 10 september. 1983.

TRES ESCULTURAS IBERICAS DEL CERRO DE LOS SANTOS

(Montealegre del Castillo, Albacete)

Encarnación RUANO RUIZ

CON motivo de realizar un catálogo de escultura ibérica de la provincia de Albacete, hemos obtenido permiso para consultar los fondos del M. A. N. (1). De estos fondos proceden dos cabezas masculinas y una femenina, que han sido poco divulgadas. Por ello, nuestro interés en publicarlas.

Las cabezas masculinas, catalogadas con los números 7710 y 7568, son inéditas; la cabeza número 7674, ha sido dada a conocer por Mérida y P. Paris (2). Están realizadas, como las demás esculturas que proceden del Santuario, en piedra caliza, y se encuentran fragmentadas por el cuello; en el caso de la dama, éste no se conserva.

7710. Cabeza masculina. Figura 1 (inédita) (3).

Medidas: 9 cm de altura; 7,5 cm de profundidad y 6,5 cm de ancho.

Cabeza masculina fragmentada por el cuello.

Está muy bien conservada en general, apreciándose en la parte superior del cráneo la huella de la piqueta. Lleva un casco ajustado, que cubre partes de la frente y deja libres las orejas. Los ojos son almendrados, ligeramente inclinados; las líneas de las cejas están bien definidas. La nariz, ligeramente fragmentada, tiene aspecto triangular. La boca es pequeña, de labios finos; tiene el labio inferior más saliente que el superior, lo que imprime un gesto de seriedad. Las orejas, más bien pequeñas, están adornadas con sendos pendientes, formados por un pequeño aro del que



Figura 1.

pende otro de mayor tamaño; del primero sale una especie de cadena con la que parece se cuelgan del pabellón auditivo, en vez de estar prendidos del lóbulo de la oreja.

Estamos en presencia de un guerrero con casco de cuero y pendientes.

Este tipo de casco es frecuente

dentro del mundo ibérico, ya sea en la plástica de piedra (4) o en los exvotos de bronce; el no aparecer en los ajuares de las necrópolis, nos hace suponer fuera de cuero u otra materia perecedera. Lo llevan, entre otras, las cabezas: números 101-42, colección Velasco; 7711, 7566 del M. A. N.; una de las cabezas procedente de

la primera excavación de Fernández de Avilés, depositada en el museo de Albacete (5); la cabeza procedente del Llano de la Consolación, estudiada por Nicolini, aunque con la variante de una vuelta de pocos centímetros alrededor del cráneo (6); el exvoto de bronce número 10-389, estudiado también por Nicolini; y, uno de los personajes representado en el monumento funerario de Pozo Moro (M. A. N.), el identificado por Blázquez (7) como Gilgamesh.

Varias de las cabezas masculinas del Cerro llevan pendientes. Sólo en tres casos hemos comprobado que los llevan en ambas orejas: la pieza que nos ocupa y las catalogadas con los números 7548 y 7562 (8).

Según recoge Cabré, P. Paris consideraba que las cabezas números 7505, 7517, 7529, 7535, 7536, 7538, 7548, 7558, 7559, 7562 y 7586, llevaban dos pendientes, pero el estado de estas esculturas no permite hacer tal afirmación, puesto que la mayoría de las cabezas carecen de una oreja o están muy fragmentadas.

Parece ser que, en los ajuares de las sepulturas de guerreros, sólo se encuentra un pendiente, como demostraron las excavaciones de Cabré (9) y las excavaciones de E. Cuadrado en la Necrópolis del Cigarralejo, Mula (Murcia), según comunicación verbal.

El aspecto general de la escultura nos lleva a relacionarla con una terracota procedente de Puig de Molins (10), aunque la boca, orejas y pendientes son de un taller ibérico; con el estilo cercano a la cabecita número 7714 (de 5'2 cm), aun sin llegar a la belleza plástica de esta última, sin duda una de las más antiguas de todo el legado escultórico de Montealegre.

Por lo expuesto anteriormente, podríamos situar cronológicamente esta pieza a finales del siglo V o principios del IV a. C., en el período antiguo del Santuario.

7568. Cabeza masculina. Figura 2 (inédita).

Medidas: 17,5 cm de altura; 14 cm de profundidad, y 12 cm de ancho.

Cabeza masculina fragmentada por el cuello y la nariz, visiblemente



Figura 2.

perdido su lado izquierdo. Lleva una cabellera o casco, con una mecha a bandas sólo apreciable en el lado izquierdo, que cuelga verticalmente por delante de la oreja. El ojo es almendrado. La boca, de labios más gruesos que los de otras cabezas del Cerro, aparece cerrada, y tiene muy marcadas las comisuras. La oreja conservada está tímidamente esculpida.

Tenemos la duda de si el artista ha querido representar un casco o un peinado; si se trata de un casco, podría relacionarse con el que lleva la escultura 7554 del M. A. N., y el bronce AO-1310, de Nicolini; en el caso que fuera peinado podría estar en la línea de las cabezas procedentes del Cabeceo del Tesoro, aunque con bandas

verticales a manera de patillas (trenzas en otros casos), tan de moda por otro lado en los guerreros, y de las que tenemos abundantes ejemplos en los exvotos de bronce.

La estructura general de la cabeza no parece acusar rasgos muy arcaicos, por lo que la situaríamos, cronológicamente, avanzado el s. IV a. C.

7674. Cabeza femenina. Figura 3.

Medidas: 14 cm de altura.

Cabeza femenina sin cuello, en buen estado de conservación; sólo presenta una ligera fractura en la nariz. Va adornada con una diadema de la que cuelgan ínfulas laterales hasta la altura de la boca, hechas a

base de mechones lisos atravesados horizontalmente por cintillas. Los ojos, grandes, están representados con los párpados abultados, y son anchos por el lacrimal y agudos por el vértice exterior; se encuentran ligeramente inclinados hacia los temporales. La boca, pequeña, esboza una sonrisa. No se aprecian las orejas, tapadas por el peinado. El postizo está realizado como el de la escultura n.º 7625 del M. A. N.

Estamos ante la presencia de una rica dama, a juzgar por la diadema y el peinado tan del gusto de la época. Son muchas las damas que lo llevan, con ligeras variantes, ya que las mechas pueden colgar de casquetes bordados con dibujos geométricos. Los mechones pueden ser lisos, retorcidos, trenzados, atravesados por cintas que bien pudieran ser metálicas, de oro o plata, más o menos anchas,

que se entrelazaban formando cuadrados o rectángulos. A veces estas mechas, acaban en cuentas de muy diversas formas y tamaños.

Estos peinados, con distintas variantes, los llevan preferentemente las damas sedentes y oferentes:

La oferente femenina n.º 7625, la cabeza n.º 7545, el busto n.º 7542, las esculturas 3501, 3502, 3505, 7527, 7594, 7640, 7633, la estatua sedente n.º 7601, todas procedentes del Cerro y que se encuentran en el M. A. N. También procedentes del Cerro, se adornan con este peinado las damas expuestas en el museo de Orihuela. El estucado, con fuertes colores, contribuiría a dar un aspecto deslumbrante a estas esculturas. Estas estilizaciones del cabello, nos llevarían a pensar en raíces egipcizantes, difundidas por el Mediterráneo, tal vez en los peinados de «pisos». Creemos

que es una moda ibérica, que nos habla de una sociedad rica, jerarquizada y desarrollada. No existe, por el momento, este peinado en otras representaciones plásticas, ni en bronce, ni en terracotas, ni en pintura vascular. Tampoco lo hemos encontrado en otras áreas de la Península, lo que nos hace suponer fuera una costumbre que estuvo en boga en la meseta oriental.

Esta cabeza pertenecería a una época de apogeo del Santuario y la situaríamos, cronológicamente, hacia la primera mitad del s. IV a C.

NOTAS

(1) Expresamos nuestro agradecimiento al director del M. A. N., don Eduardo Ripoll, y al conservador de las salas de Arte Ibérico, don Octavio Gil Farrés, así como a doña Carmen Mañueco.

(2) Melida, J., 1904 *Las esculturas del Cerro de los Santos, cuestión de autenticidad*. RABM, 3.ª época, año VII, T. XI, págs. 286, 157.

Paris, P., 1903: *Essai l'art l'industrie de l'Espagne primitive*, T. I, pág. 244.

(3) Expresamos nuestro agradecimiento al pintor R. Anciones, autor de los dibujos de este artículo.

(4) Ruano Ruiz, E., 1983: *Contribución a un catálogo de escultura ibérica en la provincia de Albacete*. AEA, vol. 56, núms. 147-148, págs. 253-259.

(5) Fernández de Avilés, A., 1962: *El Cerro de los Santos. Primera campaña de excavaciones*. LXXI, AEA, 55, pág. 22, lám. XX y pág. 23.

(6) Nicolini, G., 1977: *A propos de l'archaïsme iberique. Trois têtes du Llano de la Consolación a musée du Louvre*. Homenaje a García Bellido III, págs. 25-54.

Nicolini, G. 1969: *Les bronzes figurés des sanctuaires iberiques*. Paris, pág. 124, fig. 22 y fig. 27.

(7) Blázquez, J. M.: 1983: *Primitivas religiosas ibéricas*, II, Madrid, pág. 34.

(8) Los pendientes constituyeron en el mundo antiguo, un objeto de lujo y rango para los varones; es frecuente en los bajorrelieves de Korsabad y de Nimrod. Las orejas de los reyes que combaten, están adornadas con pendientes, cuya forma revela un arte en pleno desarrollo, aunque muchos de ellos son simples anillos.

(9) Cabré, J. 1934: *Guerreros indígenas de la Edad del Hierro de la península ibérica con pendientes de oro*. Las Ciencias, año I, n.º 2, pág. 6 «Estos pendientes pertenecen a la manufactura fenicio-púnica y su difusión se debe al comercio cartaginés», pág. 3.

(10) Almagro, P. 1980: *Corpus de terracotas de Ibiza*, Madrid, lám. XX.

Tarradell, M. 1974: *Terracotas púnicas de Ibiza*, pág. 114.



Figura 3.

ASPECTOS MAGICOS DE LA ANTIGÜEDAD

II. LOS ESPEJOS MAGICOS

Ana M.^a VAZQUEZ HOYS

ADIVINACION, en griego *Μαντική*, es el conocimiento del pensamiento divino que se traduce mediante signos simbólicos, perceptibles a los sentidos o revelados directamente al alma por la inspiración o emoción psíquica de origen sobrenatural. Venía, según Platón, de *μανία*, significando locura, delirio, furor, entusiasmo. Cicerón señala la superioridad de la palabra *divinatio* que significa ciencia venida de los dioses (1).

Si tenemos en cuenta la clasificación que los estoicos hacen de los métodos adivinatorios (2), se pueden clasificar en fortuitos o convenidos, producidos por signos externos que hay que observar y por tanto «artificiales», y aquellos que se revelan directamente al alma, «naturales» o intuitivos.

Dentro de los conocidos como métodos «naturales» de adivinación (onirramancia o adivinación por los sueños, necromancia, unido al anterior, chresmología o adivinación por el entusiasmo, etc.) queremos hoy destacar la adivinación mágica por medio del recipiente lleno de agua, fuente, lebrillo, estanque, que a veces se sustituía por un espejo (3), en el que los hombres buscaban, además de su rostro, su futuro y también las figuras de las personas ausentes, que se reflejaban como por milagro en las bruñidas superficies del metal.

La adivinación mediante el espejo o «catoptromancia» (del griego *Κατόπτρον*, espejo) se ha practicado desde la antigüedad, siendo sustituido a veces este espejo por superficies brillantes y lisas, como superficies de lagos, fuentes y agua en general, de los que a menudo encontramos ejem-

plos en la antigüedad. Tal es lo que se cuenta, por ejemplo, del filósofo neoplatónico Isidoro, en cuya vida leemos que se encontró con una mujer sagrada, que predecía el futuro con la ayuda de una copa de cristal, en la que echaba agua, y a partir de las figuras que observaba, predecía las cosas que habrían de suceder.

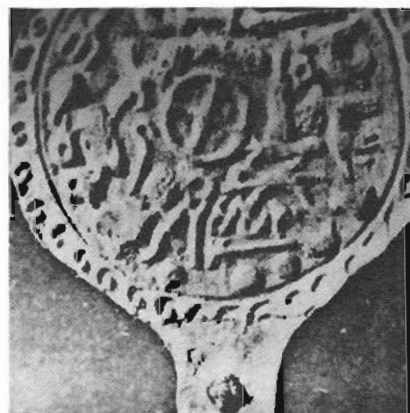


Figura 1. Disco de terracota procedente de Tarento. Museo del Louvre.

Esta es la rama de la adivinación que los griegos conocían con el nombre de hidromancia o adivinación por medio del agua. Ligadas al agua y a fuentes sagradas, son numerosas las figuras de las mitologías griega y romana, cuyas historias, por harto conocidas, no vamos a repetir aquí. Bástenos simplemente citar los nombres de Glauco, devorado por sus yeguas después de que éstas hubiesen abrevado de una fuente mágica, o al que otra leyenda hace inmortal, después de haber bebido de una fuente mágica (4). Otra fuente mágica sería la que brotó en el Helicón, cerca del bosque sagrado de las Musas, al dar

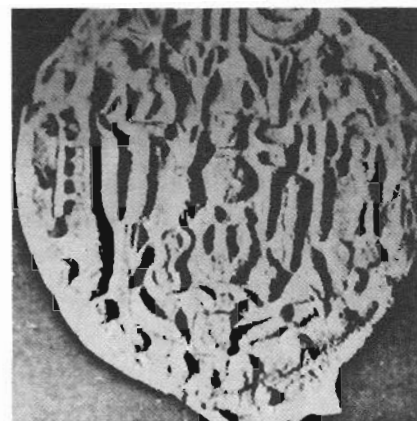


Figura 2. Disco de terracota procedente de Tarento.

el caballo Pegaso con sus cascos en el suelo, a la que acudían las Musas a cantar y bailar, y se decía que sus aguas favorecían la inspiración poética. De este origen, ligado a Pegaso, tomará la fuente el nombre de Hipocrene, o fuente del caballo. Y volveremos a encontrar a esta fuente unida a la leyenda de un famoso adivino, Tiresias, que se volvió ciego y comenzó a adivinar al beber de sus aguas (6), y junto a otra fuente, esta vez la llamada Telfusa, murió, tal vez por beber sus aguas demasiado frías, o por el cansancio al huir, debido a su avanzada edad (8).

Las divinidades que habitan en las aguas, especialmente jóvenes y bellas, son las Ninfas, que a su vez comprenden diversos grupos bien especificados (9): Náyades o ninfas de las fuentes y arroyos de la montaña, generalmente hijas de un río, y subdivididas en Crénides o de las fuentes, y Epipotámides o de los ríos; además de otras no relacionadas con el agua, sino con especies y sitios pro-

pios de lugares agrestes, como cuevas y árboles diversos.

Además de lugar habitado por divinidades, las aguas son fuente de la vida, origen de todas las cosas, principio de lo indiferenciado y de lo virtual, fundamento de toda manifestación cósmica. Simbolizan la sustancia primordial de la que todas las formas



Figura 3. Espejo con el nacimiento de Minerva. Bolonia. Museo Cívico.

nacen y a la que todas las formas vuelven, y sustancia mágica y medicinal por excelencia, que cura, rejuvenece y da vida eterna.

El agua viva, las fuentes que dan la juventud, el agua de la vida, son distintas fórmulas míticas de una misma realidad metafísica y religiosa: en el agua reside la eternidad, la fuerza, la vida, personificadas estas propiedades en las divinidades que en ella se hacen residir, a las que se puede hacer aparecer, a las que se puede consultar para conocer el porvenir, los resultados de las empresas que se van a acometer o las consecuencias de un acto determinado; conocimientos velados a los mortales, que sólo los poseyeron en ocasiones especiales y siempre por regalo o castigo de los dioses (como el caso de Cassandra, hija de Priamo, rey de Troya, condenada por Apolo a profetizar y no ser creída, por no atender a sus requerimientos amorosos).

En Roma, conocemos, entre otras, la historia del rey Numa, cuya esposa o amiga, la ninfa Egeria, que era a su vez su consejera, le enseñó oraciones y conjuros eficaces, y le dictó su polí-



Figura 4. Espejo etrusco. Vaticano. Museo etrusco.

tica religiosa. A la muerte de Numa, la ninfa, presa de la desesperación, vertió tantas lágrimas que fue transformada en fuente (10). Probablemente se trata de una leyenda sobre un personaje que practicaba la hidromancia en las aguas de la fuente sagrada Egeria, a cuyo espíritu estaba dedicada.

La adivinación por medio del agua se utilizó también en Caria. Cuando las gentes de Tralles quisieron averiguar el resultado de la guerra contra Mitridates, emplearon a un muchacho, que tras mirar el agua, afirmó ver en ella la imagen de Mercurio, y bajo la inspiración divina cantó el porvenir en ciento sesenta versos (11). Esta práctica, extendida en la antigüedad, parece llegar a Occidente desde Persia, y de su empleo en Egipto tenemos en la Biblia el curioso testimonio de la copa de José.

Cuando los hermanos de José bajaron a Egipto para comprar grano



Figura 5. Espejo etrusco: Macaón le cura la herida del pie a Filoctetes. Bolonia. Museo Arqueológico.

durante el período de hambre, y estaban a punto de salir hacia Palestina, José hizo esconder en la boca del costal de Benjamín su copa de plata, y envió a su mayordomo tras ellos para que los acusara de haberla robado. El mayordomo reprocha a los hermanos la ingratitud hacia José, que tan bien se portó con ellos, con unas palabras muy significativas: «¿Cómo habéis vuelto mal por bien? Es la misma copa de plata en la que bebo mi amo y con la que hace sus augurios». El mismo José afirma su poder de conocer los hechos ocultos cuando sus hermanos comparecen ante él y les dice: «¿Qué es lo que habéis hecho? ¿No sabéis que un hombre como yo tiene poder de adivinar?» (12).

Podemos suponer que José practicaba las artes adivinatorias extrayendo sus conocimientos de las figuras que se le aparecían en el agua. Este método de adivinación sigue practicándose aún hoy en día en Egipto, y puede haber estado en boga

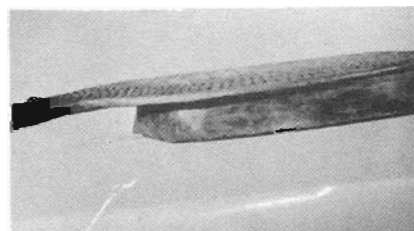


Figura 6. Vista lateral de un espejo de la isla de Syros. Tal vez por su perfil se los ha denominado tapaderas. El problema es que no se conoce el recipiente al que podrían corresponder.

en este país, que conserva sus usos y costumbres desde la más remota antigüedad, utilizando el agua como espejo. Se emplea para ello un muchacho joven, de unos doce años, que toma una copa adornada con inscripciones y llena de agua, al mismo tiempo que se le envuelve en nubes de incienso y el mago murmura sus conjuros. A veces, también en Egipto, el espejo mágico utilizado no está formado por el agua vertida en una copa, sino por la tinta vertida en el hueco de la mano del nigromante, pero el principio en que se basa la práctica y el procedimiento empleado para llevarla a cabo son los mismos. Esta práctica se emplea para descubrir a los ladrones o para poner-

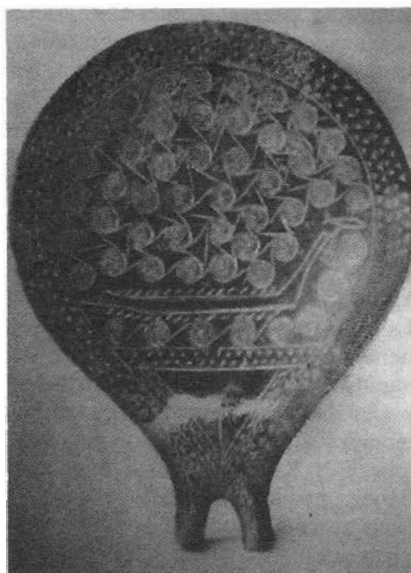


Figura 7. Espejo en terracota, procedente de Sirios. Decoración incisa y estampada. Diámetro: 28 cm.



Figura 8. Espejo de la isla de Syros, visto por la cara interna. Se aprecia perfectamente que ha podido servir para contener líquidos.

se en contacto con personas, vivas o muertas (13).

Modos semejantes de adivinación se han puesto en práctica en diferentes partes del mundo, tan diferentes como Escandinavia, donde la gente solía acudir a un adivino la tarde de los jueves para ver en una vasija llena de agua el rostro del ladrón que les había robado. También los habitantes de Tahití tienen una manera de descubrir a los ladrones que les han robado cualquier objeto. Acuden

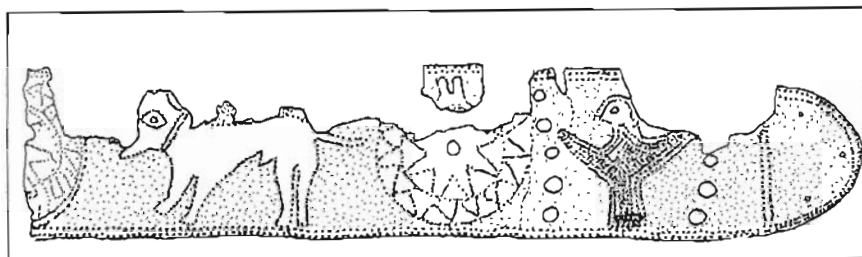


Figura 9. Diadema de plata grabada con punzón. Representa una diosa en forma de ave y una bestia con collar. En el centro ruedas (¿o espejo?). Proviene de Syros. Según Tsountas. Edad del Bronce.

a una persona dotada del poder de adivinar que, según creen, les mostrará el rostro del ladrón reflejado en el agua que contiene una calabaza. Entre los esquimales, cuando un hombre ha salido al mar y no ha regresado cuando se le esperaba, un mago se encarga de adivinar por medio del espejo mágico si el hombre está vivo o muerto, utilizando para ello una vasija con agua.

A veces también se utilizan ciertas sustancias que se echan sobre el agua. Así, algunos adivinos del sureste de Nueva Guinea, para descubrir a los culpables de un robo, echan en el agua de un recipiente que utilizan como espejo mágico unas gotas de aceite de coco y creen ver en el agua formada la imagen o el rostro del ladrón. Otras veces es el agua (en la India), la que descubrirá a los ladrones, pero sin formar su imagen. Para ello, se echan en un recipiente bolas de cera o de pasta, en las que se han escrito los nombres de los sospechosos del robo, creyendo que la bola en la que está escrito el nombre del ladrón flotará sobre el agua, mientras que las demás bolas se irán al fondo.

También, para averiguar el destino, se utiliza el espejo formado en la superficie del agua, arrojando en ella los más variados objetos o sustancias, e interpretándose luego las posiciones o configuraciones que forman, para deducir de ellas la respuesta. Entre los bahima o bayankole, tribu de pastores del centro de África, el curandero o hechicero arroja en una vasija con agua determinadas hierbas, que forman una espuma, y luego cuatro granos de café, deduciendo los deseos de los dioses según la forma en que caen. Algo parecido sucede entre los garos de Assam, cuyos sacerdotes sustituyen el café por granos de arroz crudo. Y en Escocia han

llegado también hasta nuestros días formas de adivinar el porvenir por medio de las hojas del té o por los posos del café depositados en el fondo de la taza vacía.

En Europa la forma favorita de adivinación consiste en verter plomo o cera fundidos en una vasija que contiene agua, e interpretar las formas que adquieren estas materias al solidificarse en el seno del líquido: es una forma de adivinar el futuro a la que se ha recurrido en Suecia, Lituania, Escocia e Irlanda. También en este último país se pensaba que las hadas (equivalentes populares, en cierto modo, a las ninfas clásicas), eran las que mandaban una enfermedad llamada *esane*, y para curarla o seguir su evolución, se pedía a los adivinos que interrogasen a los carboneros que se habían dejado caer sobre un recipiente con agua clara y cristalina (14).

El mismo carácter del espejo, la variabilidad temporal y existencial de su función, explican su sentido esencial y a la vez la diversidad de conexiones y significados que se le atribuyen. Se ha dicho que el espejo es un símbolo de la imaginación o de la conciencia, como capacitada para

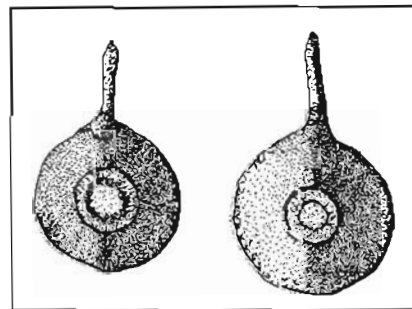


Figura 10. Pátera de El Guijo de los Pedroches, partido de Pozoblanco, Córdoba. Hallada en el sepulcro. Barro saguntino.

reproducir los reflejos del mundo visible en su realidad formal y se ha relacionado el espejo con el pensamiento, en cuanto éste es el órgano de autocontemplación y reflejo del universo. Este sentido conecta una vez más el simbolismo del espejo con el agua reflectante y el mito de Narciso, apareciendo el Cosmos como un inmenso Narciso que se ve a sí mismo reflejado en la conciencia humana. Pero el mundo, como discontinuidad afectada por la ley del cambio y de la sustitución, es el que proyecta el sentido, negativo en parte, de aparecer y desaparecer, que refleja el espejo. Por eso, desde la antigüedad, el espejo es visto con un sentido ambivalente. Es una lámina, una superficie, que reproduce las imágenes y en cierto sentido las contiene y las absorbe.

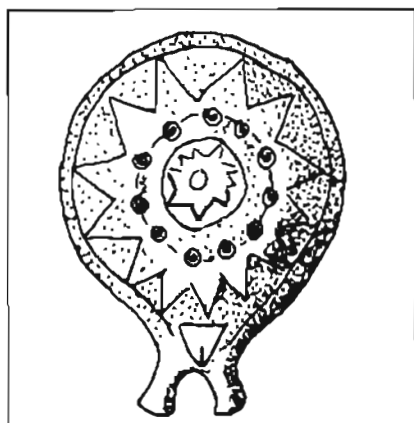


Figura 11. Espejo con genitales femeninos incisos.

Por eso aparece con frecuencia en leyendas y cuentos folklóricos, dota de carácter mágico.

Sirve el espejo para suscitar apariciones, devolviendo unas imágenes que tuvo en el pasado, y también para anular distancias, reflejando lo que un día estuvo cerca y ahora se encuentra en la lejanía. Esta variabilidad del espejo le da una suerte de cambios que lo relacionan directamente con la luna y sus fases, siendo atributo femenino (15). Además, es lunar el espejo por su condición reflectante y pasiva, pues recibe las imágenes como la luna la luz del sol (16).

Entre los primitivos es también símbolo de la multiplicidad del alma, de su movilidad y adaptación a los

objetos que la visitan y retienen su interés.

Un sentido particularizado poseen los espejos de mano, emblemas de la verdad (17), de los que los etruscos,



Figura 12. Lápida sepulcral. Escena de tocado? Museo Arqueológico de Burgos.

verdaderos maestros, nos han dejado numerosos y bellos ejemplares (18).

Los espejos aparecen a veces también en los mitos como la puerta por la que el alma puede disociarse y «pasar» al otro lado, trascendiendo de la realidad. Su versatilidad y multiplicidad, así como esa propiedad que se le atribuye de guardar las imágenes en él reflejadas, pueden convertirlo en un poderoso objeto de magia maléfica, por lo que su consulta está restringida a los que saben utilizarlos, y sus imágenes no se revelan a cualquier persona. Ya vimos anteriormente como en Egipto se utiliza para la consulta a un muchacho joven, de hasta doce años. Los adivinos actuales emplean también a muchachas vírgenes, impúberes, mujeres embarazadas o a una esclava negra, pero lo más frecuente es que se emplee a un muchacho impúber (19).

Además de estas prácticas que podríamos llamar «privadas», se recurría en la antigüedad a la adivinación catóptrica en los templos. Pausanias (20) nos refiere en particular cómo se actuaba en el santuario de Demeter en Patras, ciudad de Acaya, al norte del Peloponeso, donde las sacerdotisas interpretaban para los hombres lo que la divinidad les decía a través de un espejo bruñado, que se hacía descender a una fuente, suspendido por un cordón. Se procuraba que nunca quedase del todo cubierto por las aguas, sino que se mantuviese flotando sobre las aguas. Mientras el

espejo flotaba, los hombres oraban a la diosa, se esparcía el humo de los perfumes y en ese momento los fieles tenían permiso para mirar la superficie del espejo, en la que se veía la respuesta a la pregunta que se había formulado a la divinidad.

La diosa egipcia Isis, la gran maga que con sus hechizos logró rehacer el cuerpo despedazado de Osiris, tuvo su culto extendido por Occidente durante el Imperio romano, después de que se introdujese en Roma en época de Sila. En su culto, al menos en los actos públicos que describe Apuleyo (21), algunos fieles llevaban en la espalda brillantes espejos, cuya utilización el autor explica diciendo que era para que la diosa, al avanzar, pudiese contemplar a la gente que la seguía, pero cuya verdadera utilización tal vez sea como objeto mágico. A este respecto, y para explicar esta utilización, tendríamos que remontarnos y alejarnos en el espacio hasta China, donde también encontramos



Figura 13. Estela procedente de Lara de los Infantes.

la utilización de los espejos en ritos de magia. Y abundando en lo dicho anteriormente, se ha señalado que la palabra «kien», que denomina a los espejos, parece haber designado primero a grandes tinas de agua clara, que después serían sustituidas por placas de bronce con una de las caras pulidas.

Su carácter especial desde los tiempos más remotos se recoge en las obras de los filósofos, que hacen referencia a la idea de que el espejo revela las verdaderas formas y es susceptible de ser utilizado para detectar las ilusiones que pueden engañar a los sentidos. Un pasaje de los libros del Tao P'u Tzu, del siglo IV d. C., nos muestra las ideas que sobre los espejos habían compilado los adeptos al taoísmo (22). «Las esencias de las antiguas cosas de la creación son capaces de asumir la forma humana, y de engañar los sentidos de los hombres por la ilusión. Sin embargo, son incapaces de cambiar su verdadera forma ante un espejo. Así, cuando los maestros antiguos de los tiempos taoístas entraban en las montañas, todos ellos colgaban en su espalda un espejo que medía nueve ts'un o más de diámetro» (23).



Figura 14. Diosa siria entronizada entre dos leones. En la mano izquierda eleva el espejo. En la derecha debe llevar una granada o una rueda. Su alta mitra está rematada en lo alto por un creciente del que pende el velo. Roma. Museo Capitolino. Inscripción en CIL VI, 115.

Esta superstición puede ser la causa de que en las tumbas se incluyan espejos, para evitar y descubrir a los malos espíritus. Es así que los encontramos en las tumbas de la isla de Syros, en las Cícladas. Son unos vasos de barro en forma de sartén, a los que a menudo hemos encontrado citados



Figura 15. Estela de Maia Severa. Museo de Aquileia.

como «sartenes» o recipientes para freír.

Tienen el aspecto de un disco, provisto, sobre una de sus caras, de un reborde recto y ligeramente oblicuo, prolongado por un mango corto. Se ha discutido mucho sobre el destino de estos vasos. Para Zervos (24) y Dugas, serían vasos rituales o copas de liberaciones (25).

Estos vasos, exclusivos del arte de la Cícladas, se han encontrado aislados en Naxos, Paros, Amorgos, Sikiños (Museo de Copenhague), Andros (Colecciones de la escuela inglesa de Atenas) y en la isla de Eubea, pero la mayor parte de ellos se han encontrado en Syros. Los de esta isla difieren de los de las restantes tanto por la forma como por el mango, por la técnica y sobre todo por las espirales, cuyo dibujo es en Syros de un tipo más evolucionado. Se ha sugerido que los vasos de este tipo, encontrados fuera de Syros, fuesen unas copias provinciales de los modelos de aquella (26).

Pero estos objetos no son exclusivos de las Cícladas. Ya a mediados del pasado siglo, Otto Jahn dio a conocer en una famosa memoria sobre la superstición y el mal de ojo entre los antiguos, un disco del Museo de Berlín, procedente de Nápoles, que pasó después al Museo Británico. Bastantes años después, Franz Cumont descubrió objetos parecidos en un anticuario romano.

Se trata de una serie de discos redondos, llamados por Elworthy «dischi sacri» (27), ya en 1897, cuando descubrió unos cincuenta de ellos, completos o mutilados, en el Museo de Tarento, de unos 10 a 50 cm de diámetro y de unos 12 a 18 mm de espesor. Parece ser que todos estos discos proceden de talleres tarentinos y se encontraron en la zona del Agora, donde debía encontrarse la fábrica de los artesanos que los ejecutaron. Otras son las razones que hacen a Cumont atribuirlos al área de Tarento, y entre ellas la decoración con ánforas alargadas, símbolos de los Dióscuros, cuyo área de distribución es restringida. Se los encuentra frecuentemente en Esparta, donde Cástor y Póllux eran particularmente adorados, y asimismo en la colonia espartana de Tarento, que, como su metrópoli, tenía por patronos a los Dióscuros (28).

Se trataría para Jahn de objetos mágicos destinados a detener los maleficios, apotropaia, y Heydeman los ha calificado de amuletos que se colgaban mediante un agujero en su mango, para garantizar la existencia o la posibilidad misma de maleficios en el lugar en que estuviesen colocados.



Figura 16. Dama del Espejo o del Abanico? Fragmento de escena pintada en cerámica de Liria, Valencia. Museo de Prehistoria levantina.

Lenormant ha señalado el parecido de estos espejos con los espejos etruscos, a los que ya nos hemos referido (29), y nos interesa sobre todo recordar la presencia del espejo en Hispania, en las estelas lusitanas en las que a veces se ha señalado su presencia calificándolos como cabezas cortadas, navajas de afeitar, cazos, etc (30).

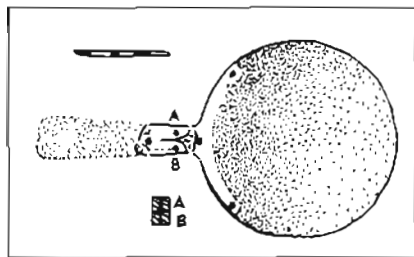


Figura 17. Necrópolis del Cigarralejo. Ajuar de la tumba 21. Reconstrucción hipotética de la enmangadura del espejo.

En la estela decorada de Montemolín (Marchena, Sevilla) ocupa un lugar primordial, situándose a manera de eje compositivo en el centro de la misma, privando incluso a la figura

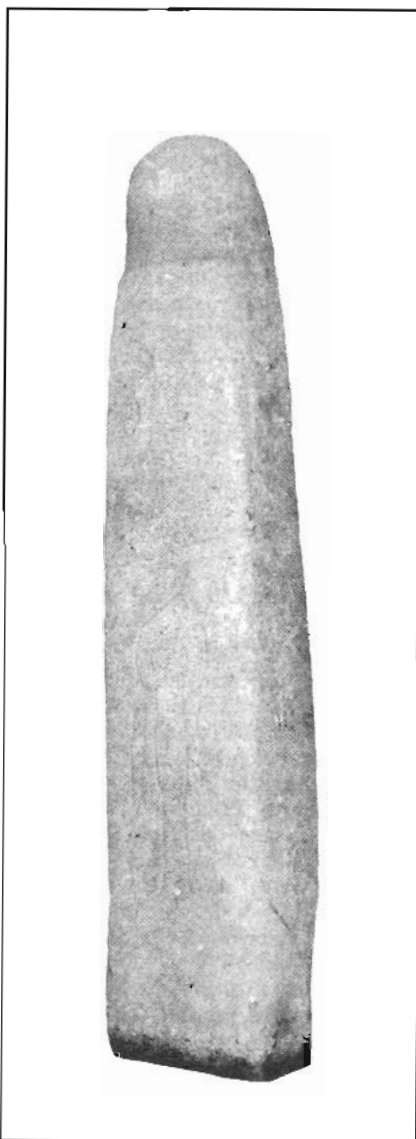


Figura 18. Estela-menhir de San Martín II. Museo de Castelo Branco.

humana de representar un papel central. La forma del espejo aparece netamente definida, ya que apreciamos claramente un cuerpo que forma un círculo perfecto, prolongado en un mango o vástago alargado que parte de él. En otras estelas es de menor tamaño, como en las de Cabeza de Buey II, Fuentedecientos, El Viso I, y el representado en el menhir-estela de San Martín II, del Museo Arqueológico de Castelo Branco (Portugal). En ocasiones puede adquirir forma piriforme, como en las estelas de Ategua, Ecija y Burguillos (31).

Generalmente se ha admitido la llegada de este tipo de espejos de bronce por las rutas del Mediterráneo desde Oriente (32), donde se ha resaltado su simbolismo funerario, valorando unos posibles contactos con el ámbito oriental del Mediterráneo, por la perduración en la cultura Pantalica I de Sicilia de espejos de Bronce micénicos similares a los de las estelas del SE peninsular.

En mi opinión, no es este simbolismo sacro lo que hay que resaltar, sino su valor mágico. No son solamente los espejos la idea de una sacralidad ligada al mundo de ultratumba, o un elemento religioso sustitutivo del ídolo ancoriforme que domina en las estelas alentejanas, representando un cambio en las ideas religiosas, como señalan Chaves y De la Bandera (33). Tampoco creo que, como dice Bendala (34), el espejo llegue a convertirse en representaciones de la divinidad de la muerte, en algunos casos. Creo más bien que nos encontramos en presencia de un rito mágico de carácter apotropaico, mediterráneo, pero también universal y desde luego intemporal. Recordemos, a este respecto los ejemplos de la Dama del Espejo (o del abanico), representada en un fragmento de cerámica de Liria, cuya forma recuerda los ya citados triangulares. O las estelas funerarias del Museo de Burgos y de Lara de los Infantes. O el espejo de la tumba del Cigarralejo. O el que encontramos en la tumba 17 de la Necrópolis de La Joya, en Huelva. Sin olvidar a las numerosas estelas romanas, en las que las escenas representadas son consideradas como de tocado (?). Encontramos asimismo espejos en la mano de Atar-

gatis, diosa siria a menudo confundida con Astarté fenicia. El espejo de Afrodita (35), será utilizado como elemento mágico para conseguir la eterna belleza, la eterna juventud, la vida eterna. Recordemos también la importancia del agua y de los espejos para los órficos en la mitología dionisiaca, también relacionándolos posiblemente con los dioses del mar. Y que también, para los pitagóricos, no debían introducirse espejos en el agua, puesto que, decían, detrás de tal acción podía llegar la muerte.

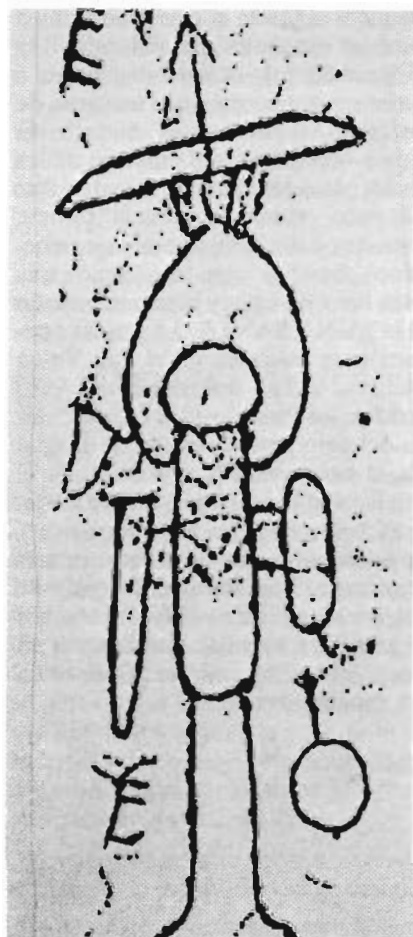


Figura 19. Calco de los grabados del menhir figura 18.

Hasta aquí algunos ejemplos de la antigüedad. Pero no quiero terminar sin señalar que esta utilización mágica de los espejos ha llegado hasta nuestros días. Recordemos, por ejemplo, que está muy extendida la creencia de que romper un espejo trae mala suerte. Porque en esa superficie nos hemos mirado, y rom-

per el espejo es «romper=morir» la persona que lo utiliza. Otro rito mágico actual, del Montehermoso, en Extremadura, es el espejo que lucen en su hermoso sombrero las muchachas casaderas; las mujeres casadas no tienen derecho a llevarlo, puesto que han perdido la virginidad. Relación nuevamente con la mujer, la luna, la fecundidad. Y también con los hechizos. Y, ¿por qué no?, recordar que un espejo o cristal mágico, es la bola de cristal que utilizan los adivinos...

Finalmente, recordar algunos ritos mágicos actuales que se practican en pueblos españoles. En Villar del Rey (Extremadura), cuando una persona enferma, entran en juego una serie de prácticas supersticiosas que tienen como objeto librar al enfermo de los males que le aquejan. Un familiar allegado, madre o abuela (nótese bien que debe ser un personaje femenino), bendice con tres cruces una taza llena de agua y reza una oración a la LUNA SANTA. La misma operación se realizaba en el País Vasco francés, como influencia del otro lado de los Pirineos en el último cuarto del siglo pasado, en donde el agua de la taza sobre la que se hacía el conjuro se sustituía por estaño derretido. Sobre esta taza (espejo mágico?), se hacían una serie de cruces que servían para librar del mal de ojo y de los encantamientos (36). Pero sobre el estaño, y su valor y utilización en las prácticas mágicas, incidiremos en un próximo trabajo.

NOTAS

1) Div. II. Y. Bouché-Leclercq.: *Histoire de la Divination dans l'Antiquité* I, 1879, reimpr. 1978, pág. 7-13.

2) Cic. Div. I 6. 33; II 11.

3) Daremberg-Saglio.: *Dictionnaire des Antiquités grecques et romaines*. París 1982, tomo II, págs. 292 y ss.

4) Grimal, P.: *Diccionario de Mitología griega y romana*. Barcelona 1982, 216a.

5) Grimal, op. cit. 217a.

6) García Gual, C.: *Mitos. viajes. héroes*. Madrid 1983, pág. 141.

7) Grimal, op. cit. 519a.

8) Grimal, op. cit. 519a.

9) Grimal, op. cit. Índice de Temas legendarios s. v. *agua*, Ruiz de Elvira, A.: *Mitología Clásica*. Madrid 1982, pág. 94.

10) Grimal, op. cit. 151a.

11) Frazer, G. J.: *El folklore en el Antiguo Testamento*. México 1981, págs. 345 y siguientes.

12) *Génesis* 44, págs. 5-15.

13) Frazer, op. cit. pág. 347.

14) Frazer, op. cit. pág. 348.

15) Cirlot, J. E.: *Diccionario de símbolos*. 1982, págs. 194-195.

16) Cirlot, op. cit. nota 8.

17) Cirlot, op. cit. nota 4.

18) Sobre espejos etruscos cf. Gerhard, E.: *Etruskische Spiegel*. IV vols. Editrice Ardita, Roma 1965; Pfister-Roesgen, G.: *Die etruskischen Spiegel des 5 Jhs. u. Chr.* Archäologische Studien n.º 2, 1975,; también el artículo de Beazley, J. D.: *The World of the Etruscan Mirror* en *Journal of Hellenic Studies* LXIX, 1949, págs. 1-17.

19) Frazer, op. cit. pág. 347.

20) VII 21, 12.

21) *El asno de oro*, libro XI, 9, 2, describe la aparición de la diosa, conmovida por los ruegos de Lucio, convertido en asno. Y después una procesión en la que se pasea una imagen de la diosa: «Aliae, quae nitentibus speculis pone tergum reversis, venient deae opium commensurarent obsequium...».

22) Muñoz Delgado, C.: *Noticiario* en AEA 55, 1982, págs. 213-220, pág. 216, cita un pasaje tomado de Watson, W.: *Ancient Chinese Bronzes*. Faber and Faber. Londres 1977, pág. 98.

23) Muñoz Delgado, op. cit. pág. 216.

24) Zervos, Ch.: *L'Art des Cyclades*. Ed. Cahiers d'Art. París 1957, fig. 204 y ss. También sobre los espejos de Siros cf. Briard, J.: *L'Age du Bronze en Europe barbare: des mégalithes aux Celtes*. Editions des Herpérides. París 1976, pág. 55. Para este autor son sartenes para freír. Lo mismo dice en la edición inglesa, *Bronze Age in Barbarian Europe, from the Megaliths to the Celts*. London, 1979, página 28 y figura 24.

25) Almagro Bachs, M.: *Las estelas decoradas del Suroeste Peninsular*. Biblioteca Praehistórica Hispana, vol. VIII. Madrid 1966. En la página 188 cita algunas teorías de diferentes autores

sobre con qué objetos pueden identificarse los que encontramos en las estelas, cf. Dugas, Ch.: *La céramique des Cyclades* París 1925.

26) Zervos, op. cit. capítulo correspondiente a Siros.

27) Cumont, F.: *Disques ou miroirs magiques de Tarente* en *Revue Archéologique*, Cinquième série, tome V, enero-julio 1917. París, págs. 87-117, pág. 89.

28) Cumont, op. cit. pág. 90.

29) Cumont, op. cit. pág. 104.

30) Cf. nota n.º 25.

31) Chaves Tristán, F., de la Bandera Romero, M.ª L.: *Estela decorada de Montemolin (Marchena, Sevilla)* en *Noticiario*, AEA 55, 1982, 1.º y 2.º semestres, núms. 145 y 146, págs. 137-148.

En la citada obra de Bnard, en la edición inglesa, señala la figura de un espejo en forma de seta en Mont Bego. También la Dama del Espejo o del Abanico, cuyo dibujo vemos en la figura de este artículo, lleva un objeto parecido, no redondo.

32) Chaves de la Bandera, op. cit. pág. 138, según Almagro Bachs, op. cit. pág. 188, su origen está en otras áreas culturales del Mediterráneo. Baste recordar los ajuares de las tumbas de cámara de Micenas, donde al lado de las armas y otros útiles, aparecen espejos de bronce, incluso hay uno de pie largo, como el que se ve en las representaciones de las estelas del SO peninsular. Estas tumbas de cámara se datan entre el 1500 al 1200 y en fecha aún algo posterior, siendo este objeto de tipología muy tardía. Este tipo de espejos se encontró también en el depósito de Lloseta (Menorca), cf. Almagro Bachs, *Inventaria Archeológica E. 5* y del mismo autor *El depósito de la ría de Huelva en Ampurias II*, págs. 126 y ss., lám. VII.

33) Chaves de la Bandera, op. cit. pág. 143.

34) Bendala Galán, M.: *Notas sobre las estelas decoradas del Suroeste y los orígenes de Tartessos* en *Habis* 8, 1977, pág. 177, sigue a Ferri, S.: *Il significato delle palette nell'arte rupestre della Valcamonica*, Actes du Symp. Intern. sur les religions de la Préhistoire, Campo di Monte 1975, págs. 263 y ss. Cf. también sobre Valcamonica el estudio de Anati, E.: *Valcamonica: 10.000 anni di storia*, Studi Comuni, vol. 8. Edizioni del centro, centro Camuno di Studi Preistorici, Capo di Ponte (Brescia) 1980. Y sobre las paletas prehistóricas la continuación de este artículo, en el próximo Boletín.

35) Daremberg-Saglio, op. cit. s. v. *Syra Dea*.

36) De la Berrera, J. L.: *El culto a la luna en Extremadura: una pervivencia prerromana* en *Alminar* 46, Mérida, junio 1983, pág. 5.

TRES ESCULTURAS FEMENINAS, ROMANAS, DE ANDALUCIA

Luis BAENA DEL ALCAZAR

PRESENTAMOS en esta breve colaboración, tres piezas escultóricas halladas en Andalucía, la primera aún inédita y las dos restantes conocidas de antiguo, pero poco estudiadas hasta la fecha.

Este trabajo pretende ser una contribución inicial a una investigación más amplia sobre las figuras icónicas aparecidas en Hispania, tema éste no demasiado atrayente a los ojos de los estudiosos nacionales (1), tal vez por lo monótono del asunto y por las indudables dificultades que plantea. No obstante, es necesario abordar el problema para despejar las incógnitas inherentes a las propias figuras y para resolver, a través de ellas, cuestiones de carácter social y económico de la población romana en la Península.

Para no extendernos demasiado, formularemos solamente algunas de estas cuestiones. Desde un punto de vista formal es interesante establecer seriaciones en cuanto al origen de los tipos escultóricos, la mayoría copias y reelaboraciones de célebres esculturas creadas en época clásica y helenística, adaptadas más tarde a las necesidades del mundo romano. Estrechamente relacionada con la tipología de las figuras está la evolución de los ropajes, que constituye por sí misma materia suficiente para un detenido estudio. Un capítulo de interés es el de los talleres de producción de las esculturas. Hasta el momento, aunque se localizan determinadas zonas como centros de producción de estatuas, no se ha fijado casi ningún lugar con absoluta precisión (2). El estudio del mármol y de la piedra empleados, así como la técnica de ejecución en figuras de género y en los togados y esculturas femeninas icónicas pueden proporcionar valiosos datos en este sentido.

Volviendo al caso concreto que nos ocupa, es indudable que la erección de estas estatuas es un fenómeno netamente urbano. Las encontramos, en la inmensa mayoría de los casos, asociadas a los togados, formando parte de la ornamentación de monumentos y lugares públicos (3), pese a no ser extraño hallarlas en edificaciones privadas de carácter funerario.

Por tanto, la función que desempeñan tales estatuas en el marco de la ciudad se orienta en tres direcciones bien definidas. Un primer caso sería el de las esculturas votivas, dedicadas en templos para el culto a una divinidad, categoría en la que también se integran las alegorías y las personificaciones. Normalmente carecen de sus atributos característicos, por lo que su identificación se hace dificultosa en extremo. Sólo en determinadas ocasiones es posible averiguar, por analogías, de qué personaje mitológico se trata.

Las figuras que se colocaban en los edificios funerarios podían cumplir un doble objetivo. Como simple ornamentación en unos casos y, en la mayoría, con una intención eminentemente simbólica como personificación de las virtudes de las difuntas. En otras ocasiones la escultura constituye un soporte ideal para los retratos (imágenes), que perpetúan el recuerdo de la persona querida. La adaptación de célebres tipos escultóricos griegos al ámbito funerario es, por otra parte, uno de los hechos más frecuentes que se originan y desarrollan en la sociedad romana. Recordemos la adopción de la estatua conocida con el nombre de Pudicitia o las reelaboraciones de figuras tan famosas como la Gran y Pequeña Herculanense, y en general todas aquellas

con aspecto pensativo o de introversión (4).

El último caso es el de las esculturas honorarias erigidas en los foros, y demás lugares públicos, para honrar la memoria de mujeres de la casa imperial, de sacerdotisas o, simplemente, de personalidades relevantes en el ámbito de la comunidad local (5).

Veamos ahora las esculturas femeninas icónicas que componen el núcleo de este trabajo.

N.º 1. ESTATUA FEMENINA VESTIDA (Lámina 1, 1-2).

Fue hallada en la Finca Torre Venzelada, propiedad de don Gil Hermoso Calle, el cual la dejó en depósito en la casa de don Andrés Arjona Padilla (6), en Torredonjimeno, localidad de la provincia de Jaén, en donde se conserva en la actualidad. La fecha del descubrimiento, imprecisa, se aproxima a los últimos años de la década de los sesenta o a los primeros. Mármol blanco de excelente calidad, con concreciones calizas en la parte trasera, que es casi plana.

Dimensiones: alto: 180 cm. aproximadamente, incluyendo el pedestal.

Carece de cabeza, pero con hueco para recibirla, y de manos; rotura del manto en la parte izquierda y diversos desperfectos en la parte frontal, sobre todo en el pecho.

Bibliografía. Inédita, por lo que sabemos.

Viste la figura con un fino chitón, ceñido a la cintura por un estrecho cordón que se anuda en el frente. Forma en el pecho diversos pliegues, entre los senos y debajo de ellos, des-



LAMINA I. Escultura Femenina de Torredonjimeno.

Ha perdido el brazo derecho por encima del codo. Le faltan la cabeza y manos que eran piezas aparte, como se advierte por los respectivos huecos. A pesar de las mutilaciones, el cuerpo de la estatua se conserva en buen estado.

Bibliografía. A. Romero de Torres. *Colección arqueológica «Romero de Torres» Córdoba, M. M. A. P. IV*, 1943, pág. 206. Lám. LXXII; A. García y Bellido, *Esculturas romanas de España y Portugal*, Madrid, 1949, págs. 201-202, n.º 242. Lám. 169.

Figura femenina que viste chitón e himatión dispuestos de forma similar a la escultura precedente. Difiere de aquélla, no obstante, en tener algo más retrasada la pierna derecha; en que el himatión no ciñe el brazo del mismo lado ocultando el codo, como sucede en la de Torredonjimeno, y en que el grueso haz de pliegues de la misma prenda que cruza el vientre está más alto y ejecutado de manera más suelta y natural, formando una «S» muy abierta y tendida.

Pese a estas pequeñas diferencias, no cabe duda de que nos encontramos ante un mismo tipo escultórico, razón por la que las estudiaremos conjuntamente.

El análisis del arquetipo al que pertenecen nuestras esculturas ya fue abordado por el profesor Balil, al referirse a una estatua icónica de Almuñécar, expuesta actualmente en el Museo de Granada (8 bis). A lo dicho en aquella ocasión poco hemos de añadir, si bien creemos oportuno hacer algunas matizaciones.

Desde un punto de vista formal y cronológico, los antecedentes del tipo han de buscarse en creaciones de corte clásico, como el Zeus de Dresde (9) o el de Ince Blundell Hall (10), por la colocación del himatión en torno a la cintura, surgiendo coetáneamente o poco después, entre el 420 y el 410 a. C., figuras que han de considerarse como los verdaderos prototipos, caso de la escultura del Agora de Atenas (11) de la que derivarían otros modelos. Al mismo esquema compositivo pertenecerían la Hera Borghe-se y la Hera Barberini (12), para

graciadamente destruidos en parte. Asoma el resto del chitón en la zona inferior de la figura, a base de finos pliegues que cubren hasta la mitad ambos pies, que están calzados con un zapato terminado en punta, muy posiblemente un *calceus muliebris* (7).

Sobre el chitón lleva el himatión echado sobre los hombros, dejando al descubierto el pecho y parte de la cintura, así como el antebrazo y mano derechos, hoy desaparecidos. El manto atraviesa horizontalmente el vientre en un grueso haz de pliegues que son recogidos por el brazo izquierdo, cayendo, después, el ropaje verticalmente, que se junta con el otro extremo del himatión. Frontalmente se rompe la monotonía gracias a que la pierna derecha está doblada y flexionada hacia atrás, dibujándose claramente sus formas y provocando

delicados pliegues semicirculares, mientras que las arrugas diagonales entre ambas extremidades originan un interesante juego de clarooscuro.

N.º 2. ESTATUA FEMENINA VESTIDA (Lámina II. 1-3).

Hallada en Porcuna, la antigua Obulco, en lugar y situación imprecisa, hacia la primera mitad del siglo XVIII. El Marqués de Priego la trasladó sobre estas fechas al Castillo de Cañete de las Torres, que más tarde quedó convertido en Cortijo. Allí permaneció hasta que el Duque de Híjar la regaló a don Enrique Romero de Torres, trasladándola este último al patio de su casa de Córdoba, hoy Museo, donde permanece en la actualidad (8).

Dimensiones: 115 cm de altura.

desembocar, dos siglos más tarde, en la Themis de Ramnunte (13), figura excelente que acusa ya cierto barroquismo formal en la colocación de los ropajes. Todas estas esculturas, prescindiendo del virtuosismo de los paños y de la técnica más o menos esmerada, se caracterizan por la posición del grueso haz de pliegues del himatión formado un pronunciado sinus sobre el vientre o las piernas, siendo recogido el extremo de la prenda por el brazo izquierdo, cayendo luego en cascada en el mismo lado.

Estos tipos se asocian primeramente con las figuras de Higieia (14) y, en época imperial, a las representaciones de Fortuna (15), a las personificaciones de las emperatrices como diosas (16) e incluso, a determinadas figuraciones de Vestales (17). Del éxito alcanzado, durante el Imperio, por este tipo, son prueba bien evidente el centenar largo de piezas catalogadas por Kabus-Jahn (18) y Guerrini (19).

Paralelamente, volviendo de nuevo a las realizaciones de época clásica, existen otras estatuas que, quizá partiendo de un tronco común, difieren de las mencionadas en colocar el haz de pliegues —aun en la misma posición— más alto y sin formar sinus, es

decir, bajo los senos o en la cintura. El prototipo sería en este caso la Koré de Roma (20), cuyo esquema, menos rígido, se repite en la Artemisa del Mausoleo de Halicarnaso (21), cuyo antecedente tal vez sea relieve de Eleusis (22). Siguiendo a éstos, como trasuntos bien definidos y de marcada personalidad, estarían los tipos de Demeter (23) y de la dama Offerente (24), modelos que fueron estudiados por Traversari al ocuparse de las esculturas de Cirene.

Así pues, teniendo en cuenta lo aducido, proponemos establecer una diferenciación. La estatua icónica de Almuñécar y los paralelos señalados por Balil, hallados en el solar peninsular (25), deberían adscribirse al primer grupo, como réplicas de la Themis de Ramnunte o la escultura del ágora de Atenas. Por su parte, las dos figuras que hoy presentamos y una más, todavía inédita procedente de Villagordo, conservada en los fondos del Museo de Jaén (26), seguirían más de cerca el tipo Artemisa o el de la Orante.

Probablemente, ambas estatuas han de fecharse en momentos distintos, pero comprendidos entre las últimas décadas de la primera centuria y el primer tercio del siglo II d. C.

N.º 3. ESCULTURA ICONICA (Lámina III, 1-3).

Posee el mismo historial que la escultura precedente, y se conserva en el Museo «Romero de Torres» de Córdoba. Es de mármol blanco vetado de rosa.

Dimensiones: 174 cm de altura.

Le falta la cabeza y manos, por ser piezas labradas aparte. Pequeños desperfectos en la superficie.

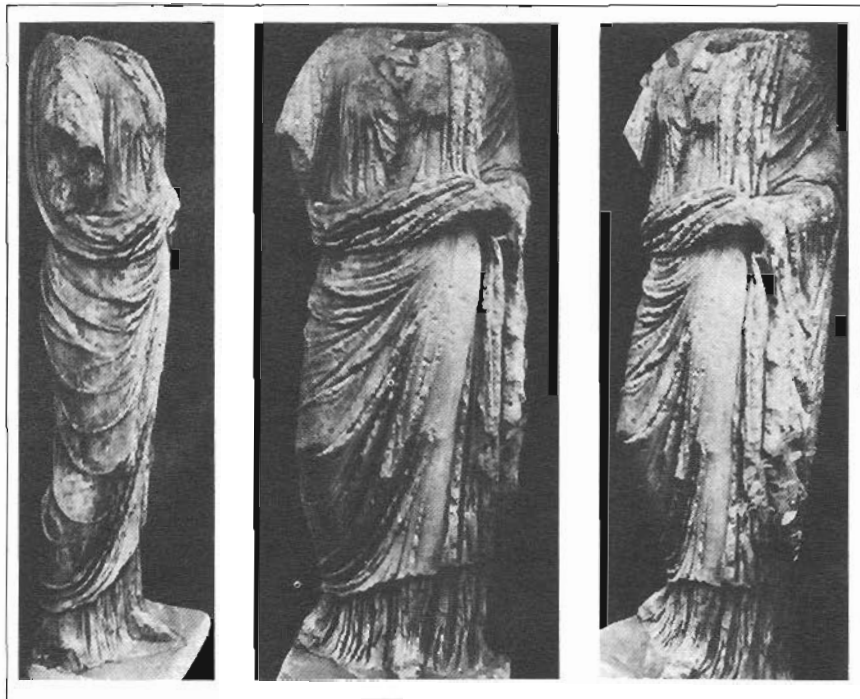
Bibliografía. A. Romero de Torres, *M. M. A. P. IV*, 1943, pág. 206. Lám. LXXII; A. García y Bellido, *Esculturas romanas...*, pág. 202, n.º 243. Lám. 169.

Como la escultura anterior, con la cual forma pareja, viste un chitón labrado para dar la apariencia de un tejido muy fino, que deja percibir el pecho derecho bajo la tela. Vuelve a aparecer en la parte inferior llegando hasta el suelo y dejando al descubierto el pie derecho y parte del izquierdo, calzado con el *calceus muliebris*, que era propio de las damas romanas.

El himatión, sobre la prenda anterior, cubre prácticamente toda la figura. La tela deja al descubierto, en parte, el brazo derecho, para luego formar un *umbus*, que atraviesa diagonalmente el pecho, terminando sobre el hombro izquierdo y cayendo por la espalda. Con el otro brazo termina de sujetar la prenda. La disposición de las piernas, igual que su compañera, provoca similares pliegues, aunque en este caso son menos abundantes, por la variación en la colocación del himatión.

Pertenece esta estatua a la bien conocida serie de figuras icónicas creadas dentro del círculo praxitelico, cuya complicada problemática fue sintetizada con gran agudeza por Balil en un trabajo de 1959 que, según nuestra opinión, no ha perdido vigencia a pesar del tiempo transcurrido (27).

En líneas generales puede afirmarse que el prototipo deriva del relieve de una Musa de la célebre Basa de Mantinea (28), obra de atribución discutida por los especialistas en el tema. A esta singular pieza se añaden otros relieves fechados en los últimos años del siglo IV a. C., que ofrecen tipos femeninos vestidos muy simila-



LAMINA II. Escultura Icónica de Porcuna.



LAMINA III. Figura Femenina Icónica de Porcuna.

res. Tales son el relieve de Eleusis con la figura de Demeter (29), el hallado en la antigua Sinuesa (30), un exvoto del Pirineo (31) y otro de Cizico, hoy en el Louvre (32).

La escultura en bulto redondo que siguen estos modelos aparece, con una funcionalidad cultural o icónica, en figuras cuyo prototipo lo constituye la Koré de los Uffizi (33), de clara inspiración praxitélica. De ésta surgieron diversas variantes, siendo la más célebre la Koré de Viena (34), en las que se fusiona el virtuosismo de los ropajes propio de la escuela de Praxiteles con el ritmo de las obras de Lisipo (35). A ésta podría añadirse la Koré del Vaticano (36), siempre siguiendo el mismo esquema, si bien hay investigadores que no la consideran variante de la escultura florentina (37).

De la difusión de estos originales, en el mundo helenístico y en el romano, son buena prueba la gran cantidad de trasuntos que de ellas se conocen (38). Ello es el resultado de la proliferación de variantes en la colocación de los paños, según la postura adoptada por la figura. Muy posiblemente estas transformaciones se producen en un momento cercano a la realización de los originales, limitán-

dose los copistas posteriores a introducir únicamente los cambios necesarios para adaptarlas a una funcionalidad determinada. Por esta razón, no es extraño que se fundan los elementos formales de varios originales en una sola escultura, dificultando con ello su reconocimiento.

En Roma este proceso es progresivo desde la República (39), época en la que ya se conocen copias asimiladas a contextos funerarios y culturales. En el transcurso del Imperio la utilización del tipo se hace frecuente, por su aceptación en el seno de las grandes familias patricias y de las emperatrices (40), costumbre, que como hemos tenido ocasión de comprobar, perdura al menos hasta finales del siglo II d. C. Esta circunstancia, unida a la técnica empleada en la labra del mármol, permiten aproximar la fecha de su ejecución hacia los últimos años del siglo I o, en todo caso, durante el reinado de Trajano. Finalmente, debemos recordar la existencia de algunas esculturas femeninas icónicas semejantes a la que se estudia. Entre ellas una de Segóbriga, conservada en el Museo de Cuenca (41), otra del Museo Arqueológico Nacional (42), una tercera de Lebrija (43) y, por último, la

que se halló en Villanueva del Trabuco, hoy en el Museo Arqueológico de Málaga (44), que puede considerarse una variante de las figuras reseñadas con anterioridad.

NOTAS

(1) Exceptuando algunos investigadores que se han ocupado del tema ocasionalmente, las figuras icónicas han sido materia de estudio durante años por A. Balil. Entre sus trabajos pueden citarse: *Estatua romana de Barcino*, A. E. Arq. 99-100, 1959, págs. 142-156; Id., *Dos esculturas del Museo de Bellas Artes de Zaragoza*, Zephyrus XI, 1960, págs. 241-244; Id., *Esculturas romanas de Andalucía y del Levante Español*, Zephyrus XII, 1961, págs. 203-207; Id., *Materiales para un «Corpus» de esculturas romanas del Conventus de Tarraconensis (I)*, A. E. Arq. 103-104, 1961, págs. 177 ss.; 184-186; Id., *Varia helenística-romana*, A. E. Arq. 105-106, 1962, págs. 103-105; Id., *Varia helenística-romana*, A. E. Arq. 111-112, 1965, págs. 124-129; 137-138. A estos trabajos se añaden las esculturas puestas al día en la serie de *Esculturas romanas de la Península Ibérica* aparecidas en *Studia Archaeologica* a partir de 1978.

(2) Las ciudades de Barcino, Tarraco, Emerita Augusta e Italica debieron de ser centros productores de estatuas, como lo demuestran las numerosas piezas que han llegado hasta nosotros, pero los talleres y escuelas de marmorarii en la Península son un tema que sigue sin resolverse. Una síntesis del problema: A. Blanco Freijeiro, *Historia del Arte Hispánico I. La Antigüedad 2*, Madrid 1981, pág. 127; Id., *Historia de España* de R. Menéndez Pidal II, 2, Madrid 1982, págs. 651-652; Sobre las canteras en época romana: A. M.ª Cantó, *Avances sobre la explotación del mármol en la España romana*, A. E. Arq. L-LI, 1977-1978, págs. 165-188; W. Grünhagen, *Farbiger Marmor aus Muni-gua*, M. M. 19, 1978, págs. 290-306. Un posible taller de escultura en piedra caliza, en Jaén, de marcada personalidad con ramificaciones en la Tarraconensis y en la Baética, ha sido señalado por nosotros. Cfr. L. Baena del Alcázar, *Relieves romanos de Castulo en el Museo Arqueológico Nacional*, B. S. A. A. XLIX, 1983, págs. 47-65, especialmente págs. 61-63; Id., *Relieves romanos de Mengibar (Jaén)*.

Itálica. Cuadernos de Estudios de la Escuela Española de H.^a y Arqueología en Roma 17, (en prensa). Sobre el problema de los artistas, canteros y marmorreros. A. García y Bellido, *Nombres de artistas en la España romana*, A. E. Arq. 91, 1955, págs. 3-19.

(3) Es bien conocida la ornamentación de las ciudades con estatuas de todo género, especialmente en Roma. Cfr. Plinio, Nat. Hist. XXXIV, 9-18, costumbre que se extendió por todo el Imperio. En el caso concreto de la Baetica son abundantes los testimonios epigráficos que hacen mención a la erección de estatuas. Véase C. I. L. II, núms. 3270, 3272, 3396, 1347, 1350, etc. De Obulco es una inscripción, núm. 2130, en la que se habla de estatuas erigidas en honor de una misma familia.

(4) D. E. E. Kleiner, *Roman Group Portraiture*, New-York-London 1977, págs. 162 ss.; M. Bieber, *Ancient Copies*, New-York 1977, págs. 132 ss.; 148 ss.

(5) Aparte de las inscripciones mencionadas pueden ser ilustrativas aquellas de Iluro y Cartima que hacen mención a estatuas levantadas a matronas ilustres. Cfr. C. I. L. II, núms. 1947 y 1956.

(6) A quien agradecemos las facilidades puestas a nuestra disposición para el estudio de la pieza.

(7) L. Heuzey, s. v. «Calceus» en Ch. Daremberg-E. Saglio, *Dictionnaire des Antiquités Grecques et Romaines I, 2*, Graz 1969 (de la de París de 1887), pág. 819; J. Marquardt, *La vie privée des romains II*, París 1893, págs. 233-243; H. Weiss, *Kostumkunde. Geschichte der Tracht und des Geräths der Völker des Alterthums I*, Stuttgart 1881, pág. 448, fig. 333.

(8) Con respecto a la procedencia de esta escultura y de la siguiente hay que hacer la salvedad de que en el Catálogo de la Colección arqueológica Romero de Torres, publicada en 1943, se dice que proceden de Cañete, provincia de Córdoba. Al presentarlas como de Porcuna, lo hacemos fiándonos de los datos que proporciona García y Bellido, al ser este autor informado personalmente, en carta privada, por el propio E. Romero de Torres, el cual conocía perfectamente el origen de estas piezas. Debemos agradecer aquí, al Director de aquel Museo, el permitirnos fotografiar las esculturas.

(8 bis) A. Balil, *Esculturas romanas de la Península Ibérica*, St. Arch. 54, 1979, págs. 6-7, núm. 15.

(9) G. Lippold, *Die griechische Plastik* (Hdb. d. Arch. III, 1), München 1951, pág. 190, láms. 66, 3.

(10) E. A. 4890; G. Lippold, op. cit., pág. 232; Ch. Picard, *Manuel d'Archéologie grecque La Sculpture III, 1*, 1984, pág. 82, fig. 17.

(11) W. Fuchs, *Scultura greca*, Milano 1982, pág. 182, fig. y nota 225.

(12) G. Lippold, op. cit., pág. 188, láms. 66, 2; H. von Steuben, en W. Helbig, *Führer durch die öffentlichen Sammlungen Klassischer Altertümer in Rom I*, Tübingen 1963, págs. 32-33, núm. 40 (546).

(13) G. Lippold, op. cit., pág. 302, nota 6, láms. 108, 1; R. Horn, *Stehende weibliche Gewandstatuen in der Hellenistischen Plastik*, R. M. 1931, 2 Erg. H., págs. 19 ss., lám. 6, núm. 3.

(14) Sobre el tipo de Hygieia: D. Mustilli, *Il Museo Mussolini*, Roma 1936, pág. 68, núm. 10, láms. 43, 174; R. Horn, op. cit., pág. 24.

(15) Una figura de Fortuna en el Museo del Prado: A. Blanco Freijeiro, *Museo del Prado. Catálogo de la Escultura*, Madrid 1957, pág. 48, núm. 48 E, lám. XXXII.

(16) Diversas emperatrices están representadas como Fortuna: la Livia del Louvre y del Ny Carlsberg, y la Sabina del Louvre. Sobre estos tipos, M. Bieber, op. cit., pág. 23, lám. 4, figs. 16-18, nota 24 y lám. 141, fig. 826.

(17) B. M. Felletti Maj, *Museo Nazionale Romano. I ritratti*, Roma 1953, pág. 110, núm. 214; E. Talamo, en *Museo Nazionale Romano. Le Sculture I, 1*, Roma 1979, págs. 269-270.

(18) R. Kabus-Jahn, *Studien zu Frauenfiguren des vierten Jahrhunderts vor Christus*, Darmstadt 1963.

(19) L. Guerrini, *Problemi statuari: originali e copie*, Studi Miscellanei 22 (In memoria de Giovenni Becatti), Roma 1976, págs. 107-116.

(20) G. Lippold, op. cit., pág. 174, nota 8, láms. 63, 3; D. Mustilli, op. cit., pág. 116, núm. 5, lám. 74; H. von Steuben, en W. Helbig, *Führer durch... II*, 1966, págs. 534-535, núm. 1758 (912).

(21) Obra de Briaxis, fechada hacia el año 350 a. C. G. Lippold, op. cit., pág. 257, láms. 93, 1; G. M. A. Richter, *The Portraits of the Greek*, London 1965, págs. 160 ss., fig. 901.

(22) D. Mustilli, op. cit., pág. 177. Fechada hacia 460 a. C.

(23) G. Traversari, *Statue iconiche femminile cirenaiche*, Roma 1960, págs. 32-33, núm. 8, láms. I, 3, que tiene como paralelos otra de Delfos, lám. XXXII, 2, y una segunda de Megara, R. Horn, op. cit., pág. 95, lám. 42.

(24) G. Traversari, op. cit., págs. 39-40; 52 ss., núms. 10, 15, 16 y 17, láms. VII, 1; X, 1-3.

(25) A. Balil, *Zephyrus XI*, 1960, págs. 242-243 (Zaragoza, procedente de Italia); Id., *B. S. A. A. XLV*, 1979, págs. 230-231, núm. 40, lám. 5 (Talavera de la Reina); Ibid., págs. 231-232, núm. 44, lám. VI (Sevilla); Id., *St. Arch.* 54, 1979, págs. 6-7, núm. 15 (Granada, ya citada). A estas deben sumarse las dos del Prado, A. Blan-

co, op. cit., núms. 48 E y 164 E, y una de Itálica, A. García y Bellido, *Esculturas romanas de España y Portugal*, Madrid 1949, pág. 202, núm. 244, lám. 169.

(26) Agradecemos al ex-Director del Museo de Jaén, don Juan González Navarrete, al habernos informado de la existencia de esta pieza.

(27) A. Balil, A. E. Arq. 32, 1959, págs. 142 ss., con gran número de paralelos repartidos por la cuenca del Mediterráneo.

(28) La mayoría de los especialistas la atribuyen a Praxiteles. Cfr. W. Amelung, *Die Basis des Praxiteles aus Mantinea*, München 1895; G. Lippold, op. cit., pág. 237, láms. 85, 4; R. Horn, op. cit., láms. 4, 3; G. E. Rizzo, *Praxiteles*, Milano-Roma 1932, págs. 86-87.

(29) Ch. Picard, op. cit., tomo IV, 2, fig. 164.

(30) Ibid., loc. cit., fig. 165; M. Bieber, op. cit., pág. 197, nota 112, fig. 796.

(31) Ch. Picard, op. cit., fig. 167.

(32) M. Bieber, op. cit., loc. cit., fig. 797.

(33) G. Lippold, op. cit., pág. 237; G. A. Mansuelli, *Galleria degli Uffizi. Le Sculture I*, Roma 1958, págs. 60-61, núm. 37, núm. inv. 120; G. E. Rizzo, op. cit., pág. 101, lám. CLIV.

(34) G. Lippold, op. cit., pág. 290, nota, 4 láms. 86, 3.

(35) G. A. Mansuelli, op. cit., loc. cit.

(36) H. von Steuben, en W. Helbig, *Führer durch... I*, 1963, pág. 103, núm. 138 (400), con la bibliografía anterior. G. Traversari, op. cit., págs. 56-58, núms. 19-21, láms. XI, 1-3.

(37) G. A. Mansuelli, op. cit., loc. cit.

(38) B. Neutsch, *Studien zur Vortanagraischattischen Koroplastik*, J. d. D. A. I. Siebz. Erg. 1952, págs. 45 ss.

(39) A. Balil, A. E. Arq. 99-100, 1959, pág. 149, notas 60-62.

(40) Sirvan como ejemplos las estatuas de Popea Sabina y la llamada «Didia Clara», estudiadas por M. Bieber, págs. 196-197, lám. 137, núms. 804-805. También es válida la escultura representando a Iulia Donna como Ceres, hallada en 1939, en Ostia. Cfr. R. Calza, *Scavi di Ostia IX. I ritratti II*, Roma 1978, págs. 50-51, núm. 63, láms. XLIX-L.

(41) A. Balil, *St. Arch.* 54, 1979, págs. 19-20, lám. 7; M. Almagro Bosch, *Segóbriga*, Madrid 1978, lám. XXXIX.

(42) E. A. 1737; R. Horn, op. cit., págs. 53 y 69, láms. 21, 1.

(43) E. Romero de Torres, *Catálogo Monumental de España. Provincia de Cádiz*, Madrid 1934, pág. 120; A. Balil, A. E. Arq. 99-100, 1959, pág. 152.

(44) A. García y Bellido, *Novedades arqueológicas de la provincia de Málaga*, A. E. Arq. 107-108, 1963, págs. 182-183, fig. 3; A. Balil, A. E. Arq. 111-112, 1965, págs. 137-138.

MARTIN ALMAGRO BACH

CUANDO un amigo abandona este mundo, resulta tremendamente triste tener que hablar de él, mucho más cuando se trata de persona tan querida como Martín Almagro, profesor de una generación de Arqueólogos que hoy ocupan cátedras universitarias, direcciones de grandes Museos y elevados cargos directivos en la cultura de nuestro país. Si hoy me atrevo a hablar de él, en cuyo mundo científico no he pasado de ser un modesto aficionado, sólo se debe a lo mucho que he aprendido de sus trabajos y al haber seguido su caminar por la ciencia, en la proximidad de una gran amistad con la que me honró en los muchos años de contacto. Hoy, como Presidente de la Asociación Española de Amigos de la Arqueología, me ha correspondido honrar su memoria desde las páginas de su Boletín, y me preocupa la gran responsabilidad que siento pesar sobre mí, al no estar seguro de si sabré encontrar la forma de hacer honor a su personalidad en tan corto espacio del que disponemos.

Todos sabemos que don Martín era aragonés de Tramacastilla (Teruel), en donde nació en 1911. Estudió en Valencia y Madrid, donde hizo el doctorado, ingresando en el Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos, y después en 1940 consiguió la cátedra de Prehistoria en la Universidad de Barcelona, y la dirección del Museo Arqueológico de la Diputación, lo que llevaba consigo la de las excavaciones de Ampurias. Los cursos que todos los años dirigía en este yacimiento, y a los que varias veces asistí, estrecharon nuestros lazos de amistad, siendo en alguna ocasión invitado a dar conferencias en el Curso, siendo huésped de su residencia particular.

De sus años en Cataluña datan sus grandes conocimientos en la colonización griega y romana de Emporion



y la publicación de su gran obra *Las necrópolis de Ampurias*, punto de aprendizaje de centenares de alumnos e investigadores de toda España.

Su afición a la pintura rupestre, principalmente a la levantina de Albarracín, le hicieron un experto en esta materia, y con él pudimos asistir a la reunión de especialistas europeos que dictaminaron la autenticidad de las pinturas de Rouffignac.

No queremos olvidar el placer de su trato sencillo y el gracejo con que contaba anécdotas de la historia catalana, cuando recorriamos con él aquellas tierras.

Cuando cambia de universidad y de museo, viniendo a la cátedra de Madrid, y a la Dirección más tarde del Museo Arqueológico Nacional,

ya tiene ganada una auténtica fama científica, que le permiten sus estudios norteafricanos y posteriormente la Misión Española en Nubia, las excavaciones de Heraklópolis y las de Jordania.

Tal vez su labor más importante y perdurable fue su gestión en la modernización de nuestro Museo Arqueológico Nacional, hoy uno de los mejores, en instalación, de Europa. Los que conocimos este museo cuando en él sólo se encontraban dos o tres visitantes y vemos ahora las multitudes que toman notas y visitan sus salas, comprendemos lo que la Arqueología española debe al profesor Almagro.

Descanse en paz.

E. C. D.

MESA REDONDA SOBRE «EL MEGALITISMO PENINSULAR»



EN el mes de octubre se llevó a cabo la anunciada Mesa Redonda sobre «El Megalitismo Peninsular», organizada por la Asociación Española de Amigos de la Arqueología, con motivo de celebrarse el XV aniversario de la fundación de la misma.

Se desarrolló en dos partes: en la primera, durante los días 8 al 10 de octubre, en la Escuela Oficial de Comunicaciones de Madrid, tuvo lugar la exposición y discusión de la mayoría de las ponencias; en la segunda, durante los días 11 al 14, además de desarrollarse la ponencia última y el acto de clausura, se efectuó un viaje de estudios a Valencia de Alcántara (Cáceres) y región del Alentejo (Portugal), en los que se visitaron varios yacimientos megalíticos que más adelante se detallan.

La sesión inaugural tuvo lugar en el Salón de actos de la Escuela Oficial de Comunicaciones, el día 8, bajo la

presidencia del ilustrísimo señor Subdirector General de Arqueología, don Manuel Martín Bueno, quien ostentaba la representación del Ilustrísimo señor Director General de Bellas Artes, don Dionisio Hernández Gil, y a quien acompañaron en la presidencia la Directora del Museo Municipal, doña Mercedes Agulló Cobos, en representación de la Delegación de Cultura de Madrid; el Presidente de la Asociación Española de Amigos de la Arqueología, don Emeterio Cuadrado, y don Gonzalo Muñoz Carballo, vocal y coordinador responsable de la organización de la Mesa.

Tras la Apertura de la Mesa Redonda por el Subdirector General de Arqueología, el señor Cuadrado procedió a la presentación de la primera ponencia, a cargo de la doctora Lucas Pellicer, con lo que comenzaron las sesiones de trabajo.

Los temas presentados en las sesiones de Madrid, y sus respectivos ponentes, fueron:

- Estado actual del fenómeno megalítico. Doña Rosario Lucas Pellicer.
- Megalitismo y Arte rupestre: problemas y planteamientos. Don Antonio Beltrán.
- El hábitat megalítico y sus necrópolis. Don Leovigildo Sáenz.
- El Megalitismo en el Pirineo occidental: problemática. Doña Teresa Andrés.
- El Megalitismo en el Pirineo oriental: problemática. Don José Castells y Camp.
- El Megalitismo en la Meseta: problemática. Don Germán Delibes y don Manuel Santonja Gómez.
- El Megalitismo en Andalucía oriental: problemática. Don José-Enrique Ferrer Palma.
- El Megalitismo en Andalucía occidental: problemática. Don Fernando Piñón Varela.
- El Megalitismo en Portugal: problemática. Doña Filina Kalb y don Víctor Oliveira Jorge.

Dentro de la segunda parte de la Mesa, se celebró una sesión en los

salones del excelentísimo Ayuntamiento de Valencia de Alcántara, en el que, bajo la presidencia de don Gonzalo Muñoz Carballo, se presentó el tema:

- El Megalitismo en Extremadura: problemática. Expuesto por doña Primitiva Bueno y don Víctor Hurtado.

Como complemento de las ponencias se efectuaron varias visitas, comenzando por la realizada al Museo Arqueológico Nacional de Madrid, a la que siguieron las hechas al Museo Arqueológico de Castelo Branco; a los dólmenes portugueses de la región de Castelo Branco, zona de Idanha-a-Nova; yacimientos romanos de Idanha-a-Velha; yaci-



miento de la Edad de Hierro y Calcolítico conocido como El Jardinero, en Valencia de Alcántara, y parte de los numerosos dólmenes de las zonas próximas a esta ciudad (La Zafra, La Miera, La Barca, Tapada del Anta, La Data, El Cagirón, los de la zona de Santiago de Alcántara, conjuntos del Valle Pepino y Valle Morchón, etc.), así como a los menhires de San Benito.

A las distintas sesiones de la Mesa y visitas complementarias asistió un gran número de participantes pertenecientes a nuestra Asociación, amigos, y miembros de distintos entes culturales. Señalamos entre otras entidades, las siguientes:

- Instituto Arqueológico Alemán, de Madrid.
- Instituto Arqueológico Alemán, de Lisboa.
- Museo Arqueológico, de Castelo Branco.
- Museo Arqueológico, de Madrid.
- Museo Arqueológico, de Salamanca.
- Museo Arqueológico, de Vitoria.
- Academia de la Historia.
- Universidad de Oporto.
- Universidad Nacional de Educación a Distancia.
- Universidad Complutense, de Madrid.
- Universidad Autónoma, de Madrid.
- Universidad, de Alcalá de Henares.
- Universidad, de Barcelona.
- Universidad, de Granada.
- Universidad, de Málaga.
- Universidad, de Murcia.
- Universidad, de Santiago de Compostela.
- Universidad, de Sevilla.
- Universidad, de Valladolid.
- Universidad, de Zaragoza.
- ADELPHA.



Finalizaron las jornadas con el Acto de clausura efectuado en los Salones del excelentísimo Ayuntamiento de Valencia de Alcántara, y la presentación y lectura de Conclusiones que transcribimos a continuación.

E. A. B.

«EL MEGALITISMO PENINSULAR»

CONCLUSIONES

ESTAS conclusiones, unánimes en su proyección —el Megalitismo Peninsular— tienen un triple objetivo, de acuerdo a intereses y competencias. A saber:

I. Recoger, sucintamente, el resumen de los temas tratados y de los debates suscitados.

II. Elevar a las autoridades competentes la propuesta de un programa coordinado en pro de la defensa e investigación del Patrimonio Cultural relativo a los testimonios vinculados al fenómeno conceptualizado como «megalítico».

III. Promover, entre los investigadores en este campo de estudio, unas líneas básicas de actuación, compatibles con la diversidad del conjunto y con la unidad de objetivos.

ANEXO I

Después de haber contrastado el megalitismo de las distintas áreas geográficas se ha llegado a las siguientes conclusiones:

1. El fenómeno megalítico, en la Península Ibérica, se distribuye espacialmente en una serie de áreas con personalidad propia y proceso cultural diferenciado, aunque existen concomitancias e ideas afines patentes en las construcciones ortostáticas y en la adopción de la inhumación colectiva.

2. Las estructuras megalíticas están propiciadas por la litología granítica, pero no parece existir, en términos absolutos, un condicionante sedimentológico en la expresión de tal fenómeno.

3. La mayor densidad de estructuras ortostáticas (funerarias o no) corresponde a la fachada atlántica, en donde se delimitan distintos núcleos con penetración hacia el interior. Además, en estas áreas, el arte —grabado y pintura— se asocia,

con relativa frecuencia, a los elementos constructivos.

4. En las zonas Sur y Sudeste de la fachada mediterránea la cuestión megalítica adquiere caracteres peculiares, especialmente por la profusión de construcciones en «tholoi» y su asociación a los grandes poblados calcolíticos.

5. Respecto a Levante, es incuestionable el eco del megalitismo, pero el vacío de «megalitos» en sentido amplio, supone un reto a la investigación futura.

6. El Noreste, especialmente la zona del Alto Ampurdán, evidencia una estrecha conexión con el área de Languedoc, y su emergencia, no retardataria, coincide, parcialmente, con el Neolítico de Fosas Catalanas.

7. En el istmo hispano-francés las afinidades abogan por una personalidad que podría denominarse «pirenaica»; además, según se ha constatado en esta Mesa Redonda, existe una neta vinculación entre el núcleo Central y Occidental de los Pirineos y estrechas conexiones con el megalitismo riojano y de las provincias de Burgos y Valladolid.

8. La localización del fenómeno en distintos núcleos de la cornisa cantábrica (Vascongadas, Asturias y Galicia) plantea la cuestión de relaciones y contactos entre éstas y otras áreas, ya sea por vía terrestre o marítima.

9. A lo largo de estas jornadas se ha evidenciado el polimorfismo de las estructuras que se insertan en el planteamiento global del megalitismo. Esta variedad morfológica, difícil de reducir a tipos básicos o a fases cronológicas concretas, no responde a la evolución lineal de modelos primarios, sino a la expresión específica de los diferentes núcleos.

10. La localización de los asentamientos de los constructores megalíticos debe ser tema prioritario en las investigaciones, puesto que sólo a través de las correlaciones existentes

entre el desarrollo de los poblados (más o menos efímeros o permanentes) y la construcción y el uso de estructuras megalíticas, podrá resolverse la ardua problemática de la personalidad socio-económica de estas poblaciones, así como el dinamismo e interacciones en su largo proceso cultural.

11. Finalmente, por lo que respecta a las teorías actuales y tradicionales sobre el origen, desarrollo y agotamiento del megalitismo, esta Mesa Redonda, en el estado actual de la investigación de la Península Ibérica —y aun reconociendo que es preciso disponer de mayor cúmulo de datos para calibrar en su justa medida el mecanismo de las distintas zonas y las secuencias y graduaciones en el cambio cultural— se pronuncia en los siguientes términos:

a) Insiste en la distinción clara de áreas con personalidad diferenciada en correspondencia con la peculiaridad del substrato cultural, recursos y potencialidad económica, aunque en la expansión y perduración de este fenómeno, reconoce la existencia de ideas afines y de contactos intergrupales.

b) Defiende la adopción diversificada de este fenómeno, con orientación multilineal, paralela a las divergencias detectadas en la dinámica cultural de cada zona y de las tierras incluidas en el «hinterland» de los grupos más innovadores.

c) Salvo excepciones, ligadas al mecanismo de la expansión geográfica, las bases de este fenómeno, en los distintos territorios, no pueden considerarse retardatarias. En la actualidad, las fechas radiocarbónicas abogan por un inicio hacia finales del cuarto milenio, en comunidades estrictamente neolíticas, existiendo una sincronía total a lo largo del tercer milenio a. C., etapa en la que concurre la transición al calcolítico.

d) No se niega la posibilidad y existencia de contactos e interrela-

ciones entre las diferentes áreas peninsulares o extrapeninsulares (atlánticas, mediterráneas y continentales). La existencia de megalitos en Baleares, o los hallazgos más recientes en la geografía ibérica, prueban el alcance geográfico de estas cuestiones. Los mecanismos, vías y dirección de estas interrelaciones, así como su repercusión, según zonas, son objetivos presentes en la investigación actual que, a corto plazo y a medida que se intensifique la investigación interdisciplinar, proporcionarán respuestas más satisfactorias y contrastadas que ayudarán a comprender mejor el complejo fenómeno del megalitismo en la Península Ibérica.

Con el fin de que esta reunión científica dé los frutos deseados y contribuya a esclarecer problemas y encauzar futuras investigaciones, en esta Mesa Redonda se acordó, asimismo, lo siguiente:

1. Incluir en la publicación de las Actas un Apéndice de fechas radiocarbónicas y de termoluminiscencia con su correspondiente comentario sobre el carácter y valoración de las mismas.

2. Incluir, en cada una de las ponencias, mapas actualizados que reflejen la colocación, densidad y carácter específico de las estructuras «megalíticas» y de los asentamientos respectivos.

3. Hacer llegar, a quien corresponda, el contenido de los anexos II y III de estas conclusiones.

ANEXO II

Por acuerdo de los investigadores que participaron en esta Mesa Redonda se encomendó al señor Presidente de la Asociación Española de Amigos de la Arqueología la tarea de elevar a las autoridades competentes (a nivel nacional de España y Portugal y de las diversas autonomías) las siguientes peticiones:

1. Que la proyectada «Exposición sobre Megalitismo Peninsular» sea un motivo de encuentro de los investigadores en esta materia. De este modo se fomentaría el intercambio de conocimientos y problemas y se

podría intentar la puesta en común de una nomenclatura uniforme, incluso con idénticos códigos de interpretación gráfica, con vistas a confeccionar un Inventario General o unos «Corpora», acompañados de su correspondiente cartografía.

2. Que las distintas entidades, responsables del Patrimonio Arqueológico (legado de la humanidad) tengan muy en cuenta la protección de estos monumentos megalíticos y arbitren las acciones pertinentes que garanticen la integridad y protección de cada uno de ellos, así como su conservación y consolidación antes y después de los trabajos de campo, con el ruego de que se contemple esta petición en las Leyes de Patrimonio.

3. Que se agilicen los procedimientos legales sobre la propiedad del terreno, con las acciones y consecuencias que ello conlleva, en pro de la investigación y protección en el sentido más amplio.

4. Que los permisos de excavación se condicionen a la presentación de un programa de objetivos y a la existencia de un equipo real, interdisciplinario, que se responsabilice de obtener el mayor cúmulo posible de datos científicos, con el fin de insertarlos en el engranaje general de los planteamientos y resolver paulatinamente los problemas específicos a nivel de área y de relaciones intergrupales. A este respecto sería de gran ayuda disponer de la colaboración, por vía oficial, de centros auxiliares en análisis, cartografía y prospección.

ANEXO III

Con el propósito de que las peticiones anteriores no sean vanas, y con vistas a un mejor entendimiento en la investigación y proyección futura, se insta a los investigadores presentes y futuros a un esfuerzo unitario que redunde en provecho general de la ciencia arqueológica. Por ello, y como base inicial, a la espera de poder concertar encuentros y reuniones periódicas que afiancen los criterios y perfilen un programa de actuación conjunta, se sugiere tener en cuenta las siguientes previsiones:

1. Antes de cualquier acción en el trabajo de campo, sobre todo si se

presupone que los monumentos están intactos o escasamente alterados, tener muy presente la responsabilidad que se adquiere con este tipo de hallazgos y, en consecuencia, recabar todo tipo de colaboración y asesoramiento. Asimismo, para prevenir cualquier daño irreparable o incontrolado, se aconseja evitar la espectacularidad o el sensacionalismo, dando prioridad a las gestiones que generen auténticos resultados científicos.

2. En el estado actual de la investigación, la simple exhumación de objetos materiales es prácticamente irrelevante, a no ser que vaya acompañada de un estudio exhaustivo que signifique una auténtica aportación.

3. Para enriquecer este estudio es preciso abordar dos líneas compatibles y paralelas. A nivel del monumento centrar la atención no sólo en los límites estrictos del recinto funerario o del «megalito» en cuestión, sino también en la estructura total del hipotético complejo (túmulo, sistema constructivo, estratigrafía, fases, adiciones, arte...) y en el espacio en que se asienta. En suma, recuperar la máxima información sobre el proceso de construcción, procedencia de elementos, disposición... así como de la potencialidad económica y relación con el entorno (aislamiento, concentraciones, distancias...). A nivel del contenido —cultura material y documentación botánica, paleontológica y antropológica— registrar minuciosamente los hallazgos, sean del tipo que fueren, así como sus circunstancias, y complementar todo ello con los oportunos análisis y correlaciones homogéneas.

4. Con vistas a una información más actualizada y completa sería deseable el estudio y localización de materiales inéditos (colecciones privadas o centros oficiales), revisión de datos antiguos y publicación de excavaciones o trabajos inéditos.

5. Finalmente, como complemento de suma urgencia, se recomienda intensificar las prospecciones. Para racionalizar esfuerzos individuales y obtener mayores resultados es preciso organizar equipos coordinados y disponer de los medios necesarios para este tipo de trabajos, incluyendo el auxilio de la fotografía aérea, adecuada a estos objetivos.

LA FIBULA ANULAR HISPANICA EN LA MESETA PENINSULAR

II. Su distribución tipológica-geográfica Algunas piezas de interés

Miguel Angel MARTIN MONTES

I. INTRODUCCION

Un total de trescientas sesenta fíbulas anulares hispánicas, pertenecientes a unos cincuenta yacimientos, aproximadamente, de la Meseta Peninsular, ha sido la base de nuestro estudio.

Una vez vistos, en un primer trabajo, dos de los principales problemas que nos plantea esta pieza (sobre el origen y la tipología), pasamos a abordar la cuestión de su distribución geográfica.

Partimos del hecho evidente de que esta zona fue receptora de una serie de fenómenos de aculturación, en forma de objetos e ideas diversas procedentes de otras regiones geográficas, englobadas todas ellas dentro de un mismo cuerpo de civilización. Posteriormente, la capacidad de innovación o adaptación de esas formas culturales a las necesidades o gustos particulares de las distintas áreas, originarán modalidades propias. Creemos que este planteamiento puede ser válido para explicar el fenómeno del origen y particularismo de la fíbula anular.

Aunque lo que la define y da nombre es el anillo, opinamos que este no era el fundamento sobre el que se fueron montando el resto de los elementos que la componen (hasta formar esta pieza particular), pasando por una serie de estadios intermedios, algunos sin aparecer aún, corroborando de este modo, las teorías de algunos investigadores (1); sino más bien, y sin complicar tanto las cosas, fue el surgimiento paulatino del ani-

llo, al alargarse los extremos de la cabeza y el pie de ciertas fíbulas existentes en la Península Ibérica (de clara procedencia centroeuropea), los que se cerraron formando un aro circular. Las causas de este proceso habría que buscarlos en los factores de funcionalidad, para conseguir que la fíbula se mantuviese fija sobre los vestidos.

Esto supondría un proceso normal de más o menos duración en el tiempo, y una vez que surgieran los primeros tipos se fueron extendiendo por toda la Península; desarrollándose de modo particular en cada una de las partes, originando una variada tipología.

Por tanto, en los siglos anteriores a la Segunda Edad del Hierro, se sucedieron una serie de «infiltraciones» de gentes en la Península Ibérica, junto a fenómenos de aculturación del todo normal, a los que, ni a unos ni a otros, eran extraños los elementos indígenas. Podemos sugerir que, anteriormente a la Edad del Hierro, la Península estaba inserta dentro del gran cuerpo de «civilización» europeo, donde iban y venían los nuevos adelantos culturales. De este modo se producirían unos procesos lentos, pero progresivos, favorables a la transmisión de fenómenos civilizados, asociados a sucesivas «infiltraciones» de gentes que se acomodarían entre la población indígena sin problema alguno.

También hemos de tener en cuenta que los contactos de unos grupos y otros (a nivel económico; intercambio de objetos o venta, y a nivel de

transmisión de ideas) debieron de ser más frecuentes de lo que imaginamos. Según esto, el surgimiento de las fíbulas anulares en lugares diferentes, y casi a un mismo tiempo, sería perfectamente comprensible.

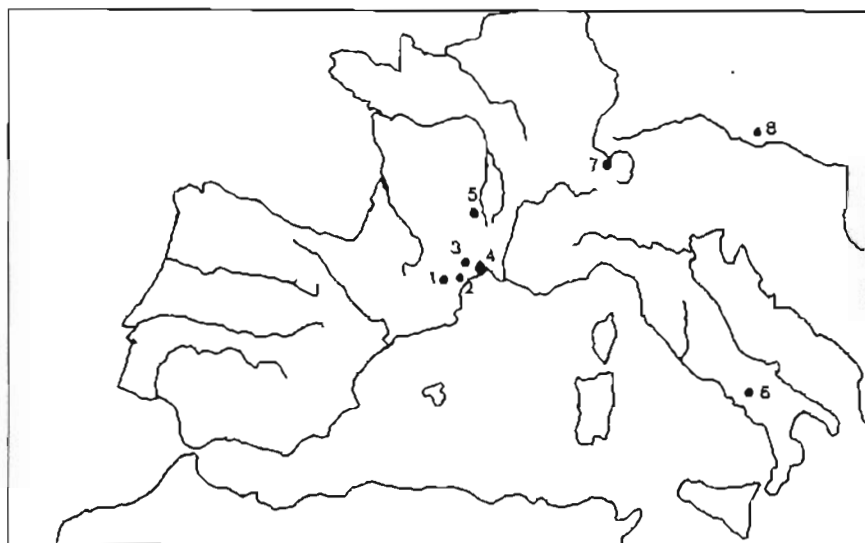
II. LAS FIBULAS ANULARES HISPANICAS EUROPEAS

Siguiendo esta línea de intercomunicaciones culturales, hacemos referencia en este apartado a las fíbulas anulares fuera de la Península.

El número conocido es escaso, anotando un relativo agrupamiento en el sur de Francia (Mapa 1).

De igual modo, algunas han aparecido en lugares tan alejados como el sur de Italia o Checoslovaquia (2).

Pensamos que estos ejemplares corresponden a ensayos o imitaciones esporádicas, realizadas por individuos que vieron o tuvieron noticias de estos objetos. La forma de la fíbula no cuajó entre la gente o bien estas pocas piezas fueron poseídas por sus propietarios como algo extraño y diferente. Pudo suceder de este modo, pues ninguna de las anulares conocidas (fig. 1) se corresponde con los tipos peninsulares, a excepción de las fíbulas de Pezenas. (fig. 1, n.º 7), que presenta las características del tipo 10,a/. Se observa en ellas cierta tosquedad en su elaboración (n.º 2-5) propio de una burda imitación. Sin embargo, hay otras con un acabado perfecto (n.º 1 y 6, al igual que la n.º 7), que presentan elementos originales, como la forma del puente, el anillo o el acabado del pie.



Mapa 1. Distribución europea de las fibulas anulares hispánicas: 1. Mailhac (Adet), Le Cayla.—2. Missan (Herauld).—3. Bessan (Herauld), La Moneder.—4. Pezenas (Herauld), Santa Julien, T. 232.—5. Vodabie, Pic d'ysson.—6. La Campania (Italia).—7. Laugendburg (Suiza).—8. Chamutov (Checoslovaquia).

Por todo esto, no creemos que estas fibulas anulares surgieran espontáneamente en estos lugares, como puede hacernos pensar la tosquedad de unas y la perfección técnica de otras: pues poseen elementos propios de las piezas peninsulares. Esto nos ratificaría nuestra opinión sobre el particular.

El hecho de la práctica inexistencia de dicho objeto fuera de la Península Ibérica, hace que sea original y único, poseyendo un gran valor arqueológico en sí mismo.

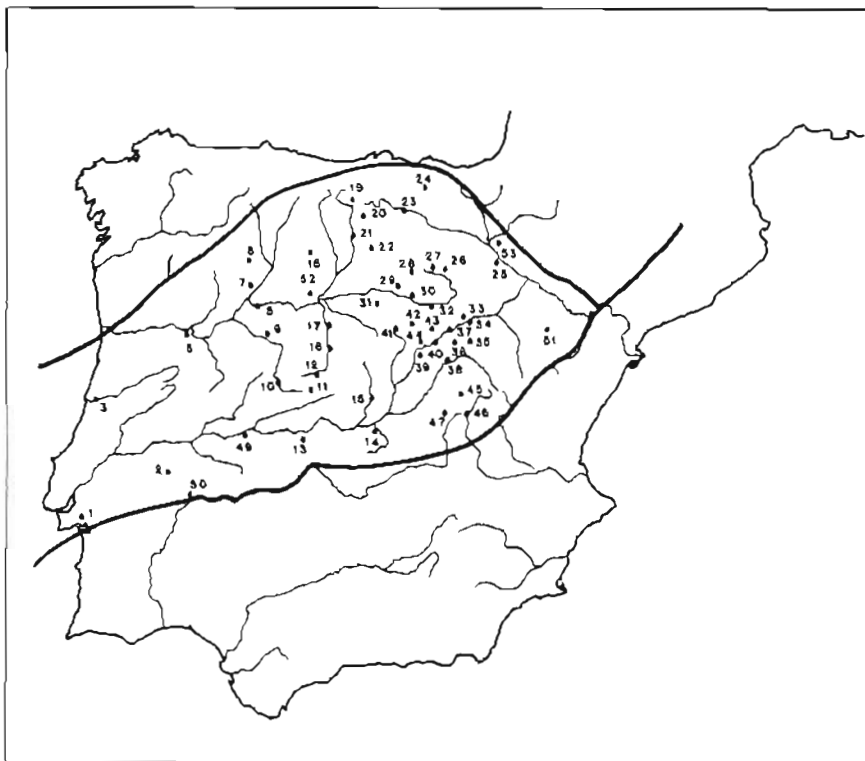
Una última observación a este respecto, es que todas poseen el resorte de muelle, incluidas aquellas del sur de Francia. Lógicamente, por su pro-

ximidad a Cataluña (zona I), tendrían que haber imitado las formas más frecuentes, que son las fibulas con resorte de charnela.

III. DISTRIBUCION TIPOLOGICA-GEOGRAFICA DE LA FIBULA ANULAR. ALGUNAS PIEZAS DE INTERES

El conjunto de las piezas estudiadas abarca la práctica totalidad de la variada tipología que presenta la fibula anular, y se distribuye geográficamente por una cincuentena de yacimientos pertenecientes en una amplia zona de la Península (Mapa 2).

Culturalmente puede dividirse este espacio en dos: a) Meseta Oriental o «cultura celtibérica», b) Meseta Occidental o «cultural de los Verracos», aunque, a efectos de distribución de la fibula anular no existe mucha diferencia en cuanto a los tipos más comunes en un lugar u otro. Tan solo resaltar la mayor concentración de yacimientos en la Meseta Oriental que en la Meseta Occidental, escaseando en el centro, bien por su inexistencia o por su no localización.



Mapa 2. Situación geográfica de los yacimientos arqueológicos de la Meseta peninsular con fibula anular hispánica: 1. Alcacer do Sal.—2. Her. de Chamine.—3. Coimbra.—4. O Castro.—5. Mileu.—6. S. Martín de Torres.—7. Arrabalde.—8. Toro.—9. Salmantica.—10. El Berrueco.—11. Sanchorreja.—12. Las Cogotas.—13. Azután.—14. Ocaña.—15. Arganda.—16. Sepúlveda.—17. Cuéllar.—18. Paredes de Nava.—19. Monte Bernorio.—20. Villamorón.—21. Sasamón.—22. Lara de los Infantes.—23. Miraveche.—24. Cardelegui.—25. Cortes de Navarra.—26. Numancia.—27. Ventosa de la Sierra.—28. Izana.—29. Uxama.—30. Quintanas de Gormaz.—31. La Mercadera.—32. Alpansaque.—33. Garbajosa.—34. Clares.—35. Vado de la Lámpara.—36. Hortezueta.—37. La Olmeda.—38. Luzaga.—39. Torresabián.—40. Higes.—41. Alttillo de Carropozo.—42. Valdenovillos.—43. Aguilar de Anguita.—44. Carabias.—45. Las Madrigueras.—46. Buenache de Alarcón.—47. Uclés.—48. Palencia.—49. Medellín.—50. Cerro San Cristóbal.—51. Azaila.—52. Padilla de Duero.—53. La Custodia.

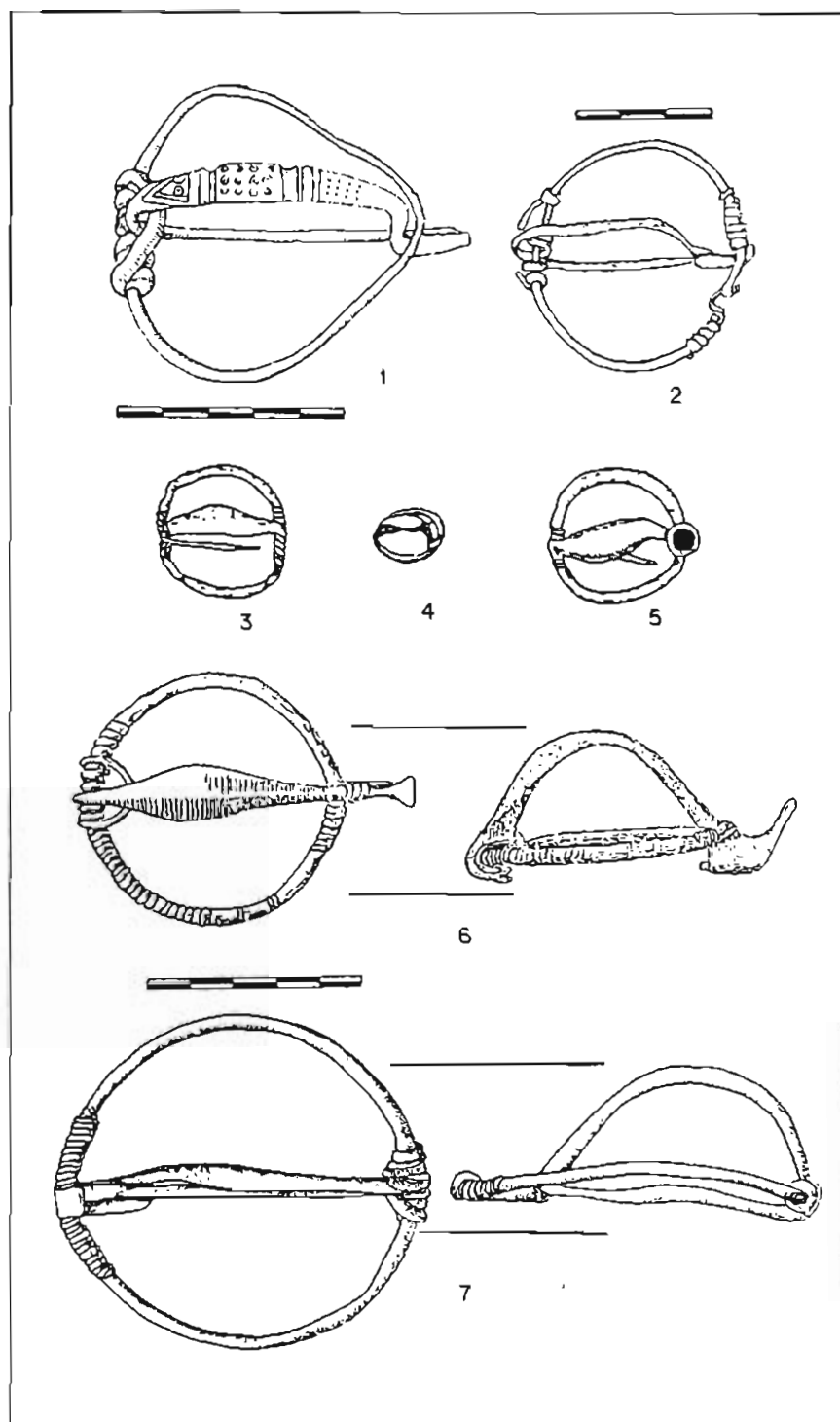


Figura 1. Fíbulas anulares hispánicas europeas: 1. Chamutur (Checoslovaquia).—2. Pic d'ysson, Francia.—3-5. Ensurrene (Francia).—6. La Campania (Italia), Museo Georgiano Etrusco, Roma.—7. Pezenas (Herault, Santa Julien. T. 232).

En general, predomina la fíbula con resorte de muelle, aunque también está representada la de charnela (3). El porqué de esta diferenciación con la zona I, (costas mediterráneas) donde predomina éste último resorte,

es desconocido; tal vez fue una cuestión de gustos, pues, de igual modo, también existen ejemplares con resorte de muelle como algo excepcional en esta zona. A este respecto, un dato significativo son las fíbulas

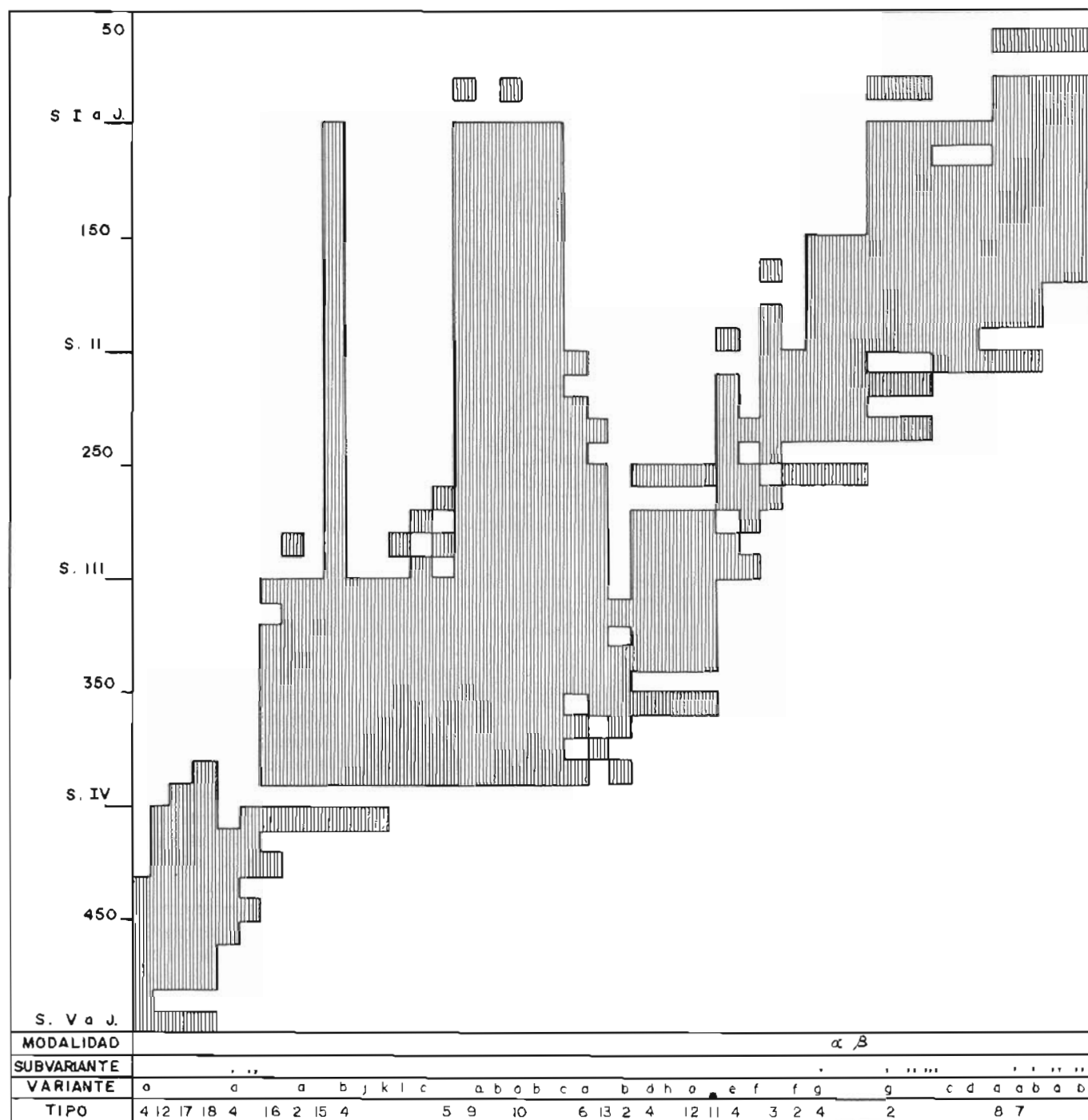
anulares de tres yacimientos de Cuenca: Buenache de Alarcón, Carrascosa del Campo y El Navazo, (4) donde todos los ejemplares poseen resortes de charnela. Correspondería a un espacio límite de influencias entre la zona I, y la zona II, pues más al norte y en el margen derecho del Tajo, se concentran los numerosos yacimientos de Guadalajara.

En el norte (Gardelegui, en Alava) (5) y nordeste (La Atalaya y la Custodia, en Navarra) (6), fuera ya de la Meseta, han aparecido una serie de fíbulas anulares de clara influencia meseteña: de ahí que las incluyamos en nuestro estudio. Su número es escaso (fig. 2), ocho en total, que junto con la fíbula de S. Martín de Torres (León), amplía hacia el norte la línea divisoria marcada en su día por Cuadrado que separaba la Meseta, con fíbulas anulares, del Norte de la misma sin ellas, al igual que Galicia, donde no se conoce ningún ejemplar todavía (Mapa 2).

Dentro del espacio geográfico que hemos denominado Meseta Peninsular, se encuentran representados todos los tipos de fíbulas anulares a excepción del 1/«pie de botón» y el 14/«puente de pájaro».

Entre la amplia gama de formas, cronológicamente los más antiguos, corresponden al tipo 4,a/«navecilla de pie largo», más las dos subvariantes que presenta: /«puente ensanchado» y /«puente parabólico». Junto a éste surgen ejemplares, que denominamos «locales» de corta duración, y prácticamente únicos, como son: el 12/«puente de hoja de laurel», el 12, a/ «con pie cilíndrico», el 17/«puente trapezoidal» y el 18/«pie de pistilo» (Esquema 1).

Por otra parte, los tipos más recientes (principios del siglo I a. C.), corresponden a formas muy comunes y de muy larga duración en el tiempo, como el 4 B/«navecilla normal», 9,a y b/«de alambre» y 10, a-b y c/«de cinta». De igual modo surgen tipos perfectamente elaborados y de gran vistosidad, como el 8a/«navecilla con decoración de apéndices y anillos», 7 a y b/ «puente ancho con decoración de clavos». Es muy significativo que las últimas piezas de este tipo presentan estas características, pues nos



Esquema I. Sucesión cronológica de los tipos de fíbula anular hispánica de acuerdo con su antigüedad.

pueden indicar que su desaparición no se debió a una degradación de las formas, sino a un agotamiento de ellas, sustituyéndolas por otras más acordes con la nueva realidad.

Es posible, incluso, que alguna pieza conviviera junto a las nuevas fíbulas de charnela romanas, que acaba-

ron por imponerse sobre las ya anticuadas y rústicas fíbulas anulares.

El gran desarrollo se produce en el siglo IV a. C., durante el cual desaparecen algunos tipos y variantes propios del siglo anterior y surgen otros que en gran parte se prolongan hasta el siglo I a. C., como los ya citados

4b/«navecilla normal», 9,a y b/, 10,a-b-c/. Otros alcanzan gran parte del siglo III a. C., como el 6a/«puente de nudus herculeus», 13/«de puente trapezoidal», 11/«de dorso hundido» y los variantes del tipo 4, d, h, e y f.

Una clara división en su desarrollo es la que se observa a principios del

siglo III a. C. Debido al empleo de las técnicas de fundición se perfeccionarán unos tipos y surgirán otros, presentando todos ellos una característica nueva: el puente forma una sola pieza con el anillo. Podemos decir que este objeto se estandariza, haciéndose más prolífico. Su labor artesanal se reduce a la mitad: tan sólo había que añadir el resorte-aguja a la pieza. Al mismo tiempo pasará de ser un simple objeto funcional a ser un elemento decorativo, pues este sistema permitirá hacer los puentes y anillos más anchos, sobre los que se fijan o realizan objetos de adorno.

(Ver esquema I, a partir del tipo 3/«de lenteja»).

El estudio del esparcimiento de los distintos tipos, por el espacio geográfico objeto de nuestro trabajo, es muy significativo. Grosso modo, no existe una dispersión especial al aparecer indistintamente en uno u otro lugar; se observan algunos agrupantes mínimos de ciertos tipos en zonas concretas (Esquema 2).

En este caso es prácticamente imposible realizar un estudio arqueológico completo, pues gran número de hallazgos han sido fortuitos o fuera de contexto, y en otros, (bastante numerosos) hasta la procedencia nos es desconocida.

Estas piezas proceden de las necrópolis de incineración de la Segunda Edad de Hierro; aunque no todas las tumbas las poseen. Pueden aparecer una o varias en la misma sepultura. Además surgen indistintamente junto a objetos propios de un guerrero (espadas, puñales, puntas de lanza, etc.) o piezas consideradas femeninas, como son fusayolas, hebillas de cinturón, etc. Serían, pues, objetos de utilidad y adorno a la vez, propio de ciertos individuos (7).

El tipo 2/ «de timbal», junto al 4/ «de navecilla», (8) son los que presentan mayor número variantes distribuidos por toda la Meseta. Posiblemente se debe a su simplicidad de estructuras, que favorecen las modificaciones «locales», originando numerosas formas.

Del tipo 2/a/«timbal hemiesférica» se conocen seis ejemplares: (El Berruero-1, Carabies-1, Vado de la Lámpara-1, Carrascosa-3, Cuenca). Tienen una cronología de finales del siglo V —primera mitad del III a. C.—,

aunque observamos una evaluación tipológica dentro de distintas áreas geográficas: por ejemplo, el ejemplar de El Berruero es más antiguo (siglo IV a. C.) que el resto, perteneciente a la primera mitad del III a. C.

El 2/b/ «timbal elipsoidal» está representado por seis ejemplares (Alcocer-1, Las Cogotas-2, Hijes-1, Vado de la Lámpara-1, Carrascosa-1). Todos presentan la misma antigüedad, siglo IV a. C., a excepción de la

pieza de Hijes (Guadalajara), que es más reciente (siglo III a. C.). Su distribución se da tanto en la Meseta Occidental como en la Oriental.

De la variante C/ «cónica» sólo se conoce una pieza procedente de Numancia (Soria); pertenece a la segunda mitad del siglo III —principios del II a. C.

El tipo 2 b/«con cabuchón» parece ser propio de la Meseta Oriental, pues es donde se localizan casi todas

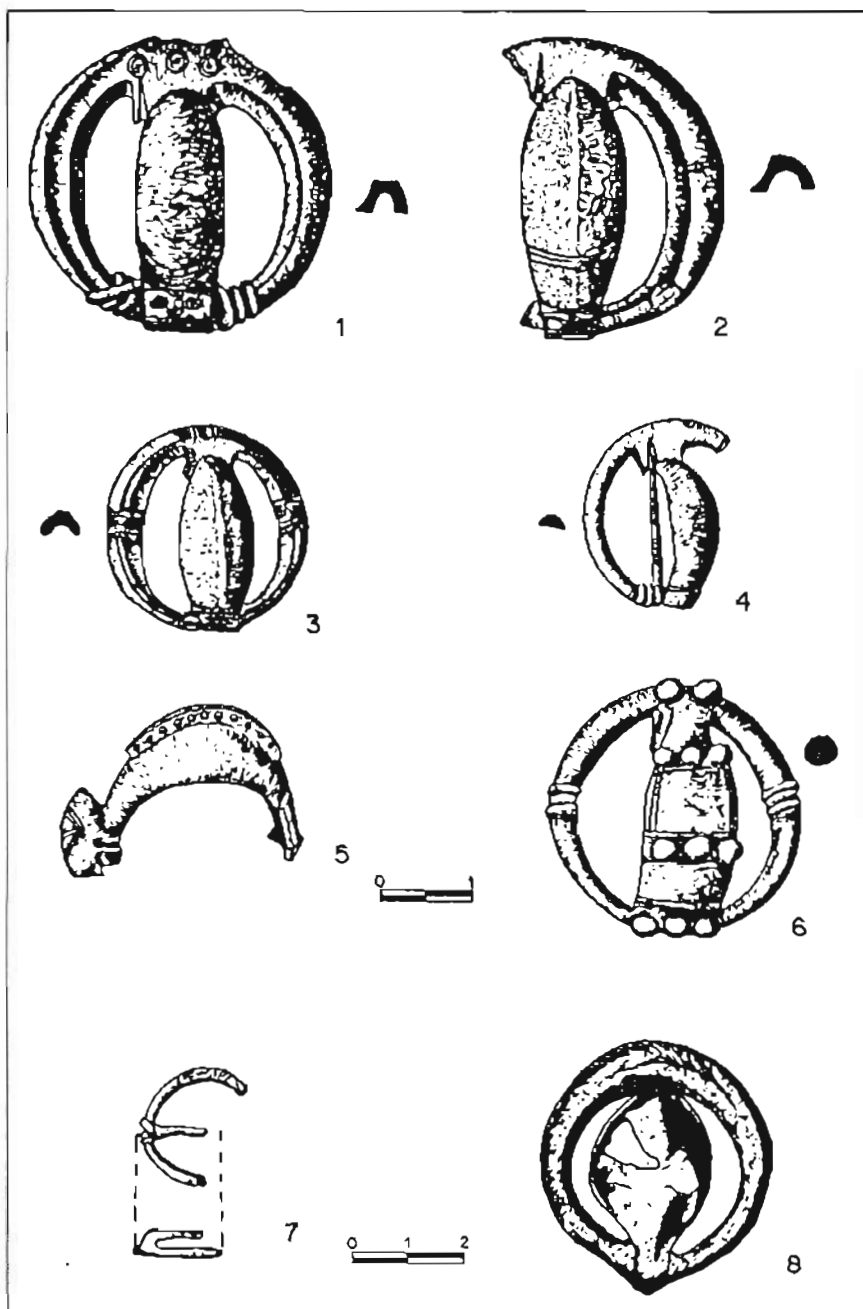


Figura 2. Fibulas anulares hispánicas: 1-6. La Custodia (Navarra), según A. Castiella.—7. La Atalaya (Navarra).—8. Gardelequi (Alava), según J. Farfán.

[illegible]

Esquema 2. Conjunto tipológico-geográfico de las fíbulas anulares hispánicas en la Meseta Peninsular. Su desarrollo cronológico.

(La Mercadera-3, Numancia-I, Carabias-I, Prados Redondo-I; Valdenovillos-I y en la Osera, Avila-I). Tienen una cronología idéntica a la anterior. Las piezas de la Mercadera (Soria) aparecen junto a otros objetos: anillos y fíbulas de espiral, datadas a principios del siglo II a. C., siendo más evolucionados que los ejemplares de Guadalajara, pertenecientes a la segunda mitad del III a. C., nunca más antiguas, por lo que disintimos de la cronología asignada por Cerdeño Serrano (9) para este tipo (primera mitad del siglo IV a. C.).

La variante e/«con montantos» es propia de la zona I, por lo que el único ejemplar conocido en la Meseta y de procedencia desconocida, procedería de la zona citada. Tiene una cronología de finales del siglo IV-siglo III a. C.

De igual modo, el tipo 2f/«timbal con montantos adornos», está representado por un ejemplar procedente de Ocaña (Toledo). En relación con su similitud, creemos haber localizado otros dos puentes de estas características en el Museo Provincial de Salamanca, procedentes de El Berrueco. Cronológicamente serían de la segunda mitad del siglo III a. C.

La variante 2g/«anillo grueso y cierre exterior» y sus tres subvariantes: /«de cúpula con soportes de palmetas», ./«sin soportes de palmetas», ./«de cúpula decorada», están localizadas en la Meseta Norte. (Palencia-6, Miraveche-I, Mecerreyes-I y otra de procedencia desconocida, posiblemente de Lara, Burgos). Tipo evolucionado, muy pesado, presenta gran similitud, en cuanto a estructura, con el tipo 4g/, también localizado en esta zona geográfica.

Todas tienen una misma cronología, siglo II a. C. Son piezas vistosas, con el puente y el anillo formando una sola pieza. Su localización geográfica correspondería a una creación local particular y ha de atribuirse a las peculiaridades de ciertas etnias (10).

Como hemos visto, esta gran variedad del tipo 2, al igual que el 4/«navecilla», 9/«de alambre» y 10/«de cinta», contrastan con otras, mínimamente representadas en la Meseta, y que surgen esporádicamente como innovaciones únicas en distintos lugares. Así por ejemplo: del tipo 3/«puen-

te de lenteja» conocemos un ejemplar procedente de Ventosa de la Sierra (Soria), datado hacia finales del siglo III —principios del siglo II a. C.

El tipo 5/«de puente romboidal», representado por un ejemplar de reciente aparición en Padilla de Duero (Valladolid), otro de Buenache de Alarcón y uno de procedencia desconocida, serían del siglo IV a. C., mientras que la fibula de Numancia dataría de principios del siglo III a. C.

Del tipo 6a/«puente de nudus herculeus» sólo conocemos una pieza procedente de La Mercadera (Soria), fechada a finales del siglo IV-siglo III a. C.

Tanto el tipo 7/«puente ancho con decoración de clavos» y sus respectivas variantes (a y b) y subvariantes, como el tipo 8/«navecilla con decoración de apéndices y anillos», son los más vistosos. Esta es la causa de que en la mayoría de los casos no se conozca su procedencia, al ser muy codiciados por coleccionistas y particulares.

Son los únicos que llegarán hasta la primera mitad del siglo I a. C. Técnicamente perfectos, su decoración es muy recargada a base de botones y arrollamientos. El primero de ellos se localiza en Quintanabureba (Burgos) y la Custodia (Navarra). El segundo tipo está representado por las fíbulas más admirablemente realizadas, como son los dos ejemplares de reciente aparición en Arrabalde (Zamora) (11) o la pieza de S. Martín de Torres (León) (12). Un ejemplar más procede de la Custodia (Navarra) y otro de Numancia (Soria).

El hecho de que sea en la Meseta Norte donde perdura durante más tiempo la fibula anular, hace suponer que fue la zona donde más tardaron en llegar las nuevas influencias culturales romanas.

Del tipo 11/«de dorso hundido» dos ejemplares: uno en Ocastro (Portugal) y otro en la Osera (Avila), formando parte del ajuar de la tumba 436, junto a una lanza, un freno de caballo, una parrilla y otros objetos, que datan la fibula en la segunda mitad del siglo IV— principios del siglo II a. C.

Del tipo 12/«puente de hoja de laurel» tres piezas: Mileu-I, Cáceres-I, Valdenovillos-I. Presentan una cronología tardía de la segunda mitad

del siglo IV —principios del siglo III a. C. La variante a/«laurel con pie cilíndrico», incluida por nosotros en la clasificación general, corresponde a una pieza única, posiblemente del siglo V a. C.

El tipo 13/«puente trapezoidal» está representado en Alcocer-I, Toro-I y Langa de Duero-I. Del tipo 14/ no se conoce ninguna en la Zona II.

Del tipo 15/«puente de sanguijuela», una fibula adquirida en Granada, pero procedente de la Meseta.

El tipo 16/«puente de parrilla», está representado por dos piezas de Alcocer do Sal (Portugal). El 17/«puente recortado y pie levantado», y el 18/«con pie de Pistilo», corresponden a dos fíbulas únicas procedentes del mismo lugar, arriba indicado. Cronológicamente son muy tardíos, siglo V-principios del siglo IV a. C.

Quedan los tipos más frecuentes y comunes a todos los yacimientos meseteños, a saber: el 4/«puente de navecilla» y sus numerosas variantes (ver esquema 2), el 9/«de alambre», el 10/«de cinta». La más antigua es el tipo 4a/«de pie largo», conociéndose ejemplares en casi todas las provincias estudiadas. Sin embargo, el más frecuente y numeroso es el 4b/«navecilla normal». Las otras variantes se distribuyen de modo más variado, y responden sin duda a formas locales. Es el caso del tipo 4g/«anillo grueso y navecilla elipsoidal con cartela», que se agrupa en una zona determinada (Valladolid, Palencia y Burgos) con influencia en Numancia (Soria) y La Custodia (Navarra). Todas poseen unas características similar: pesadas, con un gran barroquismo decorativo y muy vistosas. Su cronología parece clara y concisa, finales del siglo III, primera mitad del siglo II a. C. (Mapa 3).

Existe un gran número de piezas de este tipo de procedencia desconocida, que han pertenecido, o pertenecen, a coleccionistas particulares. Pensamos que ellos, por su características, proceden del Norte de la Meseta: valga como ejemplo la fibula del M. A. de Barcelona (n.º de inventario 887 del tipo 7b,) de la que no se conoce su procedencia: es idéntica a otra que ha aparecido recientemente en las excavaciones de Villanueva de Teba (Burgos), aún sin publicar.

En cuanto a los tipos 9a-b/ y 10a-b-c/ son las que más han pervivido en el tiempo, siendo su cronología muy amplia, siglo IV-I a. C. Para precisar la fecha de cada fíbula es necesario conocer los materiales junto a los que aparece.

Se observa una concentración abundante de estos tipos (véase esquema 2), en la Osera, Las Cogotas (Ávila), El Berrueco (Salamanca). Por el contrario en la Meseta Oriental y concretamente en yacimientos de Guadalajara, se observa una mayor dispersión, pero siendo su número menor.

Este esquema tipológico-geográfico que presentamos está incompleto, confiamos en que se amplíe tanto en yacimientos como en tipos de fíbulas, para poder precisar mejor sus respectivas cronologías.

Algunas piezas de interés:

A las fíbulas anulares procedentes de Arrabalde (Zamora), hay que unir otra de idénticas características, procedente de S. Martín de Torres, «Las Matas», León). Esta fíbula, propiedad de don Alejandro Valderas apareció en una vasija, que no se conserva, junto a dos pasadores en espiral.

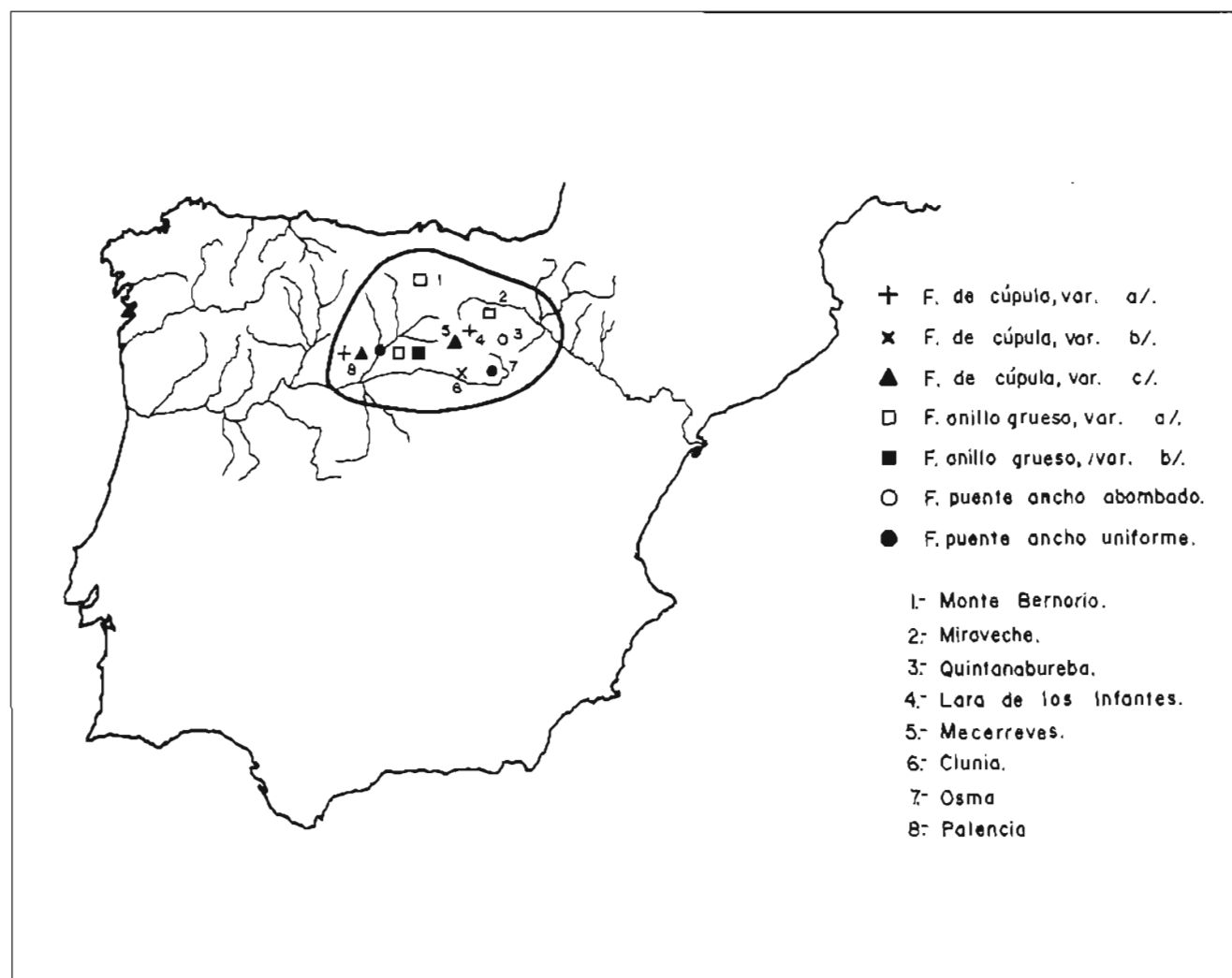
El cuerpo de la fíbula es de bronce, y recubierta por una decoración a base de hilos de oro y botones. En la cabeza del anillo, donde se une con el puente, lleva una cartela ricamente decorada con seis remaches circulares frontales, sobre los que se hallan otras seis de menor tamaño encima, separados por hilos sogeados de oro.

Por encima, comienza la base del puente a base de una decoración de

doble semicírculo con dos remaches en el centro de cada uno y otros dos más entre medias. Este mismo esquema decorativo lo presenta en el pie de la fíbula, en menor tamaño.

El anillo, de gran grosor, tiene dos apéndices laterales decorados con dos filas de clavos-circulares paralelos y entre medias una línea menor de sogeados. El resto del anillo está recubierto por un trenzado circular de hilo de oro. Su estado de conservación es bueno, aunque la envoltura del puente está fragmentada por su cara inferior.

Esta característica la hace pertenecer al tipo 8/ de la clasificación general, aunque, por no responder a sus características de un modo completo, hemos añadido una variante a este efecto: a/«navecilla sin decorar y maciza».



Mapa 3. Localización de los tipos de fíbulas 2g./, 4g./ y 7a y b, en el Norte de la Meseta (según Cuadrado).

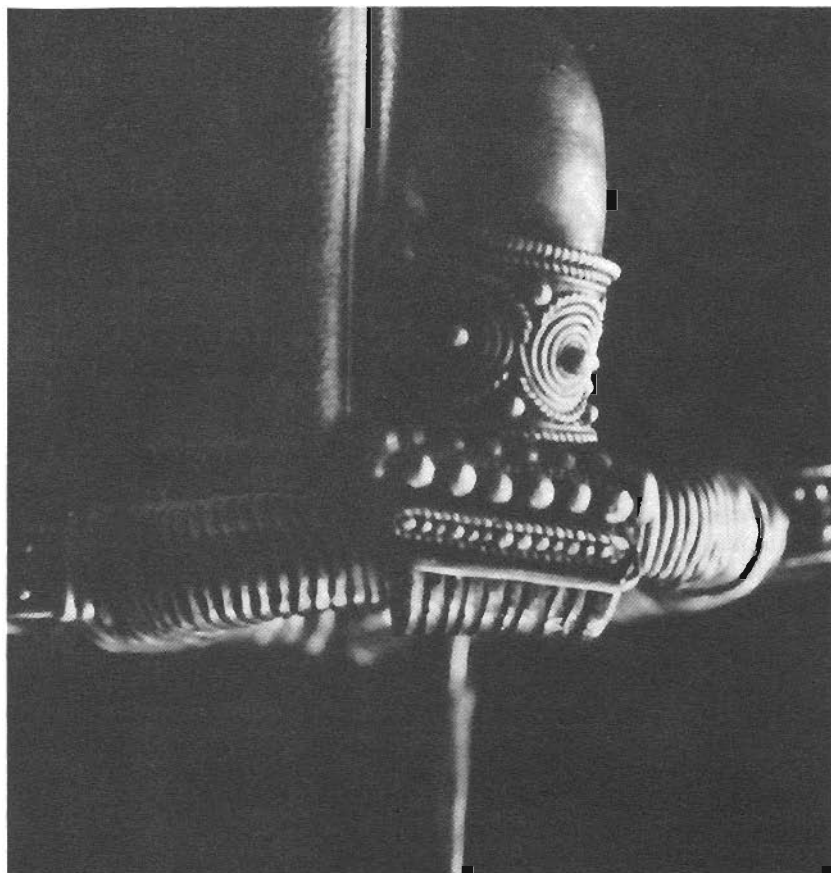


Figura 3. Fibula anular hispánica del tipo 8 al procedente de S. Martín de Torres (León). Medidas: diámetro 6,2 cm; altura 4,7 cm; grosor 2,9 cm.

La cronología de esta fibula, como los dos ejemplares de Arrabalde, corresponde al siglo II a. C.

IV. CONCLUSIONES

Estudiar la fibula anular hispánica, sin tener en cuenta el contexto histórico-geográfico donde aparece, no tiene sentido. Es necesario ver, en conjunto, todos los objetos, para poder precisar con la máxima exactitud las cronologías. Pues es precisamente la variedad tipológica y su concreta localización en el tiempo (principios del siglo V —primera mitad del siglo I a. C.) lo que convierte a este objeto en un guía cronológico.

Por esta razón, no debe despreciarse un significado: que junto a otras piezas pueden resolverse problemas concretos.

Aparte de estos valores que posee, variabilidad tipológica, y guía cronológica, hemos de resaltar su cualidad

de originalidad, que es la que da auténtico carácter a la pieza.

Con este estudio se ha pretendido continuar la labor iniciada años atrás por algunos investigadores, dentro de una zona geográfica determinada, atendiendo también a los problemas generales que plantea. El esclarecimiento de los mismos, requiere aún nuevos estadios e interpretaciones.

BIBLIOGRAFIA

- (1) Almagro, M.: *Sobre el origen y cronología de la fibula anular*. Archivo de Prehistoria levantina, Valencia, 1954, pág. 177. Idem. *Sobre el origen posible de las más antiguas fibulas anulares hispánicas*. Ampurias XXVIII, Barcelona, 1966, pág. 215.
- Argente Oliver, J. L.: *Las fibulas de la necrópolis de Aguilar de Anguita (Guadalajara)*. Trabajos de Prehistoria. 1974.

(2) Cuadrado, E.: *Más sobre el origen de la fibula anular*. VI Congreso Nacional de Arqueología. Oviedo, 1959, págs. 167-168.

(3) Gil Farrés, O.: *Hallazgo posthallstático en Sepúlveda*. II Congreso Nacional de Arqueología, 1952, págs. 315-317. Lám. XXXIV.

Existen otros ejemplares con resorte de charnela. De reciente aparición es una procedente de Padilla de Duero (Valladolid) perteneciente al tipo 5/«puente romboidal».

(4) Almagro, M.: *La necrópolis de las Madrigueras. Carrasosa del Campo (Cuenca)* BPH, Vol. X, Madrid, 1960.

Galán, C.: *Memorias de la primera campaña de excavación en la necrópolis del El Navazo. La Hinojosa (Cuenca)*. Noticiario Arqueológico hispánico, 8, 1980, págs. 145-209. Láms. XI, XIII, fig. 21, 6-3-2-5.

Losada, H.: *La necrópolis de la Edad del Hierro de Buenache de Alarcón (Cuenca)*. Trabajos de Prehistoria, XX, Madrid, 1960.

(5) Fariña, J.: *Fibulas del país vasconavarro (Alava), necrópolis de Gardelequi (Landutxo)*. Estudios de Arqueología Alavesa, 2.

Diputación foral de Alava. Consejo de Cultura, 1967, pág. 196. Lám. I, fig. 3.

(6) Fariña, J.: Idem. (1967), pág. 208. Lám. X, n.º 5.

Castiella Rodríguez, A.: *La Edad del Hierro en Navarra y Rioja*. Pamplona, 1977, pág. 382.

(7) Cabré, J., Cabré, E., Molinero, A.: *El castro y la necrópolis del Hierro celtico II de Chamartín de la Sierra*. Avila. Acta Arqueológica hispánica V, Madrid, 1950.

Cabré, J.: *Excavaciones en las Cogotas, Cardenosa, Avila. II la necrópolis*. JSEA. Memoria n.º 120, Madrid, 1931.

Taracena, B.: *Excavaciones en la provincia de Soria. La Mercadera*.

JSEA Memoria n.º 119, Madrid, 1922.

(8) Cuadrado, E.: *La fibula anular hispánica y sus problemas*. Zephyrus VIII, Salamanca, 1957.

(9) Cerdeño Serrano, M. L.: *La necrópolis celtibérica de Sigüenza (Guadalajara)*. Wod-al-Hayara, 4, 1976, pág. 59, figs. 6, 9.

(10) Cuadrado, E.: *Fibulas anulares típicas del Norte de la Meseta Castellana*. AEA. XXXII, Madrid, 1960.

(11) Delibes, G. Martín, R. Esparza, A.: *El tesoro de Arrabalde y su entorno histórico*. Dirección de Bellas Artes, Archivos y Bibliotecas, Caja de Ahorros Provincial, Zamora, 1982.

(12) Morán, C.: Cita en: *Excursiones arqueológicas por la provincia de León*. Archivos leoneses, 1950.

UNA NUEVA FIBULA DEL TIPO "AUCISSA", EN LA CARPETANIA

María de los Angeles ALONSO SANCHEZ

UNA nueva fibula del tipo Aucissa, de la oficina de DVRNACUS, viene a sumarse a las tres hasta ahora conocidas en España y cuyo hallazgo se ceñía a la provincia de Murcia. Estas tres fíbulas, pertenecientes en el momento actual una de ellas al Museo Provincial de Murcia y las otras dos a colecciones particulares, aunque ya habían sido publicadas con anterioridad (1), han sido estudiadas recientemente por Angel Iniesta Sanmartín (2).

La pieza que ahora damos a conocer pertenece a la colección Fernández de la Cigüña (3), y fue hallada, según noticias verbales de su dueño, en los alrededores de Ocaña. La fibula fue encontrada en superficie, sin un contexto arqueológico, si bien hay que decir que en la misma zona aparecen fragmentos de cerámica con decoración de tipo ibérico tardío, y que fueron encontradas tres monedas romanas, una de Calígula y dos de Adriano.

La pieza está bastante mutilada, aunque lo que queda se encuentra en buen estado de conservación. Contrariamente a lo que suele suceder, ha perdido el puente, conservándose en cambio la placa de la cabeza con la charnela, su eje y los remates laterales, y la aguja completa. Esta se encuentra en posición diametralmente abierta, formando con la placa un plano horizontal continuado (fig. 1). En cuanto a la placa de la cabeza, responde al tipo clásico de estas fíbulas: de forma rectangular, casi cuadrada, presenta dos escotaduras laterales que la dividen en tres zonas horizontales. En la superior puede leerse con toda facilidad la inscripción

DVRNACOS, mientras que en la zona inferior se aprecia una línea de pequeñísimas incisiones. Las medidas de la placa (incluida la charnela que se origina doblándose la propia placa para sujetar el eje) son 16 mm de ancho por 15 mm de alto. El eje, con sus botones terminales mide 22 mm, y la aguja alcanza los 41 mm (fig. 2).

Esta fibula pertenece al grupo conocido como fíbulas del tipo Aucissa, a causa de que este nombre aparecía en las primeras estudiadas, siendo, además, relativamente numeroso, pero que agrupa, bajo esa denominación, toda una serie de piezas con características formales semejantes, que llevan inscritos los nombres de fabricantes diversos, entre los cuales se encuentran el de DVRNACOS. Balil, en la nota que publicó (4) a propósito de la pieza que está en el Museo Provincial de Murcia, enumera a Atgivos, Atricto y Atrixto (probablemente el mismo). Carinus, Carpillus, Dagomatu, Durnacus, Roxos, Revetu, Ursinus y algunos más. M. de la Salette da Ponte (5), pocos años después, coincide en la mayor parte de estos nombres y añade algunos más. Algunos de estos nombres presentan diversas grafías y esto aparece muy acusadamente en el del fabricante de nuestra fibula, DVRNACUS. Es Iván Marovic (6) quien, a propósito de las 22 fíbulas de Durnacus recogidas en su estudio, ha compilado las siguientes variantes:

DVRNACVS
VRNACUS
DVRNACU
DVRNAC
DIIRNAC

VRNACV
RNACVS
DVRNACO
DVRMACO
VRNACO
NAC (...)
VRNA (...)
RNAC (...)

Por cierto, que ninguna coincide con la grafía que presenta nuestra fibula, donde se lee, en letra capital muy cuidada, DVRNACOS. Es interesante observar que las cinco fíbulas de este tipo existentes en la Península Ibérica presentan grafías diferentes: la de Portugal (procedente de la necrópolis de Fonte Velha, Bensafrin) dice DVRNACVS (7); la del Museo de Murcia, VRNACOS; la segunda de Murcia, actualmente en la colección Reverte, DVRNACV; la tercera de Murcia, D(VR)NACO; y la nuestra, DVRNACOS.

Respecto al lugar de origen de este tipo de fíbulas, parece imponerse la tesis de que proceden de Dalmacia, el antiguo Iliricum, dado que el mayor número de piezas de tipo Aucissa ha sido encontrado allí. I. Marovic (8), en su estudio sobre las fíbulas de esta clase existentes en los museos de Zagreb, Zadas y Spoleto, recoge nada menos que 130 piezas, de las que 22 corresponden al fabricante Durnacus. A estas habría que añadir las que presentan una inscripción de dos líneas paralelas, siendo la de abajo Durnacus en genitivo, que son un conjunto de ocho (9). Por tanto, en los Museos dálmatas tenemos 30 piezas con este nombre. Parece pues, poder descartarse la hipótesis del origen itálico y su posterior implantación en el Iliricum. La presencia de

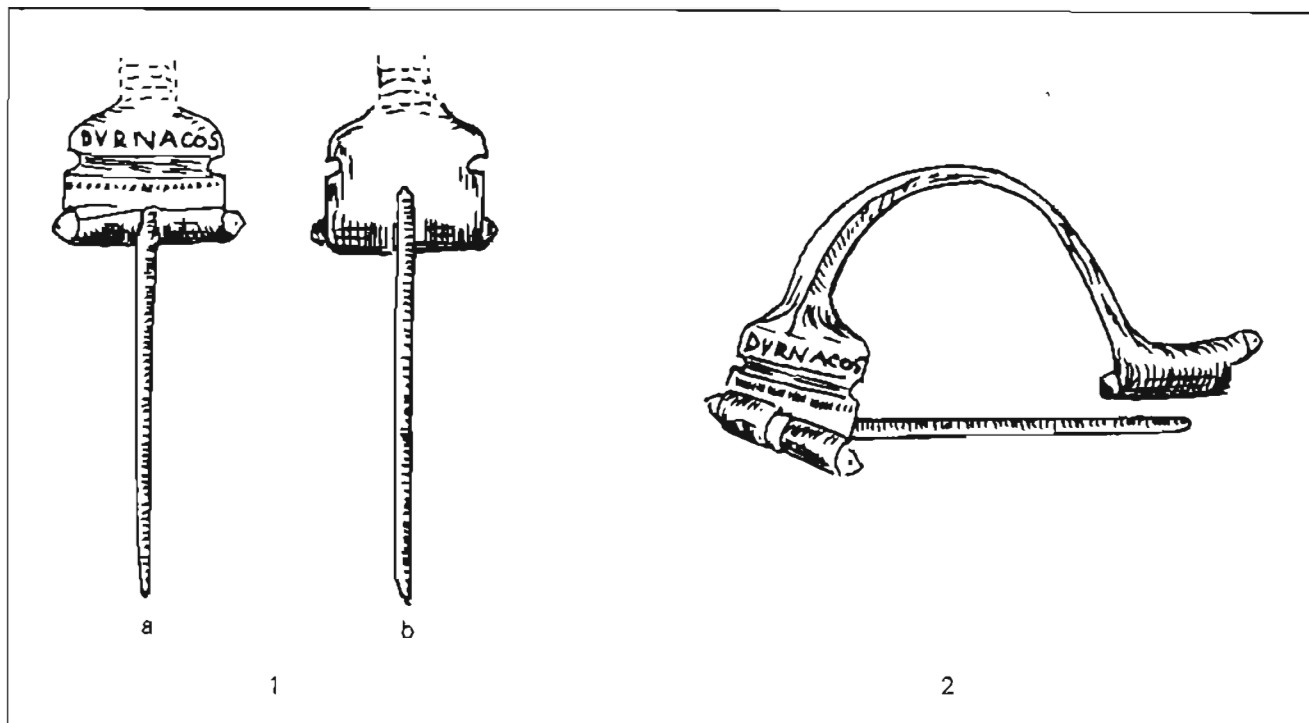


Figura 1. a) b) Anverso y reverso de la placa y aguja de la fíbula. 2. Reconstrucción de la fíbula de DVRNACOS.



Figura 3. Anverso de la aguja, y lateral de aguja y placa con el botón terminal

estas fíbulas en otros lugares europeos es ciertamente mucho menos importante, aunque se conocen piezas en Francia, Alemania, Inglaterra, Italia, Portugal y España. También existe una fibula de Durnacus en Rabat, que presenta una grafía exactamente igual a la portuguesa, significando este lugar el punto más meridional en el que la fíbula Durnacus hace su aparición. Boube (10) atribuyó esta presencia a la estancia de la cohorte V Dalmatarum en Mauritania, pero esta teoría no parece tener demasiado peso, dado que no sería aplicable a otras fíbulas, como son las de Murcia (11), ni tampoco a la de Ocaña.

Morfológicamente, el tipo Aucissa se caracteriza por presentar un puente en arco semicircular, con un pie corto y terminado por un botón, y por una cabeza con la articulación de charnela, donde aparece la inscripción. Salete da Ponte (12) ha distinguido tres tipos:

Tipo A: Arco triangular y laminar, placa de pequeñas dimensiones y sin escotaduras, botones terminales del eje y del pie achatados. el pie presenta una inclinación obtusa con respec-



Figura 4. Reverso de placa y aguja.

to al arco, y la decoración de éste es sobria (líneas de perlas y puntillados).

Tipo B: Arco dividido longitudinalmente por una moldura saliente, placa más ancha con escotaduras laterales, pie recto con respecto al arco y botones terminales del eje y del pie, cónicos, troncocónicos o pedunculares. Este tipo tuvo una amplia difusión por Europa.

Tipo C: Arco de sección semicircular, decorado la mayoría de las veces por surcos y molduras. La placa es generalmente excesivamente ancha en relación a la altura, aunque hay algunas piezas donde es pequeña y menos decorada.

La fibula que aquí presentamos, a pesar de carecer de puente (que es un elemento muy significativo), puede catalogarse, atendiendo a la morfología de la placa, en el tipo B de Salete da Ponte.

La cronología de las fibulas Aucissa parece bien atestiguada por los

conjuntos cerrados en los que ha aparecido, por ejemplo, en los túmulos de Nin y Cetina, en Dalmacia central (13), donde aparecieron asociadas a monedas y lucernas del s. I d. C. Parece, pues, que estas fibulas pueden fecharse en ese siglo primero de nuestra Era, siendo más abundantes en la primera mitad. Para algunos investigadores, la supervivencia llegaría al siglo II d. C. Su prototipo habría que buscarlo en las fibulas de La Tene III, con arco semicircular separado del pie por una fina moldura, y con el pie terminado en un botón.

¿Cómo llegó a las inmediaciones de Ocaña esta fibula? Iniesta Sanmartín (14) ha propuesto para las fibulas de Murcia la posibilidad de que estuvieran ligadas a un puesto de vigilancia militar. Creemos que la de Ocaña pudo muy bien ser traída por un mercenario de los muchos que se enrolaron en los ejércitos romanos y que, a su regreso, trajeron piezas propias de otras latitudes, que causarían

la admiración de las gentes de su lugar. ¿Quién sabe si el nombre de Durnacos (que por otra parte ha sido considerado por A. Holder, citado por Marovic (15), como perteneciente a la onomástica celta) pasaría a ser el nombre propio de algún carpetano a partir de ese momento!

NOTAS

(1) Fernández Avilés, A.: *Museo Arqueológico de Murcia*, Mem. de los Mus. Arq. Prov. 1940, págs. 70-77 y 1941, págs. 97-118.

Berenguer, I. A.: *Objetos de bronce anterromanos e hispanorromanos del Museo de Murcia*, Mem. de los Mus. Arq. Prov. 1942, págs. 151-156.

(2) Iniesta Sanmartín, A.: *Las fibulas de la región de Murcia*, Murcia 1983, pág. 194, láms. XXXII, 271. Idem: *Fibulas Aucissas con inscripción en la Región Murciana*, XVI C. N. A. Zaragoza. 1983 (1982), págs. 917 y ss.

(3) Agradecemos al señor Fernández de la Cigoña no sólo que nos haya confiado esta pieza para su estudio, sino también su interés por favorecer todo lo que signifique investigación arqueológica.

(4) Balil, A.: *Una fibula de tipo Aucissa en el Museo Arqueológico de Murcia*, X C. N. A. Mahón, 1967, pág. 287.

(5) Salete da Ponte, M.: *Fibulas pre-romanas e romanas de Conimbriga*, Conimbriga Vol. XII, 1973, pág. 184.

(6) Marovic, I.: *Fibeln mit Inschrift von Typus Aucissa*, Jahrbuch des Römisch-Germanischen Zentral Museums, Maguncia, 1961, págs. 112-113.

(7) Salete da Ponte, M.: *Análise de tres fibulas de especial interesse*, II C. N. A. Jaén 1970, págs. 363-364.

(8) Marovic, I.: (5) pág. 120.

(9) Boube, J.: *Une fibule a inscription du type d'Aucissa au Musée de Rabat*, Bulletin d'Archéologie Marocaine, Vol. VI, págs. 520-521.

(10) Balil, A.: (3) pág. 288.

(11) Ibidem.

(12) Salete da Ponte, M.: 4 páginas 184-186.

(13) Marovic, I.: (5) pág. 113.

(14) Iniesta Sanmartín, A.: 1 pág. 210.

(15) Marovic, I.: (5) pág. 213.

NUEVOS YACIMIENTOS CON CERÁMICA PALEOCRISTIANA

Daniel SERRANO VAREZ

La cerámica paleocristiana es, en nuestra opinión, la más desconocida dentro de la familia de las sigillatas, debido a la escasez de yacimientos que en la Península tenemos con esta variedad, por lo que pretendemos publicar cuatro nuevos yacimientos que contribuirán a completar el mapa de su distribución.

YACIMIENTOS

1. Alcantarilla (Murcia).

Casa de la Inquisición.

Bibliografía: inédito.

Materiales: Museo Arqueológico Provincial de Murcia.

Este yacimiento lo descubrimos con motivo de la extracción de tierras para la construcción de un garaje subterráneo en el gran patio que hay en la denominada Casa de la Inquisición, en la calle Cartagena de esta localidad.

El abundante material recogido muestra continuidad desde el cambio de Era aproximadamente, fecha puesta de manifiesto por la sigillata aretina, hasta el siglo V según el fragmento de paleocristiana. No detallamos el resto del material por tenerlo en proceso de estudio para un trabajo sobre el Término Municipal, por lo que en su momento lo daremos a conocer.

Fragmento que corresponde al centro de la base de un plato; pasta de buena calidad con barniz gris claro.

La decoración consiste en cuatro palmetas de hojas oblicuas sin nervio central, dispuestas en forma radial formando una cruz, teniendo como centro un pequeño círculo; otras palmetas semejantes a las anteriores, pero dispuestas en sentido inverso y formando con ellas ángulos de 45° aproximadamente.

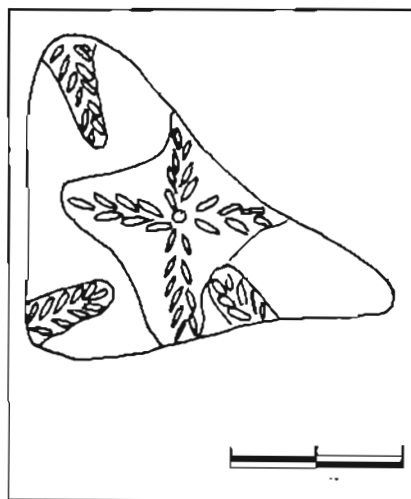


Figura 2.

2. Librilla (Murcia).

Finca Trujillo.

Bibliografía: Belda Navarro, Cristóbal. 1975, páginas 191-192.

El material conocido de este yacimiento procedente de prospecciones superficiales, consiste en cerámica sudgálica, hispánica y Campaniense A.

Don Juan Olmos, vecino de Librilla, nos ha permitido estudiar el siguiente material que, como el ya conocido, procede de superficie.

Base de plato de pasta bien levigada, de tonalidad gris oscura y barniz gris claro.

La decoración consiste en dos grandes círculos tangentes al interior, rosetas multipétalas que presentan la anomalía de que sus pétalos se ofrecen en relieve cuando normalmente están rehundidas; esta característica la constatamos en otra pieza procedente del teatro romano de Segóbriga-Saelices (Cuenca), estudiada en el trabajo de Caballero Zoreda (1972, página 192).

— Fragmento de cerámica sudgálica de las formas Drag. 15 y 27.

— Fragmento de pátera con barniz gris oscuro que, en algunas zonas, por defecto de cocción, presenta tonalidades marrón; posiblemente se trate de una imitación de las campanienses.

— Estela anepígrafa.

— Fragmento de estuco con tres franjas de color negro, blanco y amarillo.

— Fragmento de estuco blanco con una línea vertical de color rojizo que, a ambos lados, opuestas, lleva líneas inclinadas y paralelas entre sí.

— Fragmento de mármol.

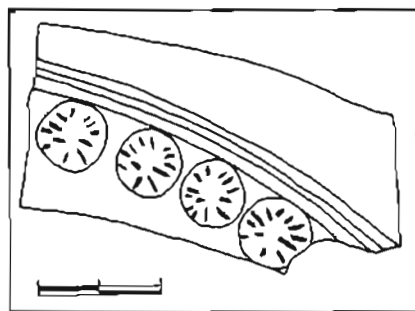


Figura 1.

3. Mazarrón (Murcia).

El Mojón.

El material objeto de este estudio ha sido donado al Museo Arqueológico Provincial.

Bibliografía: Ramallo Asensio, Sebastián. 1984.

Este yacimiento está catalogado como del siglo IV-V d. C., por la sigillata clara D que hasta la fecha había proporcionado.

Por su situación a orillas del mar, ha sido utilizado durante muchos años por campistas incontrolados que instalaban sus tiendas de campaña y

rulots. Recientemente, el dueño del terreno para evitar las acampadas labró la zona, como consecuencia de lo cual la mayor parte del yacimiento ha quedado prácticamente inutilizada, ya que el arado removió los niveles, al menos los superiores, dejando la superficie llena de fragmentos cerámicos. Enterados del hecho, en varias prospecciones hemos recogido todos los fragmentos cerámicos barnizados y aquellos comunes que hemos considerado interesantes.

CERAMICA CAMPANIENSE

— Fragmento de pared ligeramente cóncava.

SIGILLATA CLARA «D»

— 67 fragmentos en los que hemos podido determinar la forma en 17 casos que, siguiendo la clasificación de Beltrán Lloris (1978) son las siguientes: 472, 474, 475, 478, 479, 483, 485, 490, 491, 500, 502, y 504.

Los motivos decorativos son a base de combinaciones de círculos en los fragmentos A, B, C, D y E.

— Fig. 3 (F): Fragmento de cuenquecillo de base plana con pequeño pie y pared ligeramente curvada. La decoración, en la superficie interior, consiste en pequeñas líneas curvas que forman una especie de olas.

— Tres pequeños fragmentos semejantes al anterior.

— Fig. 3 (G): Fragmento con tres rosetas multipétalas.

— Fig. 3 (H): Fragmento con tres cuadrados concéntricos y un pequeño círculo. A su derecha un agujero cónico que no llega a perforar la base, fue realizado con posterioridad al barnizado.

— Fig. 3 (I, J): Fragmentos con palmetas triangulares de doble nervadura y hojas oblicuas; en el J, a ambos lados, se ven partes de rejillas circulares.

— Fig. 3 (K): Fragmento con palmeta oval de nervio central y hojas oblicuas.

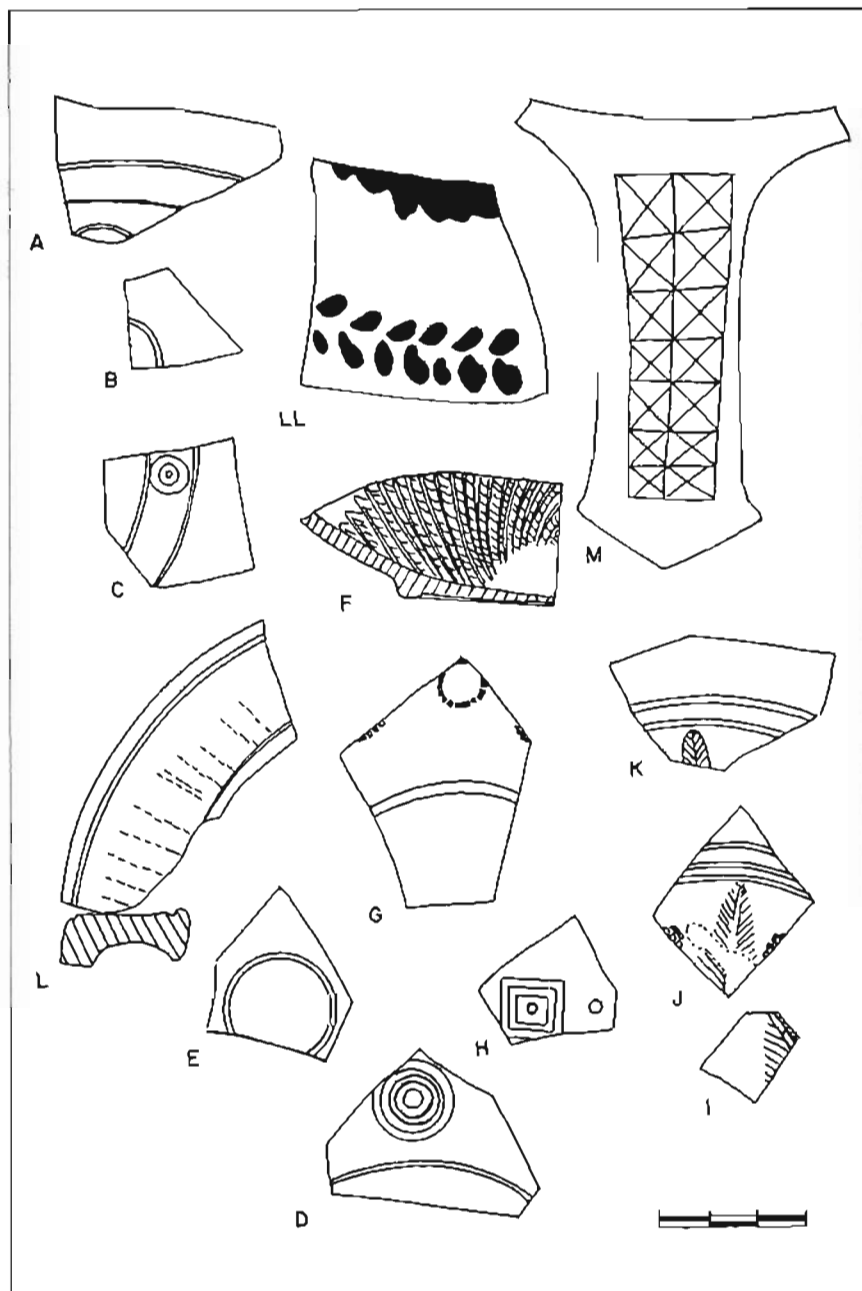


Figura 3.

CERAMICA PALEOCRISTIANA

— Fig. 3 (L): Fragmento de borde plano horizontal con inicio de cuerpo de vasija de la forma I de Rigoir (1968). Pasta bien levigada; barniz gris oscuro, casi negro, que ha desaparecido en una estrecha franja alrededor de la zona exterior al borde. Como decoración, dos acanaladuras que llevan perpendiculares líneas punteadas impresas a ruedecilla.

CERAMICA COMUN

Los fragmentos más numerosos corresponden a ánforas; también hay cazuelas, cuencos, tapaderas, jarritas, etcétera.

Entre los fragmentos destacamos:

— Fig. 3 (LL): Fragmento de vasija esferoidal con inicio de cuello exvasado; pasta beige claro en ambas superficies y color rojo teja en el

núcleo, bien depurada con finísimo desgrasante.

La decoración pintada en rojo carmesí consiste en hojas trazadas muy toscamente, inclinadas y opuestas dos a dos; en el inicio del cuello un motivo sinuoso a tinta plana incompleto en su parte superior.

Esta decoración es semejante al olpe procedente del Tossal de Manises (Alicante) descrito en el trabajo de Llobregat (1967). Lo data en los siglos II-III d. C. lo que, junto al fragmento de campaniense, deja entrever una fundación del yacimiento, más temprana que la indicada por la clara «D» y la paleocristiana. La escasez de este material más temprano, sólo dos fragmentos, posiblemente sea debido a que el arado apenas rozó los niveles profundos.

— Fig. 3 (M). Pasta de color rojo teja con finísimo desgrasante y engobe blanquecino. El fragmento es el mango de una cazuela que conserva el inicio de las paredes; forma cilíndrica, excepto la parte superior que es plana, sin duda para facilitar la realización de la decoración; termina en forma cónica.

La decoración, realizada posiblemente con un cuchillo, es a base de líneas profundas y finas. En sentido longitudinal se ha trazado un trapecio, que se ha dividido en cuadrados cruzados por diagonales.

4. Alcira (Valencia).

Secadero de San Bernardo.

Los materiales en el Museo Municipal de Alcira.

Bibliografía: Hübner, E. 1869 y 1892 - Martínez Pérez, A. 1984.

Hübner cita dos lápidas romanas como procedentes de este lugar. No se conocía otro material de él.

En 1980, con motivo de unas obras que se realizaban en el secadero, Jesús Hernández y Antonio Martínez, este último colaborador del S. I. P. de la Excelentísima Diputación de Valencia, pudieron determinar en una superficie de 2 m² la secuencia estratigráfica hasta una profundidad de 230 cm sin que se llegase al nivel de base.

Los niveles están muy alterados. El material más antiguo es un fragmento de sigillata aretina, a partir de la cual

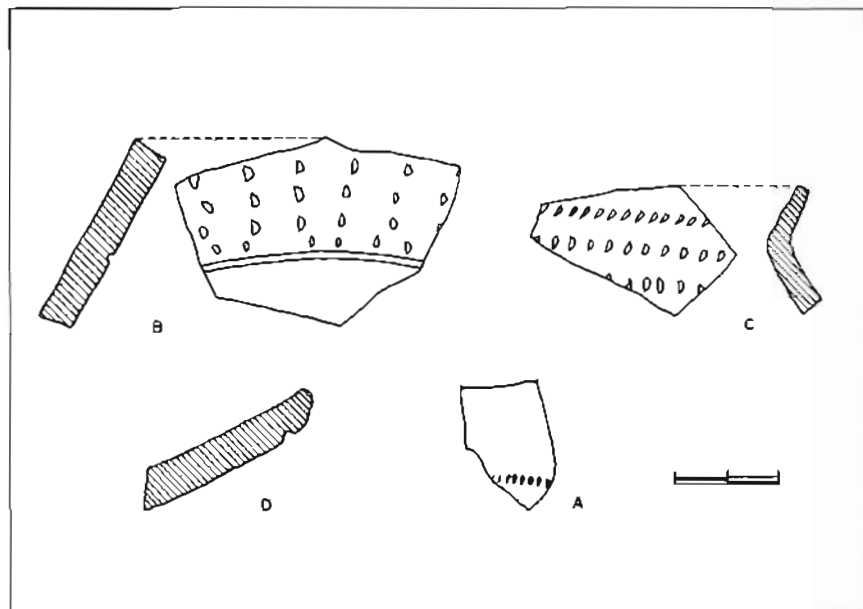


Figura 4.

hay continuidad en su ocupación durante toda la época romana, manifestada por la cerámica sudgálica, hispánica, claras y paleocristiana. Posterior a la villa romana hay cerámica árabe y de los siglos XV a XVIII.

Recientemente, Martínez Pérez, ha dado una sintética visión del yacimiento sin hacer un estudio de sus materiales, dadas las características propias de una carta arqueológica.

— Fig. 4 (A). Fragmento de pasta naranja y barniz rojo amarronado en su superficie interior, y la exterior idéntica, excepto la parte baja, en que desaparece la tonalidad marrón; el barniz ofrece irisaciones. Como motivo decorativo, una franja de pequeñas incisiones verticales impresas a ruedecilla. Pertenecer, posiblemente, a la forma 659 de B. Lloris.

— Fig. 4 (B). Fragmento perteneciente a gran plato o cazuela de pasta bien levigada y tonalidad rojiza brillante, disminuyendo de intensidad en sentido descendente; en la superficie exterior, el barniz se ennegrece, formando una franja en la parte alta.

La cara exterior lleva acanaladura semicircular, sobre la que hay cuatro franjas, impresas a ruedecilla, formadas por triángulos y medias lunas.

— Figura 4 (C). Fragmento de pasta de buena calidad y tonalidad roji-

za; barniz brillante que, en ambas caras, ofrece zonas oscurecidas de tonalidad marrón.

Lleva decoración, impresa a ruedecilla, que forma tres franjas, la superior a base de triángulos y en las dos inferiores, por redondeo de uno de sus vértices, toman forma de media luna.

— Figura 4 (D). Fragmento de plato que, en la cara exterior, lleva una acanaladura; pasta de tonalidad beige clara en la que no se aprecia desgrasante visible a simple vista; barniz rojizo en la superficie exterior, e igual, con manchas irregulares de tonalidad marrón, en la interior.

Este yacimiento ofrece la característica de que, de los cuatro fragmentos, tres están decorados por impresión a ruedecilla, hecho que también se constata en los yacimientos de Oretum-Ciudad Real, Cástulo-Jaén y Molino del Tercia-Granada. Esto hizo pensar a Molina Fajardo (1975) que esta peculiaridad fuese debida a que eran de origen local. Nosotros estamos de acuerdo con esta opinión y aducimos otra razón más. Los cuatro fragmentos de este yacimiento ofrecen zonas irregulares, por lo que no cabe aducir motivos decorativos, de tonalidades amarronadas y negruzcas y ello es debido, sin duda alguna, a defectos de cocción, lo que los invalidaría para su exportación a

zonas lejanas, quedando para su uso local.

CONCLUSIONES

La cerámica paleocristiana empezó a fabricarse en la segunda mitad del siglo IV d. C. con un máximo apogeo en el V y perduración en el VI.

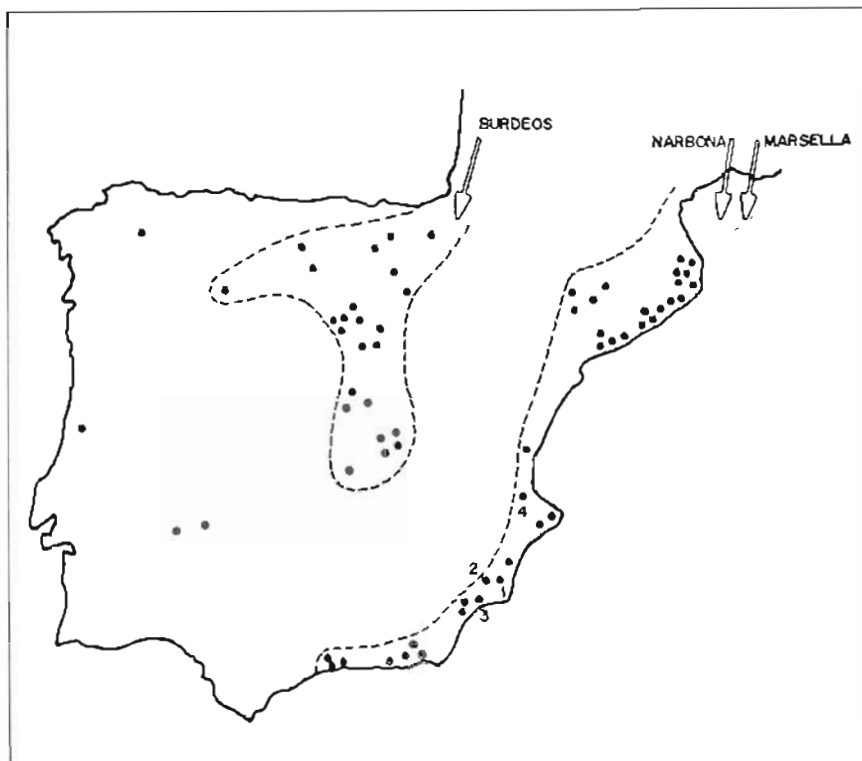
Estas cerámicas aparecen frecuentemente en estratigrafías confusas, posiblemente debido a la inestabilidad político-social de la época. Coexisten con las claras, de las que se derivan, especialmente de la luchente y clara «D» en cuanto a técnica decorativa (Caballero Zoreda, 1972, página 205). Se presentan en dos variantes teniendo en cuenta su color: anaranjado y gris obtenido por fuego reductor.

La mayoría de autores que han tratado este tema (Rigol, 1968; Beltrán Lloris, 1978; Caballero Zoreda, 1972; Argente Oliver, 1979 y Molina Fajardo, 1975), con ligeras matizaciones en algún caso, consideran como centros distribuidores los grupos franceses de Narbona, Marsella y Burdeos que, por vía marítima, extenderían sus productos por toda la costa mediterránea y desde ella penetrarían en el interior, siguiendo caminos fluviales. Caballero Zoreda, 1972, página 212, dice: «También es lógica la entrada de cerámica sigillata paleocristiana hacia Pamplona y Alava, posiblemente por los pasos occidentales de los Pirineos».

Nosotros hemos trazado un mapa de distribución de yacimientos en el que además de los conocidos, incluimos los cuatro que aquí estudiamos: Alcantarilla con el número 1, Librilla con el 2, Mazarrón con el 3 y Alcira con el 4.

Su estudio nos sugiere su división en dos grupos, enmarcados por una línea discontinua, el que denominamos «Mediterráneo» y el del «Este de la Meseta», dejamos aislados los cuatro del oeste, que aunque creemos guardan relación con el segundo grupo, ya están separados de él.

Proponemos como hipótesis a estudiar, que los grupos debieron tener una penetración de las cerámicas por distintas vías, pues en caso contrario tendrían puntos comunes, sobre todo en las zonas ribereñas de



los ríos, que se supone han sido los caminos de penetración, pero no es así. Entre ambos hay un gran espacio vacío sin ningún yacimiento; estimamos que esto no puede atribuirse a falta de prospecciones. El grupo «Mediterráneo» recibiría, por vía marítima, las cerámicas de los centros de Narbona y Marsella y el grupo del «Este de la Meseta» se surtiría del centro de Burdeos, a través del paso natural de Irún.

Sería preciso un estudio profundo de pastas, barnices y temas decorativos de los centros distribuidores franceses y de los materiales españoles; esto confirmaría nuestra hipótesis o la inhabilitaría.

BIBLIOGRAFIA

- Argente Oliver, J. L.: *Villa romana de Baños de Valdearados*. «Excavaciones Arqueológicas de España», número 100. Madrid, 1979.
- Belda Navarro, C.: *El proceso de romanización de la provincia de Murcia*. Academia Alfonso X el Sabio-Patronato José María Cuadrado. Murcia, 1975.

Beltrán Lloris, M.: *Cerámica romana. Tipología y clasificación*. Editorial Libros Póruco. Zaragoza, 1978.

Caballero Zoreda, L.: *Cerámica sigillata gris y anaranjada paleocristiana en España*. Trabajos de Prehistoria. Volumen 29. Madrid, 1972.

Hübner, E.: *Corpus Inscriptionum Latinarum Consilio et autoritate Academiae Litterarum regiae Burusicae editum*. Vol. II. *Inscriptionum Hispaniae*. Berlín, 1869. Volumen II. *Inscriptionum Hispaniae Latinarum Supplementum*. Berlín, 1892.

Llobregat Conesa, E.: *Datos para el estudio de las cerámicas ibéricas de época imperial romana*. X Congreso Nacional de Arqueología. Mahón, 1967, páginas 366-378.

Martínez Pérez, A.: *Carta Arqueológica de La Ribera*. Alcira, 1984.

Molina Fajardo, F.: *Sigillata paleocristiana autóctona y sus relaciones con la cerámica pintada*. XIV Congreso Nacional de Arqueología. Vitoria, 1975, páginas 999-1014.

Rigol, J.: *Les sigillées paléochrétiennes grises et oranges*. Galia, 26. París, 1968.

Ramallo Asensio, S.: *Algunas consideraciones sobre el Bajo Imperio en el litoral murciano: los hallazgos romanos de Aguilas*. Anales de la Universidad de Murcia. Letras, volumen XLII, números 3-4. Murcia, 1984, páginas 97-124.

ANÁLISIS ASISTIDO POR ORDENADOR, DE YACIMIENTOS ARQUEOLÓGICOS

Ignacio MONTERO RUIZ
Miguel A. MONTERO RUIZ

INTRODUCCION

Este trabajo es una primera aproximación al tratamiento de información arqueológica con ordenador, que resulta válido y eficaz para el material utilizado (corte 29 del Peñón de la Reina, Alboloduy, Almería) y según los métodos de trabajo arqueológico empleados, pero que está abierto para resolver otro tipo de problemas que puedan surgir.

El estudio de un yacimiento, a través de ordenador, ha sido planteado como una sucesión de tres fases, que permiten llegar a la obtención de la información deseada gracias a la interrelación de los programas creados.

La primera fase del estudio consiste en la entrada de datos. Estos son:

1. Coordenadas estratigráficas de las piezas.
2. Clasificación.
3. Estratos.

Los dos primeros tienen una entrada de datos directa en modo conversacional. La tercera es una entrada semielaborada, ya que utiliza resultados del estudio estratigráfico para ubicar cada pieza. (ver estratigrafía.)

La segunda fase es presentar estos datos de forma asequible, mediante dos tipos de informes:

- Listado general de todas las piezas.
- Proyección sobre tres planos de las piezas.

El listado general equivale al inventario y contiene toda la información del corte. Las tres proyecciones nos dan una visión de conjunto de la situación de todas las piezas,

proporcionando una primera información sobre acumulaciones, etc.

La tercera fase es la elaboración y presentación de los estudios de las piezas. Este estudio consiste en seleccionar las piezas por niveles estratigráficos y por su clasificación. Presentando un listado equivalente al general con las piezas seleccionadas y la proyección plana de sus coordenadas, además de una elaboración estadística primaria.

El estudio de las piezas puede ser referido a la totalidad de los estratos en su conjunto o a uno en particular, siendo múltiples las posibilidades de códigos de selección de piezas.

En la realización de estas ideas contamos con el asesoramiento de Salvador Rovira Lloréns y con la ayuda del Servicio de Investigaciones del Patronato de Estudios Arqueológicos «Cueva del Agua», de la excelentísima Diputación provincial de Granada, que nos proporcionó el material arqueológico necesario para la aplicación directa de los programas.

A continuación, se describen los programas, detallando algunas de las características y particularidades de los mismos.

ENTRADA DE COORDENADAS

La entrada de datos es de tipo conversacional y contiene algunas características que facilitan el trabajo, tales como:

1. Numeración de piezas del inventario.

El número de serial de cada pieza consta de cinco dígitos, que pueden ampliarse a seis, reservándose los dos

primeros para la referencia del corte, y los restantes para indicar el número de inventario de la pieza dentro del corte. Como los dos primeros son iguales para todas las piezas, el programa los asigna automáticamente, refiriéndose únicamente cada pieza por los dígitos significativos a efectos de entrada de datos.

El programa inicialmente pide el número de identificación del corte, y a continuación el número de serial. La petición del número de serial se repite para cada pieza, existiendo tres posibilidades:

- a) Manual: escribiendo el número de serial de la pieza.
- b) Automático: añade directamente una unidad al número de serial presionando la tecla «return».
- c) Fin de entrada de datos: pulsando el número cero finaliza la entrada de datos, cerrándose los ficheros.

2. Entrada de coordenadas.

Una vez seleccionado el número de serial, de modo manual o automático, éste se imprime en la última línea de la pantalla y pide las coordenadas «x», «y», «z». Conforme se van introduciendo los datos, éstos se desplazan una línea en la pantalla, pudiéndose visualizar 20 líneas simultáneamente, lo que permite la verificación de los últimos datos introducidos.

El formato de entrada de las coordenadas es en centímetros y como números positivos. Las coordenadas en el inventario vienen referidas en metros y la coordenada «z» es siempre negativa (debido a la elec-

ción del punto 0 en la cota más alta del yacimiento). Esto llevaría a teclear puntos y signos negativos en todas las piezas, lo que aumenta el trabajo del operador innecesariamente y la frecuencia de errores. En cambio, el formato utilizado es más cómodo, tanto al dictar como al escribir, por el gran volumen de datos a manejar.

Sólo queda comentar que el formato se mantiene en los ficheros, con las ventajas de ahorro de memoria y mayor facilidad de representación gráfica.

En los listados de salida, el formato se corrige imprimiendo las coordenadas en metros y signos negativos de la coordenada «z», para mantener la uniformidad con respecto al inventario.

CLASIFICACION

Este programa realiza la clasificación de las piezas del inventario atendido al esquema establecido, según el tipo de yacimiento y el material que en él se encuentra.

Para evitar la creación de programas de clasificación al estudiar yacimientos de diferentes momentos culturales, hemos desarrollado, con posterioridad a la presentación del trabajo, un programa que crea directamente la clasificación que el investigador desee utilizar, sin necesidad de conocimientos de programación, con sólo teclear los nombres y las subdivisiones que se descan. Este programa permite, además, añadir nuevos criterios a los ya establecidos, incluso después de haber creado un fichero de clasificación, sin tener que volver a introducir de nuevo todos los datos que no llevaban ese criterio nuevo.

El proceso de clasificación es de tipo conversacional, mediante sucesivos «menús», donde la elección de cada opción puede realizarse de dos formas:

- La primera, consiste en pulsar el número que corresponde a la opción deseada, que viene reflejado en el menú.

- La segunda, consiste en pulsar «1» si la pieza tiene la característica sobre la que está el cursor, o un «0» si no la posee. En caso afirmativo, aparecen el o los menús que completan la clasificación de la pieza aten-



Figura 1. Ordenador empleado en el trabajo (APPLE II, con 48 K de memoria central, pantalla gráfica e impresora).

diendo a la característica seleccionada. Una vez completada, el cursor pasa a la siguiente característica, que se puede seleccionar o no, pulsando «1» o «0».

El primer método se emplea cuando las diferentes opciones son excluyentes, en cambio se utiliza el segundo en el caso de que la pieza pueda tener varias o todas las opciones del menú. En este último caso, cada opción puede contener a su vez varios menús.

CUADRO 1: TIPOS DE MENU

1. SELECCION DE UNA UNICA OPCION

(Clasificaciones excluyentes).

2. SELECCION DE VARIAS OPCIONES

2.1 No más menús.

2.2 Llamada a nuevos menús.

La expresión de la codificación es numérica. Puede contener hasta seis números diferentes en el caso más complicado (cerámica).

Estos números pueden expresar una codificación simple o contener, a su vez, varios códigos en el mismo número. Para este último caso, el número puede ser la expresión en decimal de un número binario o ser la expresión de varias características multiplicadas por factores de peso, de forma que indique inequívoca-

mente el conjunto de características que contiene.

El proceso del programa es el siguiente:

1. Entrada del número de corte.
2. Apertura de los ficheros.
3. Petición del número de serial de la pieza a clasificar (dígitos significativos).
4. Secuencia de menús, con selección de las diversas opciones.
5. Escritura en el fichero de los códigos direccionados por el número de serial del inventario.

Si el número de serial es el «0», se interrumpe la clasificación, cerrando los ficheros y finalizando el programa.

La posibilidad de clasificar las piezas en el orden que se quiera, indicando cada vez el número serial, tiene la ventaja de poder ir clasificando lotes de piezas no colocadas en orden, por ejemplo: grupos de cerámicas, hueso, etc. Esto permite también la corrección o ampliación de la codificación de una pieza individualmente, así como la clasificación «a posteriori», tras un estudio más preciso.

La clasificación con menús tiene como ventajas una gran rapidez y comodidad, además de la utilización de una nomenclatura uniforme, ya que el hecho de pulsar una sola tecla por característica simplifica la entrada de datos y evita los errores de

escritura que podrían crear problemas de interpretación.

La no utilización de códigos nemotécnicos o palabras claves elimina el problema de memorizar dichos códigos y permite la utilización del programa a cualquier operador no especializado.

Las piezas no ubicadas o el conjunto de piezas no significativas (Amorfos, que no permiten su identificación) llevan asignadas las coordenadas (0,0,0) siendo ignoradas para los estudios espaciales.

El número del estrato de la pieza es aquel que se ha calculado en el programa «calcular estratos». Las piezas no ubicadas tienen por convenio el estrato cero.

La clasificación se imprime completa, ocupando una o varias líneas, y con los nombres completos de las características, de forma que sea completamente legible sin necesidad de conocer códigos.

El programa «seleccionar» tiene como misión producir un listado de

todas las piezas que poseen una o varias características, así como su situación espacial (proyección plana) y el cálculo de porcentajes de las piezas respecto al conjunto de piezas con el primer código común. Es decir, respecto a las cerámicas, hueso, útiles líticos, etc...

Con el programa «seleccionar», leemos todo el fichero, realizando los cálculos para todas las categorías seleccionadas, sin necesidad de operador una vez iniciado el proceso. Esto es muy conveniente, debido a que las posibles combinaciones de códigos es bastante extensa, y obteniendo de este modo los resultados de forma automática tras un tiempo.

ESTRATIGRAFIA

Esta sección consta de tres programas, enfocados a manejar la información relacionada con los estratos naturales y facilitar su acceso desde otros programas.

El programa central «estratos»

admite la entrada de coordenadas espaciales, las aproxima a una superficie matemática equivalente al estrato real, y los resultados elaborados, junto con los datos, se almacenan en memoria magnética «diskette». Dos programas anejos «listar estratos» y «proyección» están destinados a presentar por impresora los datos en forma gráfica y/o tabulada.

Entrada de datos: Es efectuada por un operador desde el teclado, introduciendo las coordenadas espaciales (x, y, z) para una superficie estratigráfica dada. Los valores se habrán extraído de la información de campo, mediante las cuatro estratigrafías correspondientes a las caras de los cortes arqueológicos.

En un futuro se puede mejorar la rapidez de esta fase, con el uso del tablero de gráficos, en donde se calcularían los perfiles directamente.

Aproximación matemática: Se han elegido polinomios para la función $z=f(x, y)$ donde «z» es la altura. Según el número de coeficientes hay:

PROYECCION Y-Z

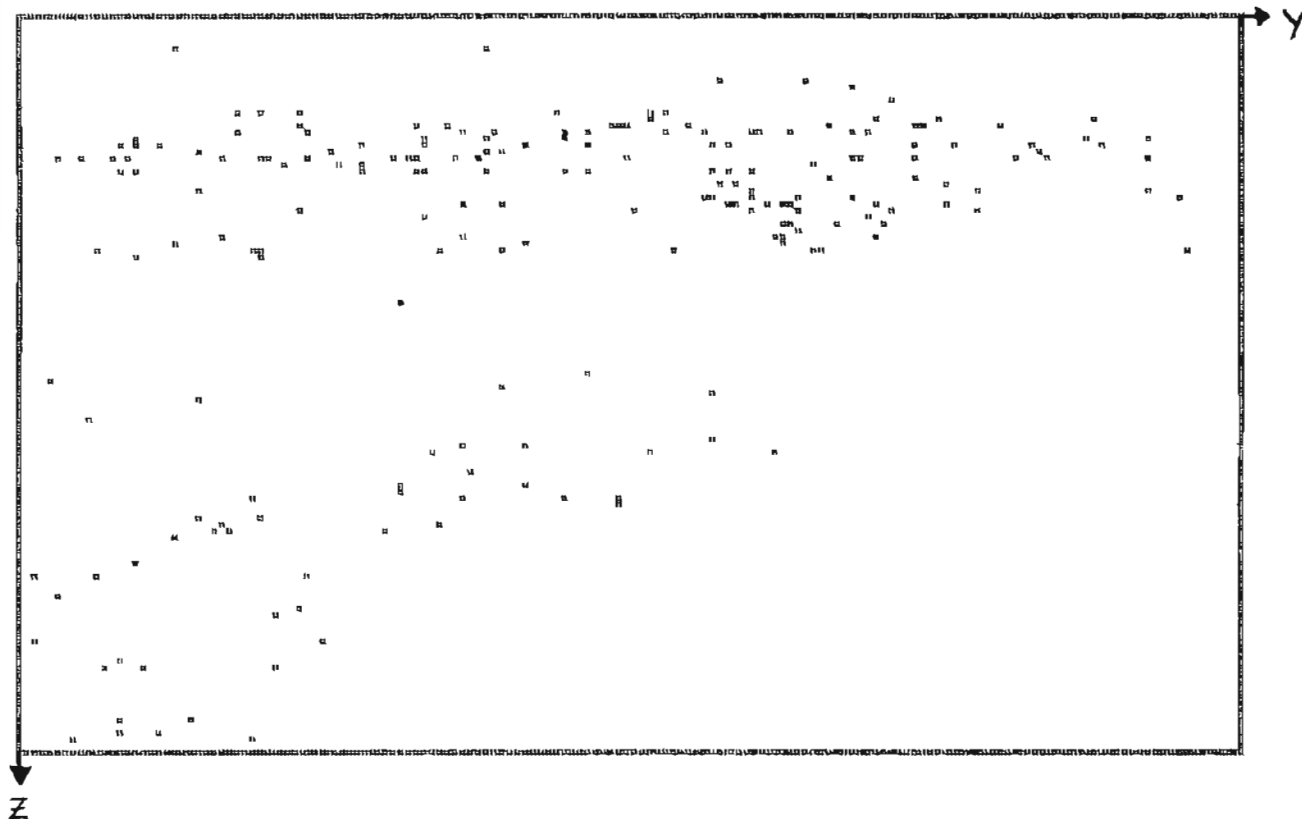


Figura 2. Proyección de todas las piezas sobre el perfil Y-Z del corte.

CORTE: 29

SERIAL	X	Y	Z	EST	IDENTIFICACION
29000	0.00	0.00	0.00	0	* CERAMICA - VASIJA BORDE: EXVASADO ENGROSADO
29025	0.95	1.64	-4.48	10	* CERAMICA - VASIJA TIPO: PLATOS O FUENTES BORDE: EXVASADO ENGROSADO TRAT. SUPERFICIAL / ESPATULADO TECNOLOGIA: A MANO /PASTAS: SEMIFINAS / DESGRASANTE: SEMIFINO ARENA
29027	1.90	1.45	-4.47	11	* CERAMICA - VASIJA TIPO: PLATOS O FUENTES BORDE: EXVASADO ENGROSADO TRAT. SUPERFICIAL / ESPATULADO TECNOLOGIA: A MANO /PASTAS: SEMIFINAS / DESGRASANTE: SEMIFINO ARENA
29037	1.34	2.20	-4.48	10	* CERAMICA - VASIJA TIPO: PLATOS O FUENTES BORDE: EXVASADO ENGROSADO TRAT. SUPERFICIAL / BRUKIDO TECNOLOGIA: A MANO /PASTAS: SEMIFINAS / DESGRASANTE: SEMIFINO ARENA
29045	1.60	1.35	-4.51	10	* CERAMICA - VASIJA TIPO: PLATOS O FUENTES BORDE: EXVASADO ENGROSADO TRAT. SUPERFICIAL / ESPATULADO TECNOLOGIA: A MANO /PASTAS: SEMIFINAS / DESGRASANTE: SEMIFINO ARENA
29053	1.55	1.10	-4.50	11	* CERAMICA - VASIJA TIPO: CAZUELAS U OLLAS BORDE: EXVASADO ENGROSADO TRAT. SUPERFICIAL /ALISADO TECNOLOGIA: A MANO /PASTAS: SEMIFINAS / DESGRASANTE: SEMIFINO ARENA
29056	1.64	1.40	-4.53	10	* CERAMICA - VASIJA TIPO: CUENCO BORDE: EXVASADO ENGROSADO TRAT. SUPERFICIAL / ESPATULADO TECNOLOGIA: A MANO /PASTAS: SEMIFINAS / DESGRASANTE: SEMIFINO ARENA
29061	1.43	0.45	-4.54	10	* CERAMICA - VASIJA TIPO: CAZUELAS U OLLAS BORDE: EXVASADO ENGROSADO TRAT. SUPERFICIAL / BRUKIDO TECNOLOGIA: A MANO /PASTAS: SEMIFINAS / DESGRASANTE: SEMIFINO ARENA

Figura 3. Listado de clasificación de piezas (entre asteriscos aparecen las características de selección pedidas).

— Aproximación lineal

$$z = c1 + c2x + x3y$$

— Aproximación cuadrática

$$z = c1 + c2x + c3y + c4x^2 + c5y^2 + c6xy$$

— Aproximación cúbica

$$z = c1 + c2x + c3y + c4x^2 + c5y^2 + c6xy + c7x^3 + c8y^3 + c9x^2y + c10xy^2$$

— Aproximación cuarta

$$z = c1 + c2x + c3y + c4x^2 + c5y^2 + c6xy + c7x^3 + c8y^3 + c9x^2y + c10xy^2 + c11x^4 + c12y^4 + c13x^3y + c14xy^3 + c15x^2y^2$$

En función de los puntos de entrada y resolviendo el sistema de ecuaciones resultante, se determinan los coeficientes C_i que definen la aproximación.

La entrada de datos es interactiva, con ayudas gráficas para evitar errores. Se ha elegido la perspectiva caballera. El operador puede seleccionar el número de puntos y el número de coeficientes asociados al polinomio, siendo 20 y 15 los máximos establecidos, respectivamente. Como el método de ajuste es de mínimos cuadrados, es necesario un sistema superdeterminado, es decir, el número de puntos debe ser superior al de coeficientes.

El ajuste matemático emplea cinco minutos y medio, como máximo, para el cálculo de los elementos matriciales del sistema, y un minuto en la resolución del sistema. Para invertir la matriz de los coeficientes se emplea el método de Gauss-Jordan.

Para obtener una verificación más exacta ha de acudir al programa «listar estratos», donde se presentan los resultados en forma tabulada y el error absoluto medio. Este último resultado es un parámetro, que se utiliza para la optimización del ajuste, que el operador debe minimizar tanteando la entrada con distinta elección de puntos y tipo de aproxima-

ción. Esta labor se puede, en un futuro, automatizar, para independizar al operador de la máquina.

Es importante notar que el error no es suficiente para catalogar el ajuste. Por ejemplo, puede suceder que para un estrato obtengamos un error nulo (ajuste perfecto en los puntos de entrada elegidos) y, sin embargo, presente un abombamiento o hundimiento exagerado en el centro del corte. Esto sucede cuando los puntos se eligen en el borde (caso corriente) y el orden del polinomio es elevado. La solución consiste en escoger un punto central (o más) para la entrada, sirviéndonos de las plantas dibujadas de los niveles.

Puede suceder que algún estrato no esté definido en la realidad para todo (x, Y). Este problema ha sido resuelto de la siguiente manera:

Por convenio, un estrato es aproximado por su superficie inferior. Para ubicar una pieza en su estrato, se inicia un barrido desde el estrato superior al inferior y cuando la «z» del polinomio sea inferior a la «z» real de la pieza queda identificado el estrato al que pertenece.

Pues bien, si el estrato no está definido en alguna zona podríamos simular un espesor nulo, es decir que los límites superior e inferior coincidirían. Siguiendo en esa idea y teniendo en cuenta que habría discrepancia en los bordes límite, pues hay dominios donde se ramifican como estratos ramificados, la solución es elegir puntos virtuales cuya cota «z» sea superior a la del estrato inmediatamente superior. Aunque los resultados obtenidos son bastantes satisfactorios, es posible mejorarlos, reduciéndose al mínimo los errores.

Por el método de búsqueda, la ubicación de la pieza y la restitución del estrato están unívocamente definidos.

CONCLUSION

El gran volumen de datos que proporciona un yacimiento arqueológico y la necesidad de emplear criterios objetivos en su estudio, convierten al ordenador en una herramienta de trabajo necesaria para el arqueólogo.

Gracias a la rapidez en el manejo de información se puede llegar antes a unos resultados, liberando del tra-

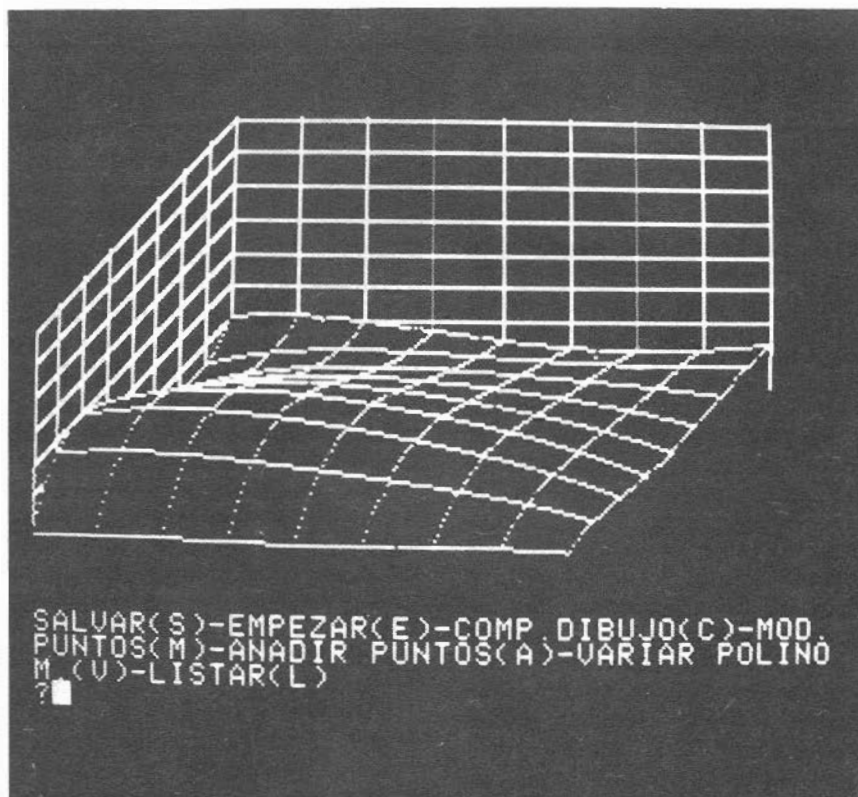


Figura 4. Reproducción de la superficie de un estrato (perspectiva caballera).

bajo rutinario y permitiendo emplear el tiempo en actividades investigadoras y creativas. Ofrece, además, nuevas perspectivas de información, con las posibilidades de cálculos y comparaciones complicadas de realizar sin él y en tiempos reducidos. Las posibilidades gráficas son un complemento eficaz a la hora de establecer y verificar hipótesis de trabajo. El margen de error en la realización de los cálculos es también menor, quedando reducido al fallo humano en la entrada de datos, pero con la ventaja de poder ser revisado en todos los procesos.

No es sólo útil para el estudio de un yacimiento único, sino que es posible la interrelación de yacimientos similares o de una misma etapa cultural, obteniéndose características más generales de la misma, tan necesarias para no perderse en el particularismo de unos datos. En este sentido podemos encontrarnos con el problema de la falta de homogeneidad en las clasificaciones y métodos. El trabajo con ordenador abre la posibilidad de unificar criterios debido a la objetividad de la información que proporciona.

Las posibilidades de futuro son

inmensas. De todas formas, un montón de piezas en un archivo no dan respuesta, si no se sabe utilizar e interrogarlo.

BIBLIOGRAFIA

- Borillo, Mario: *Archeologie et calcul*. Union Generale D'editions, Paris, 1979.
- Gardin, Jean Claude: *Archeologie et calculateurs*, Editions du C.N.R.S., Paris, 1970.
- Henry, W. M. et al.: *Investigación por ordenadores*, Ed. ATE, Barcelona, 1981.
- Montaya Maluquer, Ramón: «Sobre la aplicación de las IBM al estudio y clasificación de la cerámica a mano» en *Información arqueológica*, 17; Barcelona, 1975, págs. 126 y ss.
- Roviera Llorens, S. y Fraile, J. L.: «Técnicas de análisis espacial» en *Bol. A.E.A.A.*, 8 (diciembre 1977), págs. 50-53.
- Vegas Aramburu, José I.: «Aplicación del método para el estudio y clasificación tipológica de las cerámicas (Llanos-Vegas) mediante proceso en ordenador» en *Estudios de Arqueología Alavesa*, tomo IX, Vitoria, 1978, pág. 317 y ss.
- Whallon, Robert: «The computer in Archaeology. A critical survey» en *Archaeology*, V. 7-1, Nueva York, 1972, págs. 29 y ss.



ALAVA

Subijana-Morillas

En la cuenca media del río Bayas se ha efectuado recientemente un nuevo hallazgo arqueológico relacionado con los primeros pobladores de la provincia alavesa. A los anteriormente descubiertos asentamientos de Fuente Hoz y de Socuevas, ahora se añade el de «Berniollo», ubicado también junto a la ribera del río, en Subijana-Morillas, cerca de Pobes.

El hallazgo puede constituir un poblado al aire libre habitado por los continuadores de los primeros ocupantes de las cuevas próximas, quienes en su evolución y en la transformación de su modo de vida escogieron el aire libre y los modos agrícolas, aunque sin abandonar por completo su actividad cazadora.

Se ubica en una zona muy fértil y próxima al río, por lo que el asentamiento tiene como base la tierra de aluvión transportada por la corriente. Los habitantes del poblado empedraron la zona de las cabañas que estaban en contacto con el suelo, y posteriormente cubrieron este rústico suelo con paja o con vegetación para hacerlo más habitable.

El poblado podría haberse compuesto por dos o tres cabañas destinadas a habitación y por una zona común en la que se instalaría el fuego y los elementos precisos para el curtido de pieles y secado de carnes.

La importancia del yacimiento estriba en que es la primera vez en que los vestigios del Neolítico del País Vasco van a poder ser estudiados en una ubicación al aire libre a través de los restos de cabañas, dado que los asentamientos de «Los Husos» de Elvillar y de Fuente Hoz albergan restos de hombres neolíticos que habitaron en cuevas. Este nuevo yacimiento, junto con el estudio comparado de los restos encontrados en Fuente Hoz y en Socuevas, va a permitir reconstruir el ambiente y las

características vivenciales de los primeros pobladores de la provincia.

La zona de Berniollo fue escogida por estos hombres, que vivieron entre los años 4000 y 3000 a. C., por su proximidad de las canteras de sílex situadas en Treviño y de los yacimientos de ofita de Salinas.

Entre las piezas encontradas en el suelo de la cabaña, de forma ovalada, se encuentran restos de grano quemado, así como restos de huesos de toros y caballos, además de cabras y sarrios. Esta variedad de indicios apunta hacia un tipo de sociedad situada entre la de los cazadores de Fuente Hoz y Socuevas, y la de los pobladores de yacimientos de características meramente agrícolas.

Todo ello nos lleva a ver que los primitivos alaveses encontraron una ubicación ideal junto al río Bayas, que se abre paso entre las Sierras de Arcamo y Badaya, con canteras cercanas, donde lograr materia prima para sus instrumentos, un río del que obtenían el agua, y un estrecho valle por el que hacían entrar a las piezas de caza en sus batidas.

ALICANTE

Vall de Ebo

Un importante descubrimiento de arte paleolítico ha sido añadido al grupo de 125 yacimientos con arte rupestre inéditos, descubiertos últimamente en la zona norte de la provincia de Alicante y que recogen casi 2.000 figuras, de distintos tamaños, constituyendo el enclave más significativo de pinturas rupestres de la Comunidad Valenciana y uno de los más destacados en todo el Mediterráneo. El estudio de este gran núcleo de yacimientos permitirá conocer el desarrollo del arte rupestre en la comarca valenciana, desde el paleolítico

al tercer milenio anterior a Cristo.

La importancia del santuario con arte paleolítico, descubierto este verano, en Vall de Ebo, es enorme, por ser, hasta ahora, el único ejemplo con arte paleolítico de la Comunidad Valenciana.

El santuario de Vall de Ebo se encuentra en el interior de Cova Fosca, una cueva de difícil acceso, a cuyo interior se llega después de atravesar varias gateras de unos 40 m de profundidad y cruzar numerosas corrientes de agua. En su interior se han localizado unos veinte paneles, con figuras de gran belleza, con problemas de conservación.

ASTURIAS

Veranes. Gijón

Tras los trabajos realizados este verano en el yacimiento de Veranes, los excavadores consideran poder asegurar que la basílica data de una época tardorromana, entre los siglos III y IV d. C.

Todos los indicios apuntan a que el Torrexón de Verades se abandonó entre los siglos XII y XIII, y esta fecha podría tener relación con la iglesia prerrománica de Cenero.

Según don Lauro Olmo, director de las excavaciones que se están realizando en Veranes, la transición que sufrió la villa, desde la época tardorromana a la época altomedieval, fue un fenómeno lógico y no traumático: la villa romana, dedicada a la explotación agrícola, se transforma con el tiempo y se convierte en aldea.

Finalizando la última campaña de excavaciones, se encontró una gran habitación con muestras de diferentes fases de ocupación y una necrópolis que ha sufrido un derrumbe, y que podría pertenecer a época altomedieval.

BADAJOS

Albuquerque

Una nueva estación con pinturas rupestres ha sido encontrada en el pasado mes de octubre.

Las pinturas están ubicadas en el interior de una cueva, casi impracticable, conocida como Cueva de El Infierno, situada a unos 20 km al Este de Albuquerque, en el risco de Azagala, cerca del castillo del mismo nombre.

Entre las pinturas se aprecian varias figuras antropomorfas de tipo esquemático, bastante bien conservadas, de tamaño pequeño y de color rojizo.



BARCELONA

San Julián de Vilatorrada, Osona

En la Cueva del Gigante, situada en el término municipal de Vilatorrada, pequeño núcleo rural anexionado al de San Julián de Vilatorrada, a 8 km de Vic, en la comarca de Osona, han sido hallados varios restos de cerámica, sílex y dientes humanos, pertenecientes al Neolítico.

Los restos forman parte, según el arqueólogo don José Castany, de una necrópolis prehistórica, en donde se pueden diferenciar dos etapas cronológicas, con especial acento en aspectos de inhumación individual correspondientes al Neolítico antiguo evolucionado. El tipo de los restos de cerámica encontrados se remonta al IV milenio.

La segunda etapa de utilización corresponde al Neolítico o primera Edad del Bronce, cuando la cueva fuese utilizada, probablemente, como necrópolis colectiva. De esta época se han encontrado numerosos botones asociados al vaso campaniforme, que se remontan a un periodo entre el 2400 y 1800 a. C.

La necrópolis explorada está compuesta por un conjunto de galerías hipogeicas de unos 125 m de longitud. La anchura media de las galerías es de casi 2 m, con una anchura que permite pasar a un hombre derecho. Las zonas finales están parcialmente taponadas por sedimentos de arenas y concreciones calcáreas, que la hacen difícilmente practicable.

CADIZ

San Fernando

En el yacimiento de Santi-Petri, término municipal de San Fernando, se han encontrado dos estatuillas fenicias que representan sendas divinidades de la trilogía de dioses de la ciudad de Cádiz.

Las estatuillas, de 38 y 35 cm de altura, datan de 1300-1100 a. C. y representan a los dioses Baal y Reshef. De la trilogía de divinidades de la Cádiz fenicia, faltaría, por tanto, la deidad femenina.

El director del Museo Provincial de Bellas Artes, donde se han depositado las estatuillas, considera que éstas podrían haber llegado desde la ciudad de Tiro, siendo el más antiguo testimonio fenicio encontrado en España.

GERONA

Ampurias-La Escala

En la campaña del verano de 1984 ha sido descubierta una necrópolis a unos 100 m de las murallas de la ciudad griega, debajo de donde su ubicación el aparcamiento para automóviles utilizado por los visitantes de las ruinas.

Según todos los indicios, la necrópolis podría datar de los siglos IV y II a. C., habiéndose comprobado que debajo la necrópolis se encuentran restos arqueológicos que podrían remontarse, probablemente, a los siglos V y IV a. C.

Cadaqués

Ha sido encontrado, sumergido en aguas de Cadaqués, un barco de mercancías romano, completo, que debió hundirse hacia el año 75 d. C.

La importancia del hallazgo radica en que, por primera vez, ha sido localizado completo un barco cargado con cerámicas «terra sigillata sudgallica».

La veinticinco marcas de cerámicas y el hecho de haber seis formas de cerámica lisa y tres de decorada, con más de quinientos motivos diferentes, representan un importante conocimiento en torno a la organización social del comercio de este tipo de productos de lujo.

Otro aspecto importante es que se trata de un cargamento mixto, ya que junto a cerámica que se fabricaba en el centro de Francia, se han encontrado piezas procedentes originariamente del valle del Guadalquivir.

GRANADA

Se han descubierto los restos protohistóricos de la ciudad ibero-romana de Iliberri, en la zona alta de la actual ciudad de Granada, en el mismo barrio del Albaicín.

El catedrático don José Manuel Roldán Herves afirma que el contor-

no encontrado para Iliberri coincide exactamente con el perímetro de la «Alcazaba Qadima» (el Albaicín en época islámica), considerado como el primer recinto cerrado de la Granada musulmana.

El equipo de arqueólogos, dirigido por don Manuel Sotomayor, ha descubierto el cinturón defensivo de una larga muralla, en la que se distinguen hasta tres clases de sillares: en la parte inferior, ciclópeos bloques de piedra, pertenecientes a la civilización ibera; encima, un regular y bien trabajado aparejo, testimonio de los tiempos romanos, y, coincidiendo con las partes superiores (hasta ahora, los únicos visibles), los muros de adobe, piedra y fragmentos de cerámica, levantados sobre los estratos anteriores, a partir del siglo XI, durante el reinado de los Zirís.

Las raíces de la hasta ahora mítica Iliberri se pierden en los siglos protohistóricos. Favorecida, como se comprende ahora fácilmente, por su espléndida ubicación, el núcleo urbano pasó, de ser un poblado ibérico de floreciente actividad alfarera, a principal centro de romanización de todo el alto curso del Genil, constituyéndose pronto en una ciudad que disfrutaba de pleno derecho latino: el llamado «Municipium Florentinum Iliberritanum».

se habían encontrado restos de esta modalidad pictórica en Lecina (Huesca).

MADRID

Alcalá de Henares

En el mes de julio se puso de manifiesto la localización del antiguo casco urbano de la Complutum romana, en el actual Barrio de los Reyes Católicos, al Oeste de la ciudad de Alcalá de Henares.

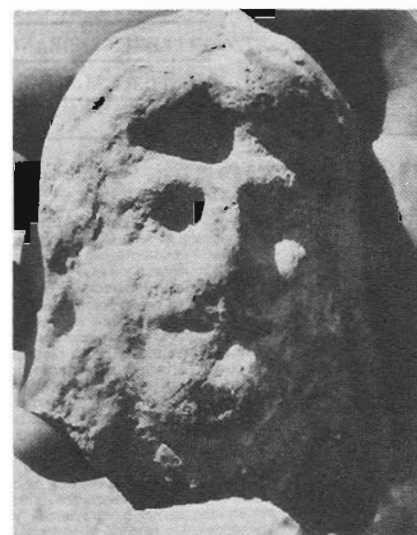
El hallazgo constituye, quizás, el primer núcleo de una ciudad romana en la provincia de Madrid.

Los arqueólogos don Dimas Fernández-Galiano y don Antonio Méndez, presentaron el descubrimiento de una basilica romana, posiblemente construida en el siglo IV d. C. sobre otra estructura del siglo I d. C.

La excavación, situada en la zona conocida como Paredón del Milagro, en el campo del Juncal, ha puesto al descubierto los restos de lo que debió ser el gran edificio público, de unos 33 m de longitud y unos 13 m de anchura. Se reconoce toda la plante del edificio, que consta de tres naves, y que podría ubicarse en el centro de la ciudad romana.

También han sido excavados un aljibe, de unos 30 m de longitud y 5 m de anchura; un canal, probablemente al servicio del aljibe, y parte de una calzada. En la zona próxima al lugar ocupado por la basilica y el aljibe se han encontrado unas termas romanas.

Entre los objetos hallados se encuentran una mascarilla en terracota, un fragmento de mármol con inscripciones, fragmentos de cornisa y monedas de finales del siglo IV. En una de las monedas se lee en su anverso, con dificultad, el texto «Theodosius P. F. Aug», y en la cara posterior «Gloria Romanorum».



HUESCA

Barbastro

Dos grupos de pinturas rupestres, cuya antigüedad se calcula, en principio, entre los 3000 y 4000 años, han sido descubiertas en los alrededores de la localidad oscense de Barbastro.

Los dos abrigo, muy próximos entre sí, se ubican a unos 15 km al este de Barbastro, en la zona de Estadilla.

Los grupos de pintura constan de una serie de signos puntiformes y de líneas verticales, realizadas en color rojo, así como de un ciervo y una cabra, con varios círculos.

La pintura de estilo esquemático no es normal en Aragón, aunque ya



NAVARRA

Andelos. Mendigorria

Durante los meses de septiembre y octubre de este año, continuaron las excavaciones que en anteriores campañas mostraron la existencia de importantes obras que estuvieron destinados al abastecimiento de agua de la ciudad romana de Andelos, en las cercanías de Mendigorria.

En esta campaña se ha proseguido el descubrimiento de la presa de con-

trafuertes que formaba parte del sistema hidráulico. También se han descubierto los restos de otra presa, situada aguas arriba, probablemente anterior y que quedó inutilizada con la construcción de la presa de contrafuertes, así como una zona de viviendas que se sitúa en las proximidades de la actual ermita de Andión, y un centro de distribución del agua («castellum aquae») ubicado en la misma ciudad para abastecer a las fuentes públicas y a las termas.

En las cinco campañas efectuadas

se ha logrado descubrir el sistema hidráulico completo, que consta, además de la presa citada, de un gran depósito regulador de casi 9.000 m³ y un acueducto sobre el que circulaba el agua a través de una cañería de plomo protegida por un canal de piedra («specus»).

Todos estos elementos hacen que las ruinas de la ciudad de Andelos presenten un gran interés arqueológico desde el punto de vista de la ingeniería hidráulica romana.

SANTANDER

Juliobriga. Retortillo

Este año continuaron las excavaciones en lo que fue la ciudad romana de Juliobriga, ubicada a 3 km de Reinosa, en el término de Retortillo-Enmedio, en la provincia de Santander.

A través de las excavaciones se está revelando la ciudad de Juliobriga, fundada en el siglo I a. C., como un elemento de primera magnitud entre el elemento cántabro y el romano.

La campaña de 1984 se centró en la excavación de una vivienda, de estilo pompeyano o helenístico, con un gran patio central, con columnas y habitaciones en torno al patio. La vivienda tiene una planta de 800 m², apareciendo en bastante buen estado.

A pocos metros se ha iniciado la excavación de otra vivienda de características semejantes y con peculiaridades notables, como el hecho de que ambas edificaciones se unen por el interior mediante una gran columna y escalera de piedra de arenisca de 2'50 m de anchura. La característica principal de esta segunda vivienda es que conserva pavimentos de mosaico, con teselas en blanco y negro, que demuestran un mayor refinamiento que el de la anterior vivienda descubierta.

Se han recogido gran cantidad de materiales, de cerámica, bronce, hierro y vidrio, así como monedas e incluso alguna joya. Entre la cerámica de lujo, importada de Roma, pre-

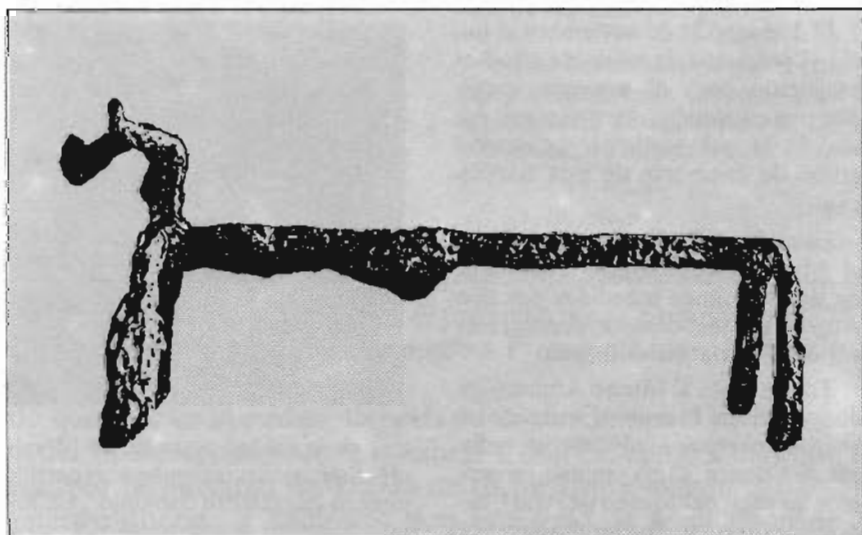
domina la «terra sigillata» de los siglos III al I a. C., y entre la cerámica común de uso diario, de fabricación local y con técnicas indígenas, predominan las grandes ánforas y tinajas, platos, cántaros y lucernas y en general todo lo que pertenece al ajuar anormal de una casa.

Como objetos más curiosos, entre los descubiertos hasta ahora, están dos grandes trébedes en hierro, con prótomos en forma de cabeza de toro y con cuernos rematados por bolas de bronce. Estas son piezas casi desconocidas en España, con paralelos semejantes, aunque no iguales, en el Norte de Italia.

Por lo que se ha podido deducir hasta el presente, Juliobriga fue fun-

dada al final de las guerras cántabras, posiblemente por elección y decisión del propio emperador Augusto, como centro y capital administrativa de la Cantabria recién conquistada, aunque no parece que constituyera centro militar. Su ubicación estratégica dominaba el principal eje de comunicación de Cantabria con la Meseta, el Alto Pisuegra y el río Besaya, lugar en que confluyen regiones geográficas diferentes, como son la Meseta y la Cornisa Cántabra.

Su decadencia se inició en el siglo II d. C., posiblemente por desplazamiento de su importancia por otra ciudad, aunque no se descarta la destrucción, ya que se han encontrado amplias zonas incendiadas.



Uno de los trébedes o morillos, en hierro y bronce, aparecidos durante la campaña del verano de 1984.

VIZCAYA

Forua

Es bien conocido que la ría de Guernica fue navegable hasta su propio casco urbano, aún en época muy reciente, por lo que resultaba verosímil que la ría hubiera constituido vía de penetración, a partir del mar, para un foco de romanización. El propio toponímico de Forua señalaba a esa zona como romanizada.

Por eso, a partir del invierno de 1981, en que comenzaron los trabajos de prospección, se han sucedido varias campañas de excavación en la zona de la actual población vizcaína de Forua, contigua a Guernica.

En esas campañas, principalmente en la llevada a cabo este año, se han

puesto al descubierto los restos romanos de Forua, en una de las huertas del convento de los Padres Franciscanos.

En la primavera del 1983 se descubrió la presencia de la última hilada de piedras de la cimentación de un muro, ello unido al hallazgo de una cantidad considerable de fragmentos de cerámica «terra sigillata» y de cerámica común romana, además de diversos restos de vidrio y metal.

Posteriormente, en el verano de 1983, se comenzó a excavar una superficie más amplia, llegando en algunos puntos hasta una profundidad de 2'50 m, en que se alcanzaba el suelo virgen.

En la campaña de 1984 se han excavado un área de 220 m², encontrándose lo que debió ser un taller

dedicado a trabajar el hierro que posteriormente se trasportaría en barco, por la ría de Guernica.

El suelo del taller presenta tres formas de tierra calcinada, que pudieron servir de recipiente para enfriar el hierro, ya purificado. El mineral de hierro sería traído hasta el taller, desde cualquiera de los yacimientos de los alrededores, tales como Rigoitia y Arrazua.

Los responsables de la excavación, Ana Martínez Salcedo, Miguel Unzueta y Enrique Alcorta, opinan que el hierro pudo haber sido trabajado en este lugar, situado a 3 km de Guernica, durante los siglos I y II d. C. De ello se deduciría una romanización de esta zona mucho anterior a lo hasta ahora considerado, tal como pusieron de manifiesto los hallazgos de Santa Elena de Irún.

excursiones



Cuenca

El domingo 25 de noviembre se inició el programa de viajes de estudios preparado para el presente curso, con una excursión a tierras conqueses, en la que participó un nutrido grupo de miembros de esta Asociación.

La mañana fue dedicada a la visita al Museo Arqueológico Provincial, en donde fuimos atendidos por don Angel Fuentes, colaborador durante varios años de dicho museo.

Tras la visita al Museo Arqueológico, y antes de la comida, en distintos grupos volvimos a admirar las bellezas de Cuenca, y una vez más recorrimos las salas del Museo de Arte Contemporáneo y fotografiamos las Casas Colgantes.

Por la tarde nos dirigimos a Vale-



ria, vieja ciudad romana, en donde efectuamos un completo recorrido por tan interesante conjunto. Allí fuimos dirigidos nuevamente por nuestro amigo señor Fuentes, quien con su amplio conocimiento del yaci-

miento, del que ha sido codirector de las excavaciones realizadas en él desde el año 1977, nos deleitó con su disertación, atendiendo, con gran amabilidad, a nuestras múltiples preguntas.



XVIII Congreso Nacional de Arqueología

La XVIII reunión de los Congresos Nacionales de Arqueología tendrá lugar en las Islas Canarias, en la segunda quincena de octubre o la primera de noviembre de 1985. Las sedes de las sesiones serán las Palmas de Gran Canaria y Santa Cruz de Tenerife, con una excursión a la Isla de la Palma y la posibilidad de organizar otras a diversas islas del archipiélago, especialmente a Lanzarote y El Hierro.

La reunión contará con el patrocinio y organización material de la Comunidad Autónoma de Canarias a través de su Consejería de Cultura y con el apoyo de instituciones culturales, tales como la Universidad de La Laguna, el Museo Canario de Las Palmas, el Museo Arqueológico de Tenerife, etc.

El tema de la ponencia será: **Relaciones culturales Mediterráneo-**

Atlántico entre el IV y el II milenios, que se desglosará en los siguientes apartados: a) El Mediterráneo. b) La fachada atlántica europea. c) El mundo del Sáhara y el África Menor. d) Canarias: Problemas de perduración y supervivencia.

La ponencia será redactada por especialistas, o equipos de ellos, y será distribuida anticipadamente a los señores Congresistas, dedicándose preferente atención al debate de la ponencia y a las comunicaciones presentadas sobre ella. No obstante, aparte de las sesiones plenarias dedicadas a la discusión de la ponencia, tendrán lugar, otras, en las que se admitirán comunicaciones libres, sobre los siguientes apartados culturales: I. Metodología.—II. Paleolítico y Mesolítico.—III. Neolítico y Eneolítico.—IV. Edad del Bronce.—V. Colonizaciones.—VI. Edad del Hierro.—

VII. Roma.—VIII. Arqueología medieval. Aparte de estas secciones, en el caso de presentarse suficiente número de comunicaciones sobre temas específicos (arqueología submarina, arqueología espacial o industrial, arte rupestre, etc.) se organizarían sesiones especialmente destinadas a su consideración.

Para participar en el programa científico, así como para tratar de obtener ventajas en los viajes (barco, autocares...), estancias y excursiones, se ruega a todas las personas interesadas que se dirijan a la Secretaría del Congreso, la cual funcionará simultáneamente en:

- Cátedra de Prehistoria. Facultad de Filosofía y Letras. Zaragoza 500009. Teléfono (976) 45 26 67.

- Cátedra de Etnología y Prehistoria. Universidad de La Laguna. Tenerife.

Jornadas Arqueológicas sobre el Mundo Ibérico

- En el mes de junio de 1985 se llevarán a cabo unas «Jornadas Arqueológicas sobre el Mundo Ibérico», en Jaén.

Estas «Jornadas» estarán organizadas por la Universidad Popular Municipal de Jaén, en colaboración

con la Junta de Andalucía, y tendrán efecto en los días 3 a 6 de junio.

- Igualmente, y como homenaje al recientemente fallecido don Alejandro Ramos Folqués, la Universidad de Alicante está preparando unas «Jornadas sobre la Cultura Ibé-

rica», a celebrar probablemente en el mes de noviembre.

- Los interesados en participar, o asistir a las sesiones, deben dirigirse a la Secretaría de las Jornadas, en la Universidades respectivas.

Al cierre de este Boletín nos llega la grata noticia de que, en el próximo mes de mayo de 1985, se procederá a la investidura de Doctor Honoris Causa a nuestro Presidente don Emeterio Cuadrado.

Con ello se cumplirá el acuerdo que, por unanimidad, tomó la Junta de Gobierno de la Universidad de Murcia, en su reunión del 14 de septiembre, de nombrar a don Emeterio Cuadrado Díaz como Doctor Honoris Causa, por la Facultad de Letras de dicha Universidad.

Desde estas páginas, reciba nuestro querido y admirado don Emeterio, la felicitación de todos los miembros de esta Asociación.



LIBROS Y SEPARATAS

Aparicio, J.; Gurrea, V. y Climent, S.: *Carta Arqueológica de la Safor*. Instituto de Estudios Comarcales «Alonso el Viejo». Ayuntamiento de Gandía, 1983.

Aparicio, J.; Meseguer, V. y Rubio, F.: *El primer Arte Valenciano, II. El Arte Rupestre Levantino*. «Serie Popular», número 2, I.V.E.P.P.H.A. Valencia 1982.

Blázquez, J. y Cols.: *Catálogo de la Exposición Arqueología en Albacete 1977-1982*. Ministerio Cultura-Diputación Prov. Albacete 1983.

Cavaleiro Paixao, Judite: *Proposta de organização de um Serviço de Documentação e Informação Arqueológica*. Instituto Português do Património Cultural. Lisboa 1980.

Diputación General de Aragón. Diputación Provincial de Teruel. Seminario de Arqueología y Etnología Turolense. Colegio Universitario de Teruel. Actas del Colo-

quio sobre distribución y relaciones entre los asentamientos. Teruel, 1984. Vol. I, *Aspectos generales y metodológicos*. Vol. II, *Estudios diacrónicos y Paleolítico*.

Vol. III, *Del Epipaleolítico al Bronce Medio*. Vol. V, *Epoca Romana y Medieval*.

Fletcher Valls, D.: «Los plomos ibéricos de Yátova (Valencia)». *Trabajos Varios*, 66. S.I.P. Valencia 1980.

González Prats, A.: «Carta Arqueológica del Alto Maestrazgo». *Trabajos Varios*, 63. S.I.P. Valencia 1979.

Instituto Português do Património Cultural. Departamento de Arqueologia. *Relatorio de Atividades 1981*. Lisboa, 1982.

Instituto Português do Património Cultural. Departamento de Arqueologia. *Relatorio de Activi-*

dades 1982. Lisboa, 1983.

Marcos Muñoz, J. L.: «Carta Arqueológica de Vizcaya. Yacimientos en cueva». *Cuadernos de Arqueología de Deusto Seminario de Arqueología*, número 8. Bilbao 1982.

Oliveira Jorge, V.: Excavaciones en la «mamao» de Vilanova de Gaia. Portugal.

Pereira Menaut, G.: «Inscripciones romanas en Valentia». *Trabajos Varios*, 64. S.I.P. Valencia 1979.

Ribera Lacomba, A.: «La Arqueología Romana en la ciudad de Valentia (Informe Preliminar)». Publicaciones del Archivo Municipal de Valencia. *Arqueología*, 1. Valencia 1983.

Vega i Gomez, J. de la: «Aplec de documents arqueològics de les coves del Montsec». *Mediterrània 12-M*. Barcelona, 1981.

REVISTAS Y PUBLICACIONES PERIODICAS

Antiqua, números 1 y 6. Publicación bimensual del Club de Halia.

Antropología y Paleoeología Humana, número 2. Laboratorio de Antropología. Universidad de Granada y Patronato «Cueva del Agua». Diputación Provincial de Granada.

Arqueologia, números 1 al 8. Editada por el Grupo de Estudos Arqueológicos do Porto. Portugal.

Bulletin Signalétique. Prehistorie et Protohistoire. Vol. 36, números 1, 2 y 4. Vol. 37, números 1, 2 y 3. C.N.R.S. París.

Cuadernos Didácticos. Instituto de Arqueología. Facultad de Letras de la Universidad de Porto. Portugal.

Els Arcs, números 18, 19, 20 y 21. Ateneu C. i R. Cant i Fum. Manises.

Hispania Nostra. Boletines 16, 17, 18, 19 y 20. Asociación para la Defensa del Patrimonio Artístico y su Entorno.

Informació Arqueològica, número 38. Butlletí Informatiu de l'Institut de Prehistòria i Arqueologia de la Diputació de Barcelona.

Lapiaz, números 9 y 10. Federació Valenciana d'Espeleologia.

Llensol de Romaní, número 3. Butlletí de l'Associació Arqueològica de Castelló.

Portugalia. Números I y II/III. Revista del Instituto de Arqueología de

la Facultad de Letras de la Universidad de Porto. Portugal.

Revista Española de Antropología Americana, XII (1982) y XIII (1983). Facultad de Geografía e Historia. Universidad Complutense de Madrid.

Sagvntvm, número 17 (1982). Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia. Facultad de Geografía e Historia. Universidad de Valencia.

Scripta Ethnologica, VII (1983). Centro Argentino de Etnología Americana. Buenos Aires.

Spes, 2 (1982). Grupo de Espeleólogos Granadinos.

Varia II, número 9. Departamento de Historia Antigua, de la Universidad de Valencia. 1983.

